

# Romance de mi ciudad

Manuel Doblado, Guanajuato



Pedro F. Pérez y Ramírez, Peritus

“ Mi ciudad de tierra roja  
que dio color a sus ollas,  
y que encerró su misterio  
al llamarle Tierra Blanca...  
olvidando el tepetate  
donde surgiste después  
por miedo a los bandoleros;  
pero hallaste una cañada  
de tierra muy roja y fértil  
y abundante en manantiales.

Tu nombre es un abanico  
de temezas que se escuchan:  
el Pueblo, eres para muchos;  
San Pedro, para no pocos;  
piedra Gorda, para otros...  
pero hace ya muchos años  
te llamas Manuel Doblado,  
y sobra para llamarte  
un haz de hijos ilustres,  
¡como José Antonio Torres! ”

Fragmento de  
*Romance de mi ciudad*

*Romance de mi ciudad*  
*Manuel Doblado,*  
*Guanajuato*

*Pedro F. Pérez y Ramírez, Peritus*



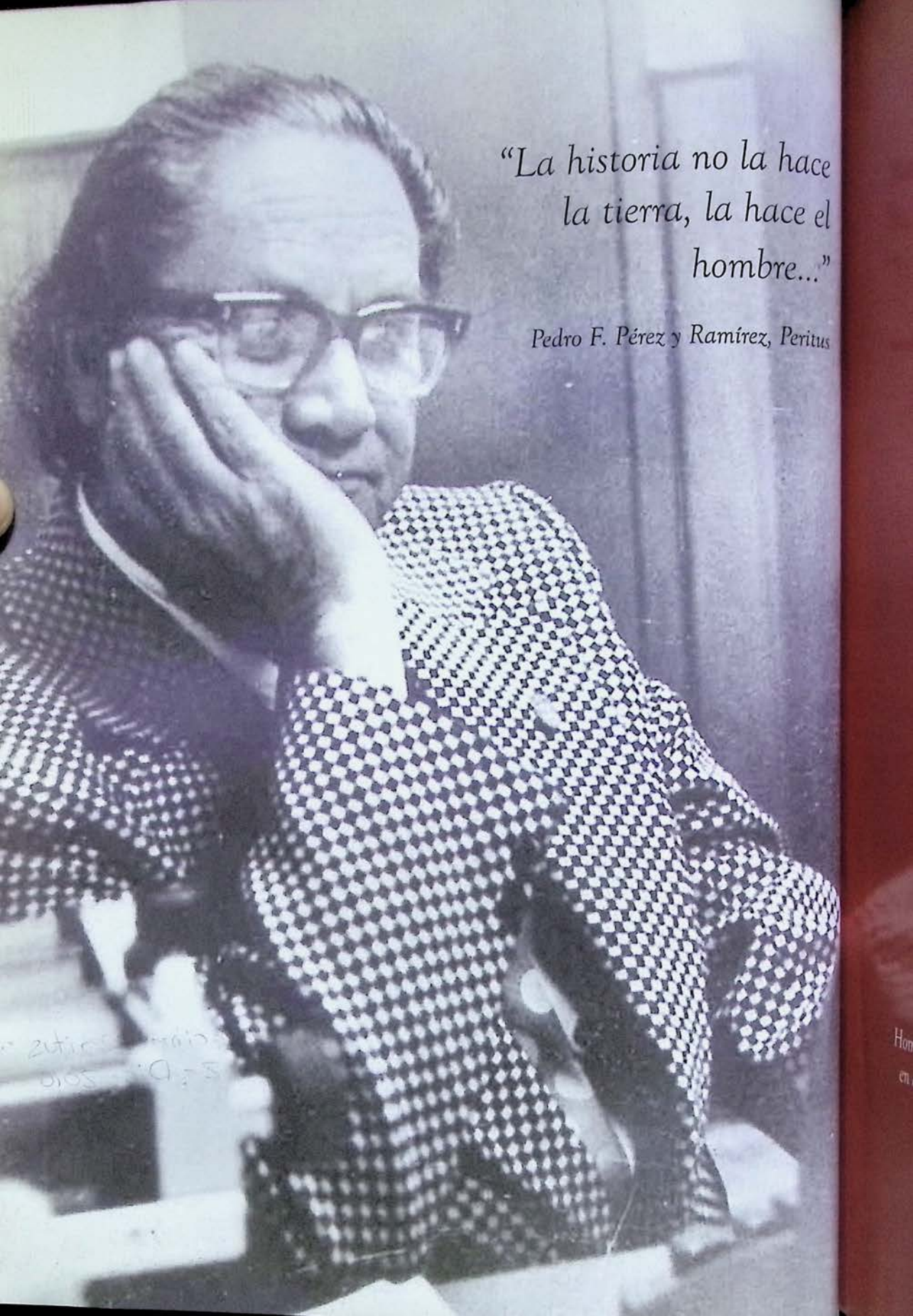
BONADO POR

*Fundación peritus*

FECHA 2-Dic-2010

**Fundación Pedro F. Pérez  
y Ramírez "Peritus" A.C.**





*“La historia no la hace  
la tierra, la hace el  
hombre...”*

*Pedro F. Pérez y Ramírez, Peritus*

*24 de mayo de 2010*

*Hon  
en*



*Manuel Doblado*

*Licenciado, General y Diplomático*

*Hombre ilustre por cuya trayectoria se le otorgó su nombre a la ciudad en que nació, por medio del decreto número 16 del H. Congreso del Estado, el día 22 de noviembre de 1898.*

Las características de esta publicación pertenecen a la Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, A. C. Prohibida su reproducción por cualquier medio electrónico, mecánico o electromagnético sin autorización previa del propietario intelectual de los derechos de esta obra.

Coordinación editorial: Ana María Pérez Román de Cortez  
Captura de textos: Laura Valencia y Alejandra Becerra.  
Corrección ortográfica: Patricia Pacho Ruiz.  
Diseño y formación: José Guadalupe Martínez Alvarado.  
Investigación y catalogación fotográfica: Ana María Pérez Román de Cortez, Laura Valencia y Alejandra Becerra.  
Selección de color: Prerensa Digital, S.A. de C.V.

Tratamos en lo posible mantener el estilo escritural de su autor.

Primera edición, 2010.

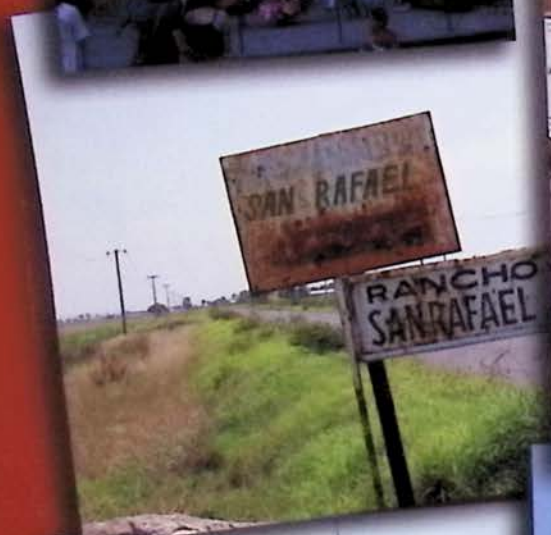
DR © Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, A. C.  
Avenida Colón 642, entre Río Fuerte y Río Sinaloa,  
Fraccionamiento Hípico, c.p. 21100,  
Mexicali, Baja California, México.

Impreso en México / Printed in Mexico



## Índice

Presentación del libro "Romance de mi ciudad" Mis recuerdos	9
Cómo nace la Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez	11
Pedro F. Pérez y Ramírez, sangre huachichil por el cronista Andrés Lona Moctezuma	15
Las huellas de Peritus	17
Historia Raices Romance	31
Raices Romance, Poesía	32
Romance de mi ciudad, Poesía	35
Una palabra, texto de Pedro F. Pérez y Ramírez	37
En tu día	57
En tu día, Poesía	59
Introducción al libro "Revolución Poemas"	63
Revolución Poemas	67
Una palabra	69
En la bola de recuerdos	95
El corrido de mi tierra, Poesía	97
Dos poemas de antaño: Fiesta e Iluminaciones	109
Fiesta, Poesía	110
Iluminaciones, Poesía	113
Pedro F. Pérez y Ramírez, hombre del sur y del norte, texto de Gabriel Trujillo Muñoz	116
Apéndice fotográfico	207
Ciudad Manuel Doblado, lugar donde nació Pedro F. Pérez y Ramírez	209



## *Presentación del Libro "Romance de mi Ciudad"*

### *Mis Recuerdos*

Pedro F. Pérez y Ramírez, buscaría en el inmenso baúl de sus recuerdos las palabras más sabias, para responder él mismo a sus inquietudes literarias, para recordar a su nido que dejó de niño y que encontró de grande, con los cambios normales de un pueblo, que también como los hombres crece con los años, como los vástagos de la vida.

Recordó a su Ciudad Manuel Doblado para cantarle, paseando por los lugares que de niño copió en su prodigiosa mente y guardó para divulgarlo con el agradecimiento de quien siente y quiere, al lugar de sus ancestros.

"Peritus" nos relata a un Pedro Pérez Vogés, que en el siglo XIII se asienta en la Mesa Central de Nueva España, casándose con una india y teniendo por hijo a Martín Pérez, de donde viene la ascendencia de Pedro F. Pérez y Ramírez.

Pedro recrea los años con la paciencia de quien quiere y siente, y aquel 9 de abril de 1922 cuando sale de su ciudad y hace un compromiso de amor que de niño se fijó y el que cumplió, con un legado de recuerdos volcados en unas hermosas poesías, Revolución, En tu Día, Raíces Romance, Romance de mi Ciudad, Fiesta, Iluminaciones, todo recreado en una verdadera antología.

Describe el "Cerrito de la Cruz" al "Cerro Grande", lugares conocidos en lo que antes fuera la Piedra Gorda, después San Pedro Piedra Gorda y en 1898 se le impusiera por Decreto Ciudad Manuel Doblado, para honrar el nombre de este ilustre diplomático dobladense.

Nos relata en su Romance: "He venido de muy lejos para escribir tu romance..." y en él nos lleva al "Paso de la Piedra Gorda", puerta del "Valle Florido", para relatarnos los nombres de los lugares todos de Ciudad Manuel Doblado que él conoció de niño; nos trae los nombres de los hombres, que fueron raíz de este lugar habitado por una congregación de indios Huachichiles, descendientes de Caltzonzin, desde agosto de 1532.

Este cantar de emociones y remembranza de recuerdos, es justo, lo que valora la presentación de este libro "Romance de mi Ciudad", que es una acumulación de recuerdos y vivencias que la Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez "Peritus", presenta con orgullo, recordando el origen de "Peritus".

Profa. Ana María Pérez Román de Cortez  
Presidenta de la Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez "Peritus" A. C.



laría del Pilar Román de Pérez, esposa de *Peritus*, fue la encargada de iniciar el proyecto que el escritor siempre soñó: la creación de una fundación para difundir su obra y también la de otros que exhaltaran los valores históricos, culturales y sociales de México, y de Mexicali en particular.

Fotografía: Colección Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, *Peritus*, A. C.

## Cómo nace la Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez “Peritus”, A.C.

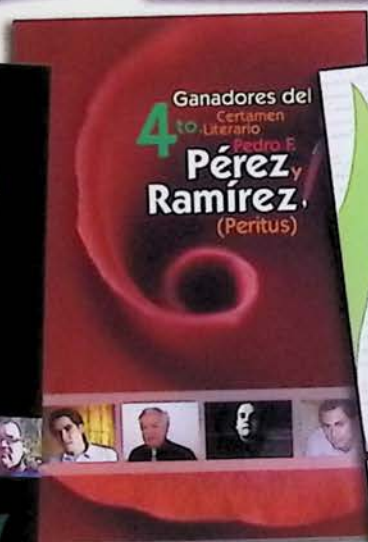
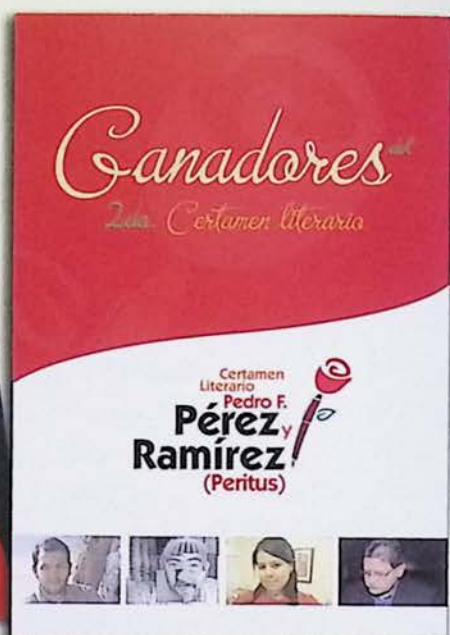
El día miércoles 3 de agosto de 1988 muere *Peritus* y empiezan los preparativos para iniciar un proyecto que siempre soñó: ayudar a toda persona que tenga la inquietud de escribir sobre Mexicali, su Valle, sus hombres, sus Hechos y sus Cosas, su esposa María del Pilar Román de Pérez se encargó de hacer ese sueño realidad al crear la Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez “Peritus”, A. C. en 1991. Dicha Fundación en su primera etapa tuvo como propósito fundamental la publicación de la obra periodística, histórica y poética del propio *Peritus* consciente de su anhelo principal y en la segunda, apoyará y patrocinará toda obra literaria que tenga como fin dar a conocer los valores culturales, históricos y sociales de México, particularmente de Mexicali y su Valle, y de todo aquello que por su naturaleza se encuentre ligado a su desarrollo

En el año 2003, que fue el año del Centenario de Mexicali, sus hijos Arq. Cuauhtemoc, Lic. Netzahualcóyotl y la Profa. Ana María Pérez Román los encargados del patronato organizador de las festividades y dentro del marco de su celebración se publicó su libro “Raíz y Destino de Mexicali”.



**Fundación Pedro F. Pérez  
y Ramírez “Peritus” A.C.**







“ Este pueblo a la mitad de la República Mexicana y en cruce de caminos tiene la historia a flor de piel, ahora con Pedro F. Pérez y Ramírez “potro zaino” que no aceptó la silla del sistema y reparó cuando el cincho apretó la impunidad, solazándose en el derecho universal de la justicia. Pedro F. Pérez y Ramírez se levantó como la luz del nuevo día para tomar el pulso vital de México. ”

Cronista Andrés Lona Moctezuma  
Ciudad Manuel Doblado, Guanajuato,  
julio de 2009.



## *Pedro F. Pérez y Ramírez, sangre huachichil*

El aire es grueso de tantos y tantos sueños suspendidos como el humo se extiende sobre el mapa de mi pueblo, pueblo seco, polvoso, el viento rasurando las calles nos invita a despertar. Pueblo entre cerros acunado en ideas liberales y llantos de hambre. Tierra del hombre que hizo del tiempo y el dolor la antorcha que marca el impulso de libertad y rebeldía.

Soñador, emigra llevándose en las alforjas a Antonio Plaza, Juárez, Sócrates, San Agustín, Shakespeare y Allighieri.

Pedro F. Pérez y Ramírez, sangre Huachichil, hendida en las venas supo entender el historiar pre-hispánico y el novo-hispano, de la oralidad al grafismo, en donde se recoge la memoria histórica que es alimento de los memoriosos. Registró con elocuencia la vida del pueblo que lo adoptó, que lo hizo hombre de letras, periodista y poeta.

Voz, pluma y talento, elementos con los que "Peritus" nos deja sus proezas, sus sueños como señal del viaje que en suerte le tocó vivir.

Peritus tuvo la fortaleza y el espíritu inconforme para esgrimir de forma silenciosa la pluma agresiva, atrincherado en los principios y valores que recogió en el camino de los héroes de su pueblo. Don José Antonio Torres campeón insurgente 1810, Lic. Manuel Doblado Partida, hacedor de los tratados de la soledad, en la intervención extranjera 1862.

Este pueblo a la mitad de la República Mexicana y en cruce de caminos tiene la historia a flor de piel, ahora con Pedro F. Pérez y Ramírez "potro zaino" que no aceptó la silla del sistema y reparó cuando el cincho apretó la impunidad, solazándose en el derecho universal de la justicia. Pedro F. Pérez y Ramírez se levantó como la luz del nuevo día para tomar el pulso vital de México.



Cronista Andrés  
Lona Moctezuma

Cronista Andrés Lona Moctezuma  
Ciudad Manuel Doblado, Guanajuato, julio de 2009.

“Nací, cuando la imponente tempestad de mi Patria,  
germinaba en la lira, en el puño, en la idea...;  
cuando la rebeldía chorreaba en torrentes  
en los pechos desnudos de los peones  
y de corderos se tornaban leones  
con una “X” de balas por presea!”



## Las huellas de Peritus

Pedro F. Pérez y Ramírez "Peritus", mi padre, fue un hombre tranquilo de mirada serena; con su vista acogía todo lo intenso de la vida que le rodeaba; de paso siempre lento, disfrutando cada momento, cada instante recordaba su vida en San Pedro Piedra Gorda, hoy Ciudad Manuel Doblado, Guanajuato; recordaba al momento, como un ayer en el tiempo de las pláticas con sus padres y los viejos de su pueblo y rememoraba con sabor alegre, sabor de amor el Mexicali que conoció cuando llegó siendo un jovencito de tan solo 14 años.

Empiezo con sus propias palabras, con los recuerdos que él plasmaba y con sus versos, donde nos relata pedazos de su vida; y es así como nos dice sus primeras vivencias:

*"Nací, cuando la imponente tempestad de mi Patria,  
germinaba en la lira, en el puño, en la idea...;  
cuando la rebeldía chorreaba en torrentes  
en los pechos desnudos de los peones  
y de corderos se tornaban leones  
con una "X" de balas por presea!*

*"Y esa actitud enhiesta, denodada y retante,  
forjóme una viril pujanza de poeta  
que en ímpetu arrogante  
he de cantar las luchas de mi Patria.*

*"Y esta nueva cosecha,  
es la nueva cosecha en que libro mi anhelo  
como en inmenso fuego;  
es la nueva cosecha de mi reclamo múltiple;  
es la nueva cosecha que arranco del camino  
de la mutilación  
pleno de rebeldía, donde naciera la REVOLUCIÓN!"*

Pedro F. Pérez y Ramírez, mejor conocido como Peritus, nace en tiempos de la Revolución Mexicana. Sus primeras huellas son en Guanajuato, parte de la cuna de ese movimiento revolucionario, un 5 de julio de 1908 en Ciudad Manuel Doblado, en el rancho San Rafael de los Pérez, una pequeña comunidad agrícola donde vivió sus primeros 6 años.

Sus padres fueron Martín Pérez Meza y Dorotea Ramírez Patiño.

Mi papá, "Peritus", siempre nos contaba cómo era su vida en Ciudad Manuel Doblado y cual fue el motivo de que la familia se viniera a vivir a Mexicali; en sus escritos encontramos como fue...



Don Martín Pérez Meza y doña Dorotea Ramírez Patiño, padres de Pedro F. Pérez y Ramírez, *Peritus*.

Fotografía: Colección Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, *Peritus*, A. C.

## “Mi traición a la insurrección”

“Amarrados a la aldaba de la puerta del zaguán había como cuatro caballos ensillados.

“En la sala estaba solo don Andrés Porras, jefe de Acordada. Era un hombre prieto, chaparro y fornido, de bigotes largos y que siempre vestía de “charro negro”. Estaba con mi papá platicando. “Yo estaba en las piernas de mi papá, campanilleando las cadenitas de plata que colgaban de las narices de las cabecitas de leones, que eran la botonadura de su traje charro de gamuza.

“Hablan fuerte y como enojados.

“Mi papá, muy seguido decía “Bo”.

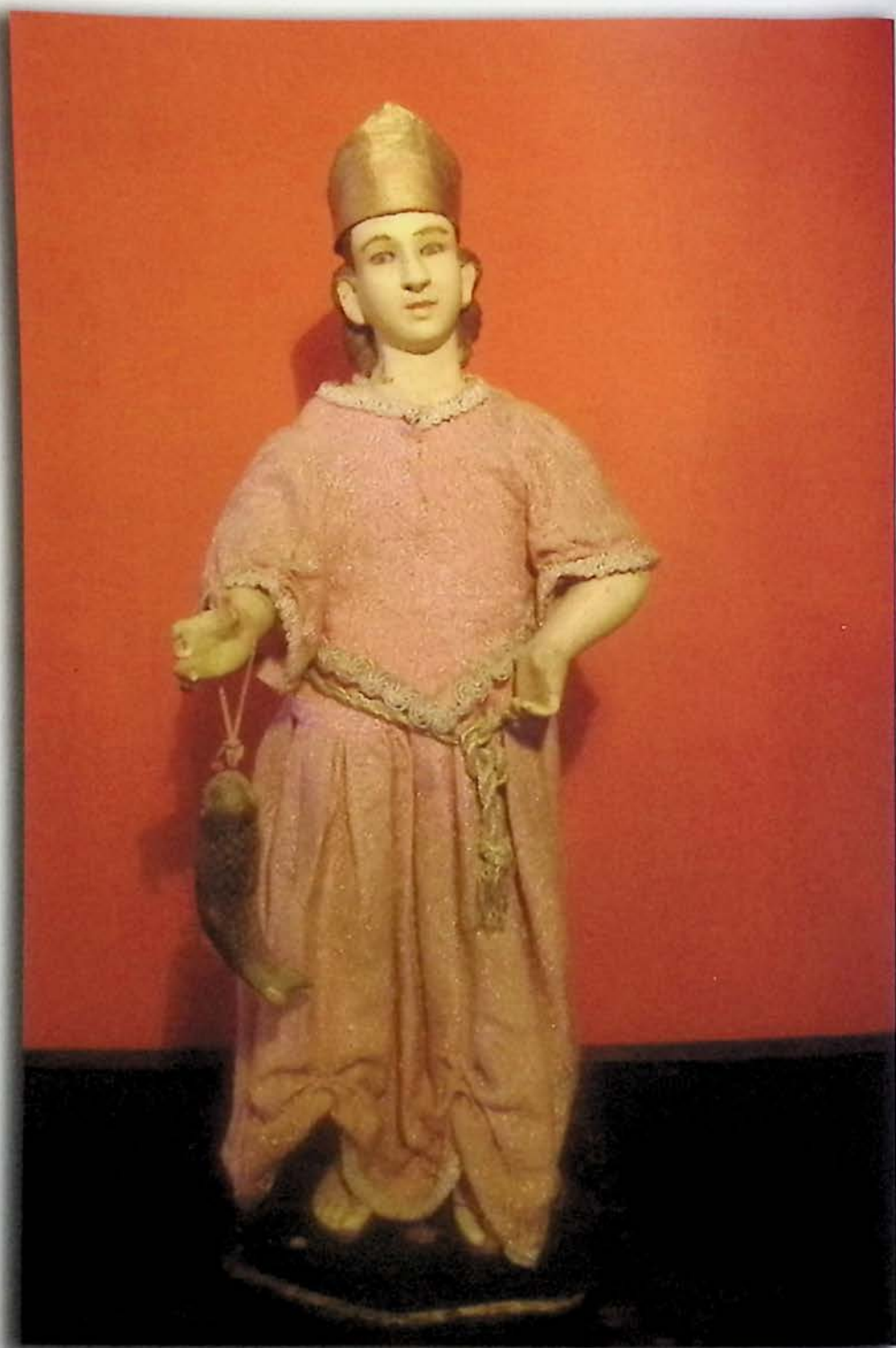
“Don Andrés tenía entre las piernas una carabina. Yo había visto muchas meter por mi papá y otros hombres al rincón del cuarto de los olotes, un cuarto oscuro y que espantaba al fondo de la casa.

-Usted cree que nomás usted tiene- le dije a don Andrés apuntándole su carabina?.



Nuestro Padre Jesús de la Vidriera.

Fotografía: Colección Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, Peritus, A. C.



San Rafael, santo patrono del rancho San Rafael de los Pérez, lugar donde pasó *Peritus* parte de su niñez, en Manuel Doblado, Guanajuato. .  
Fotografía: Colección Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, *Peritus*, A. C.

- No; no niño –yo sé que también ustedes tienen-, dijo él.

“Mi papá me cogió fuerte por las arcas y me echó a los brazos de mi mamá que llegó en esos momentos.

“Después hablaban más fuerte don Andrés y mi papá, dando pasos por la sala.

“Mi mamá desde un arco del portal, frente a la capilla, me daba pellizcos, rezaba e invocaba a San Rafael y a nuestro Padre Jesús de la Vidriera.

“El mismo día, horas más tarde, los hombres que acompañaban a don Andrés esculcaron la casa; pero se dijo que mi papá tuvo tiempo de esconder las carabinas y el parque en el almiar con ayuda de Simón mi primo”.

Después de este acontecimiento mi abuelo Martín Pérez tuvo que dejar Guanajuato pues había órdenes de matarlo.

Peritus contaba que fue en abril de 1911 cuando se descubrió el complot y gracias a que el jefe de acordada era amigo de juventud de su padre, le dio oportunidad de huir de Guanajuato.

Decía mi papá que mi abuelita Dorotea platicaba que mi abuelo Martín se había ido...

## A vender una mula...

Era una mañana que olía mucho a lluvia, cuando yo vi bajar a mi papá del rancho y coger el camino real con rumbo a Sauz de Armenta.

Mi mamá quedó mucho rato mirándolo ir hasta perderse en la esquina del salbial.

Enfrente, encima del potrero por la brincadera de su casa estaba sentado Pancho Lara, y le preguntó a mi mamá:

- ¿Siempre se fue don Martín, doña Dorotea?

- Sí –contestó ella; va con Marcos a venderle la mula.

Pancho sonrió. Volteó para el lado de las labores y dijo:

-Mire nomás que milpas tenemos, hasta esas cabronas tierras de Julián negrean...

Mi mamá no contestó.

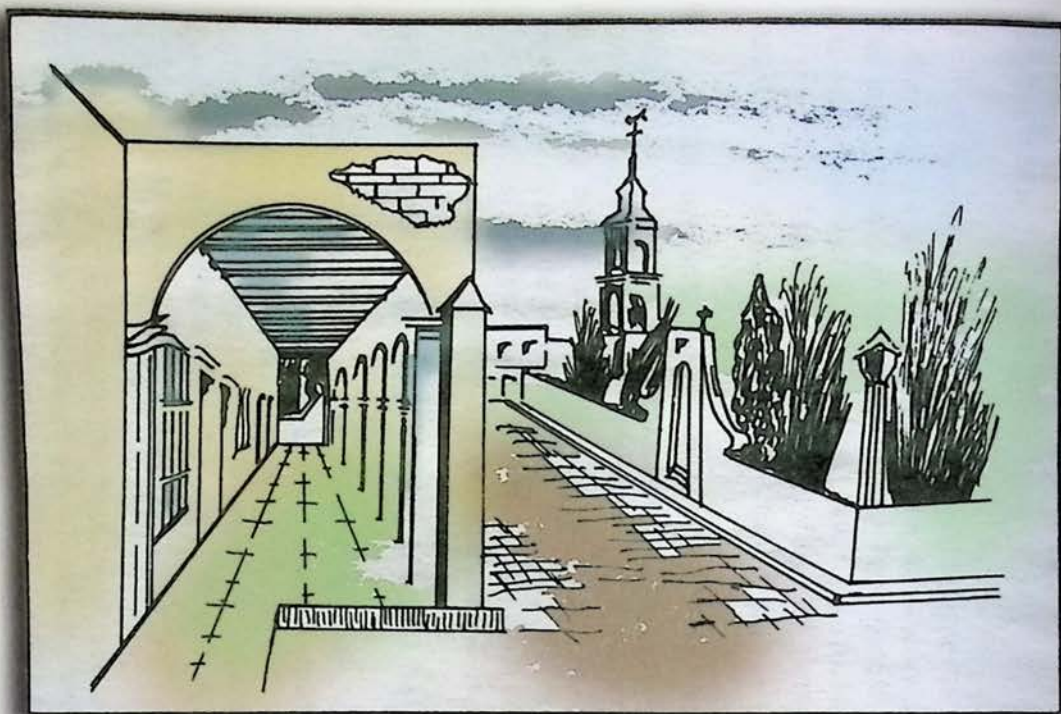
Ese día le guardaron comida a mi papá en unas cazuelitas.

Por la tarde todos lo esperábamos desde el corral, oteando hacia el camino real. Creo que hasta una de mis hermanas, que era de las mayores, lloraba.



“ Y también un día,  
estaba muy pequeño  
pero lo recuerdo con ternura mía,  
que amaneció la hacienda de allí cerca  
encendida  
y el cacique sin vida

envuelto en sangre,  
¡la roja bandera de la Redención!  
Condenaste el martirio,  
Evocaste piadosa el Quinto Mandamiento,  
Pero en tu sentimiento,  
¡encontraste justa la Revolución! ”



Clásico portal de Ciudad Manuel Doblado, Guanajuato. Estos lugares, que llevan el nombre de personajes ilustres de la ciudad, desde siempre han sido parte del paisaje y punto de encuentro para las familias.

Fotografía: Colección Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, Peritus, A. C.

*En la noche hizo luna. Había muchos chupiros y me parece cayó un aerolito cerca a la "Presita".*

*Frente a la casa se dieron cita todos lo vecinos del rancho.*

*Don Camilo Guillén, que era un hombre prieto y tenía barbas hasta los ojos. (A mí se me figuraba al chamuco de la pequeña virgen de la luz que tenía mi mamá en la capilla). Nos relataba las profecías, contaba espantos y precisaba entierros...*

*Don Camilo tenía una muchacha que se llamaba Agripina, y que a mí me pegaba o me picaba los ojos para hacerme llorar.*

*Don Zenón Lara, papá de Pancho, también estaba.*

*Tenía una barba blanca y unas uñas de las manos y de los pies muy largas y sucias.*

*Éste le dijo a mi mamá:*

*"No esperes a Martín. Martín se fue pa'l norte porque estaba comprometido en la bola..."*

*Otro día y muchos días, lloraron mis hermanas...*

La vida en el rancho continuó, con mi abuelita al frente, haciéndose cargo de sus hijos, los peones y sus familias.

Peritus recuerda en este verso cómo su madre veía la lucha en aquellos momentos:

*Y también un día,  
estaba muy pequeño  
pero lo recuerdo con ternura mía,  
que amaneció la hacienda de allí cerca  
encendida  
y el cacique sin vida*

*envuelto en sangre,  
¡la roja bandera de la Redención!  
Condenaste el martirio,  
Evocaste piadosa el Quinto Mandamiento,  
Pero en tu sentimiento,  
¡encontraste justa la Revolución!*

## Ahí viene La Bola...

Mi mamá y yo estábamos sentados en el tazol. Los peones y medieros apaleaban y aventaban el frijol. Decían que nunca se había dado una cosecha igual.

Hacía mucho frío y estaba nublado, algunos hombres mentaban hojas de naranjo y alcohol.

Cruz Márquez dijo:

“¡Ora sí doña Dorotea, se vino la bola... Hace cuatro días mataron a don Aurelio León y anoche mataron a José el hijo de doña Marta!”

Mi mamá palideció.

Cruz Márquez era un tipo simpático no podría precisar que tan joven pero no era viejo. Gritaba el Alabado. Llevaba a San Rafael cada 24 de octubre a la puerta de San Juan a que le dijeran su misa. Y decía, que se había de llegar el día en que cada peón tendría su tierra propia, para que nadie le mediara su cosecha...

Márquez vivía en “La Loma”; pero los más días venía al rancho.

Traía un libro grandote debajo del brazo y a veces se los leía a los vecinos...

Pero su mamá, una viejecita chaparrita y pecosa, era más propagandista que él. No la querían mucho por hereje.

Todo ese día mi mamá estuvo pensativa, y comentaba con mis hermanas y una vecina los acontecimientos.

Don Aurelio León era el dueño de "La Purísima de Arriaga", una hacienda cercana e hijo de don Teodocio. José, era hijo de don Esteban, capataz de la hacienda de la Concepción Nueva.

- La cosa se está poniendo fea, comadre -comentó mi tío Hilario, y "éste" que no viene - se refería a su hermano, mi papá.

- Pues sí -contestó mi mamá.

- Pues sí -repuso mi tío. Se debe acabar con toda esta bola de bandidos.

Mi tío pasaba por el hombre más culto del rancho. Era juez. Tenía un libro forrado de piel que después supe se llamaba el "Año Cristiano" y una yegua baya muy bonita.

Cuando se emborrachaba cantaba, una copla, con tal melodía que hubiera desesperado a cualquiera:

"Ay, qué dolor, tráimos...  
tráimos los mexicanos,  
de ver, de ver al ferrocarril  
corriendo por esos llanos".

Mi tío también, aunque solapadamente, era partidario de la bola...

Mientras tanto mi papá -decía Peritus- logró salir del país hasta Los Ángeles, California, en donde permaneció hasta los primeros días de julio, en que se unió a un grupo de mexicanos para venir a Baja California a defenderla de la llamada invasión filibustera de 1911.

La bola continuaba en Guanajuato y nosotros seguíamos viviendo esos días...

## Vamos a León

Fuimos a León a pagar un dinero al banco de Londres y México que había quedado a deber mi papá. Martín Bersonnat, me parece que era el nombre del que firmaba los cobros. Cuando llegamos a su casa nos recibió muy amable y nos hizo pasar a una de las piezas interiores. Tenía una casa muy bonita toda llena de macetas y pájaros. Yo nunca había visto nada igual.

El dinero –mil quinientos pesos fuertes-, en la casa lo habían arreglado en mochilas de satín rayado para acomodarlo debajo de los aparejos de los burros.

Cuando bajaron el dinero, don Julián se fue a llevar las bestias a un mesón. Mi mamá y yo nos quedamos.

Don Martín, me decía “Martín chiquillo”, porque decía que me parecía a mi papá. Me regaló un charrito de cartón y me alzó en sus brazos, y le dijo a mi mamá que ya había mandado toda su familia para México. En su casa solo había unas criadas y un padre que rezaba mucho en un libro negro.

Ya era tarde y nos dieron comida.

En la mesa dijo don Martín:

-Estos condenados, acabarán León.

El padre decía muchas cosas de Dios. Y cerraba los ojos y juntaba las manos cuando se oía un balazo, o pasaba por la calle un jinete gritando “viva Villa”.

Una de las criadas informó que había tanto muerto que todavía no los alcanzaban a enterrar...

Mi mamá dijo:

-Hoy mismo nos regresaremos.

Don Martín y el padre le dijeron que era muy peligroso. Yo aceptaba el peligro por ver encenderse la luz eléctrica y que mi mamá me llevara a las iglesias.

¡Nunca se borrará en mí aquella impresión cuando por las noches se prendió al mismo tiempo la luz eléctrica de las calles! Yo después platicaba en el rancho y no me la querían creer, y hasta los llevaba a la capilla para que vieran las esferitas de cristal que eran igualitas a los focos...

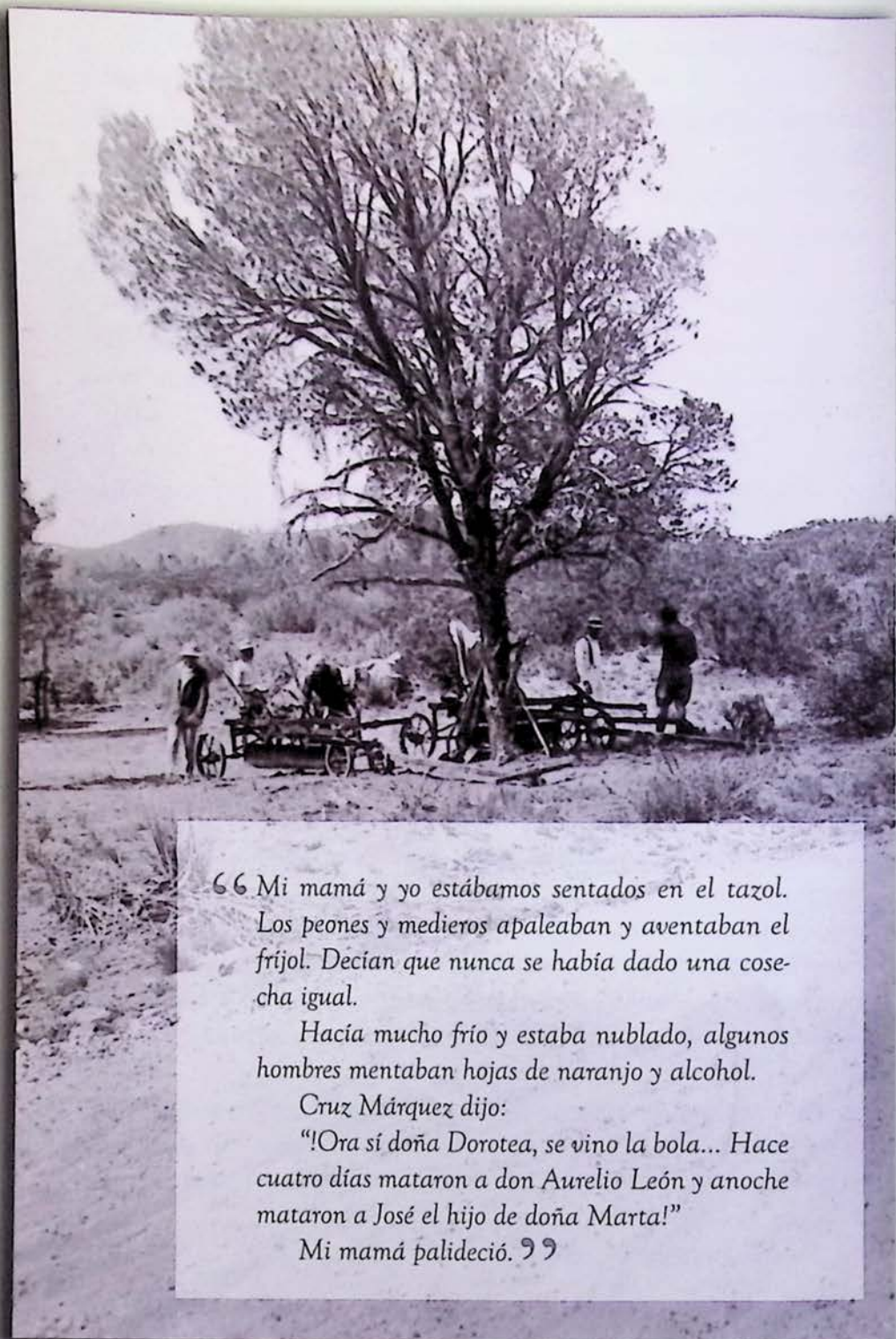
Por la mañana siguiente muy temprano mi mamá compró mucho pan y emprendimos el regreso por otras calles. En la estación había muchos trenes y villistas –mi mamá les decía chinacos-. Yo quería ver las locomotoras de cercas, pero don Julián no quiso.

En eso dos hombres nos dijeron:

-¡Alto, ahí!

Don Julián dijo “chóóó” a los burros, se puso muy pálido y se chupó los bigotes ralos.

Nos esculcaron, y nos quitaron el pan y unos trapitos que mi mamá había comprado para mis hermanas. A don Julián le quitaron un cinto y



66 Mi mamá y yo estábamos sentados en el tazol. Los peones y medieros apaleaban y aventaban el frijol. Decían que nunca se había dado una cosecha igual.

Hacía mucho frío y estaba nublado, algunos hombres mentaban hojas de naranjo y alcohol.

Cruz Márquez dijo:

"!Ora sí doña Dorotea, se vino la bola... Hace cuatro días mataron a don Aurelio León y anoche mataron a José el hijo de doña Marta!"

Mi mamá palideció. 99

*su sombrero nuevo se lo cambiaron por uno viejo.*

*Cuando nos dejaron ir, don Julián les echó la viga...*

*Mi mamá daba gracias a Dios, que el asalto no había sido el día anterior.*

*A un lado y otro del camino y en los barbechos se veían carcañales de hombres y caballos en manchones de aceite y parvadas de zopilotes. La pestilencia era insoportable.*

*Habíamos caminado como una hora cuando ollímos unos quejidos.*

*Junto a un huizachito estaba un hombre cadavérico. Sentado en su propio excremento.*

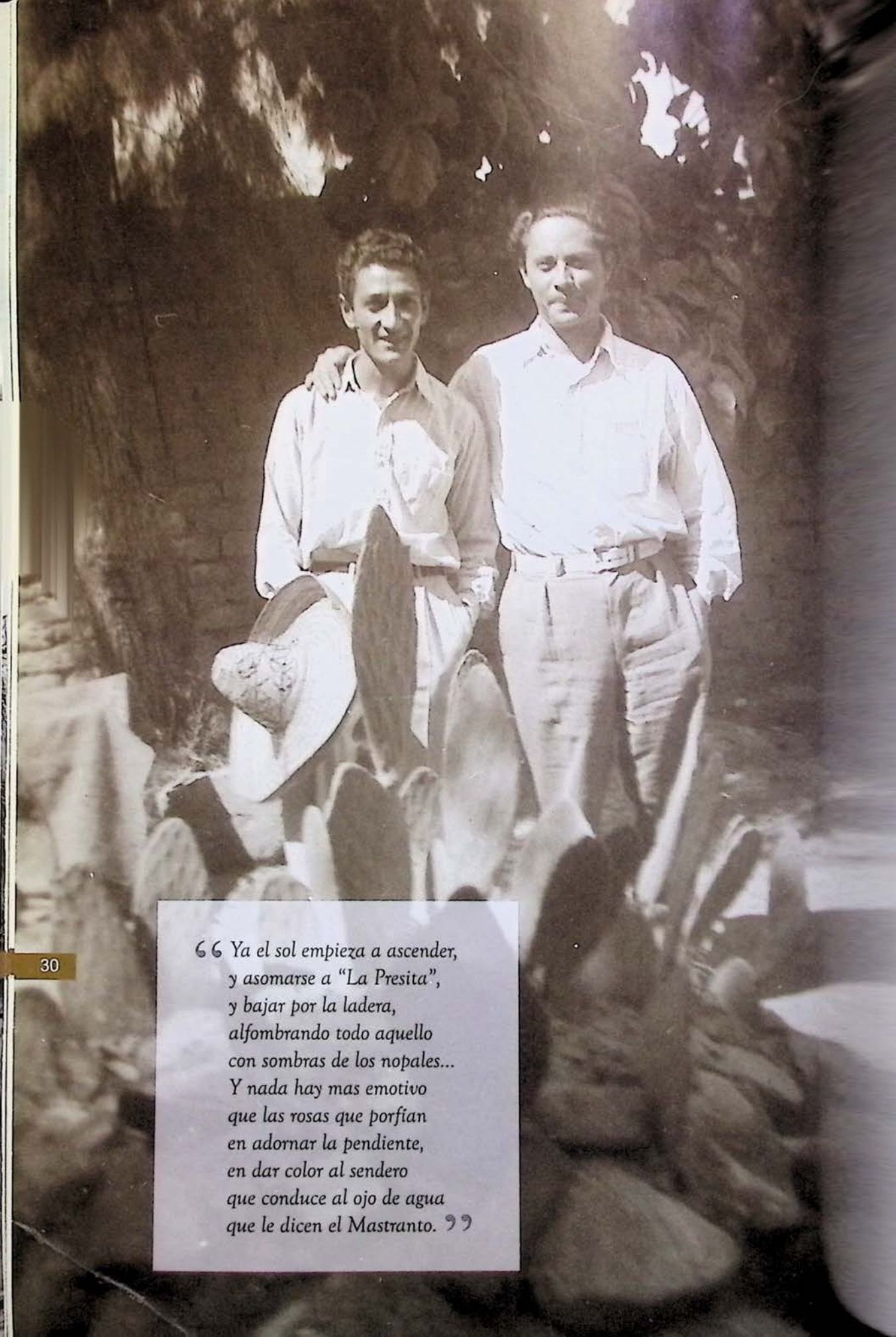
*Cuando mi papá don Martín Pérez llegó a Mexicali junto con varios mexicanos para sumarse a la defensa, fueron informados por el coronel Esteban Cantú que había terminado todo el movimiento armado, les recogieron y pagaron sus armas y los invitó a quedarse en Mexicali. Todos aceptaron, entregándoseles lotes por las calles Juárez, Altamirano y otros sitios de la ciudad.*

“Mi padre, -decía Peritus-, sin embargo, volvió a Los Ángeles, pero el 14 de agosto de aquel año de 1914, regresó para quedarse en Mexicali para siempre”.

Don Martín Pérez ya en Mexicali, poco a poco reúne a su familia, el último en llegar es Peritus en 1922 pues él se había quedado estudiando en el Seminario Conciliar de León, Guanajuato.

Peritus llega al Mexicali fabuloso de los años veinte. Le toca la etapa del General Abelardo L. Rodríguez (1923-1929) como Gobernador del Distrito Norte de la Baja California y el auge algodonero de la Colorado River Land Company. Hijo de padre revolucionario, Peritus comienza su vida en Mexicali con el bagaje cultural que le dieron sus estudios en el seminario y su vida en Guanajuato donde la Revolución lo marcó.

Profa. Ana María Pérez Román de Cortez  
Presidenta de la Fundación “Pedro F. Pérez y Ramírez”.



66 Ya el sol empieza a ascender,  
y asomarse a "La Presita",  
y bajar por la ladera,  
alfombrando todo aquello  
con sombras de los nopales...  
Y nada hay mas emotivo  
que las rosas que porfian  
en adornar la pendiente,  
en dar color al sendero  
que conduce al ojo de agua  
que le dicen el Mastranto. 99

## HISTORIA RAICES ROMANCE.

*...Al fin lo he logrado  
Ya me encuentro en esta tierra  
De pisar esta tierra...*

Así es como *Peritus* le habla a su ciudad natal Manuel Doblado, con el amor del hijo ausente que se aleja pero no olvida sus raíces.

Mi Padre tenía un compromiso de amor con su tierra, y la única forma que encontró para pagarlo era con sus poemas que eran escritos con el corazón.

Al estar buscando entre sus trabajos, encontré este bello poema, tengo la seguridad que le faltó seguir plasmando en papel aquellas postales que le resultaban extremadamente maravillosas, ya que *Peritus* tenía la costumbre de firmar sus obras, y poner fecha y lugar donde las escribió, y éste fue encontrado sin esos datos.

Es tan grande el amor que profesa por su tierra en este poema que quisimos compartirlo con ustedes.

Profa. Ana María Pérez Román de Cortez  
Presidenta de la Fundación "Pedro F. Pérez y Ramírez".

RAICES  
ROMANCE

Al fin lo he logrado  
YA ME ENCUENTRO EN ESTA TIERRA  
de pisar esta tierra

= =

Aquí estoy en esta tierra,  
tierra que aún llamo mía,  
la tierra nunca olvidada  
porque es romance presente  
que recogiera aquel día  
para comenzar el viaje.

Un viaje que se prolonga,  
sin prolongar la distancia,  
como un pincel de esperanza  
que levanta los colores  
de tu imborrable paisaje.

Y en esta mañana veo  
bajar lo rayos del sol  
por el cerro de "El Huilote",  
y acariciar temprano  
con su luz y su derroche  
las casitas de los ranchos  
que a veces se identifican  
juntando el rocío olvidado  
por el paso de la noche,  
y llenar de lado a lado  
de vida, paz y alegría,  
el llano de Don Alfonso.

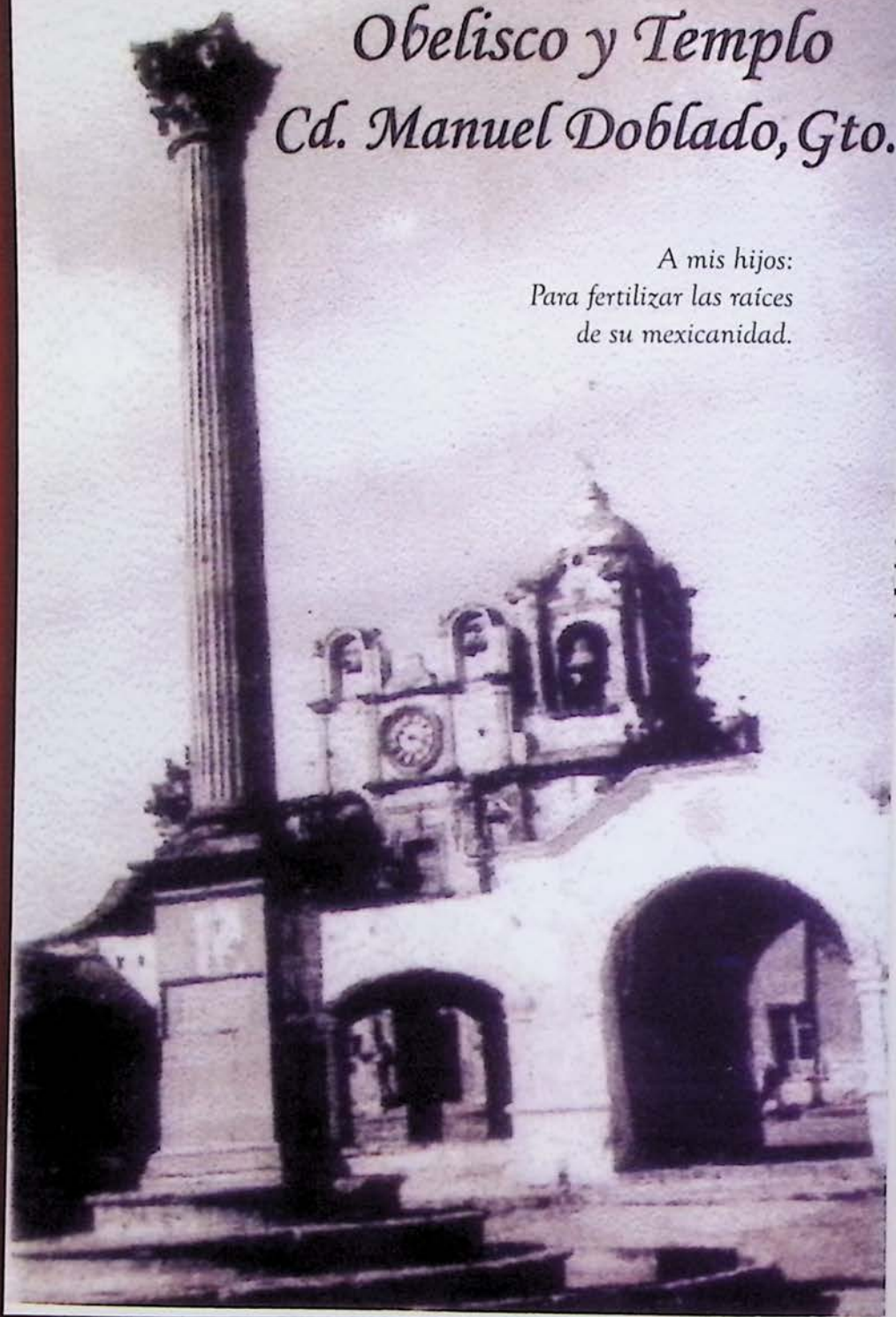
Y más tarde esa luz vertida  
acariciar los potreros,  
buscando vencer las sombras  
en La Loma y Los Cerritos...

Allí donde entre la arena  
se advertían ruinas y pasos  
denunciando alguna Era  
de hombres que no existían  
sino en sus rastros de piedra  
en sus cuevas arruinadas  
y sus monos de cantera.

Ya el sol empieza a ascender,  
y asomarse a "La Presita",  
y bajar por la ladera,  
alfombrando todo aquello  
con sombras de los nopales...  
Y nada hay más emotivo  
que las rosas que porfían  
en adornar la pendiente,  
en dar color al sendero  
que conduce al ojo de agua  
que le dicen el Mastranto.

*Obelisco y Templo  
Cd. Manuel Doblado, Gto.*

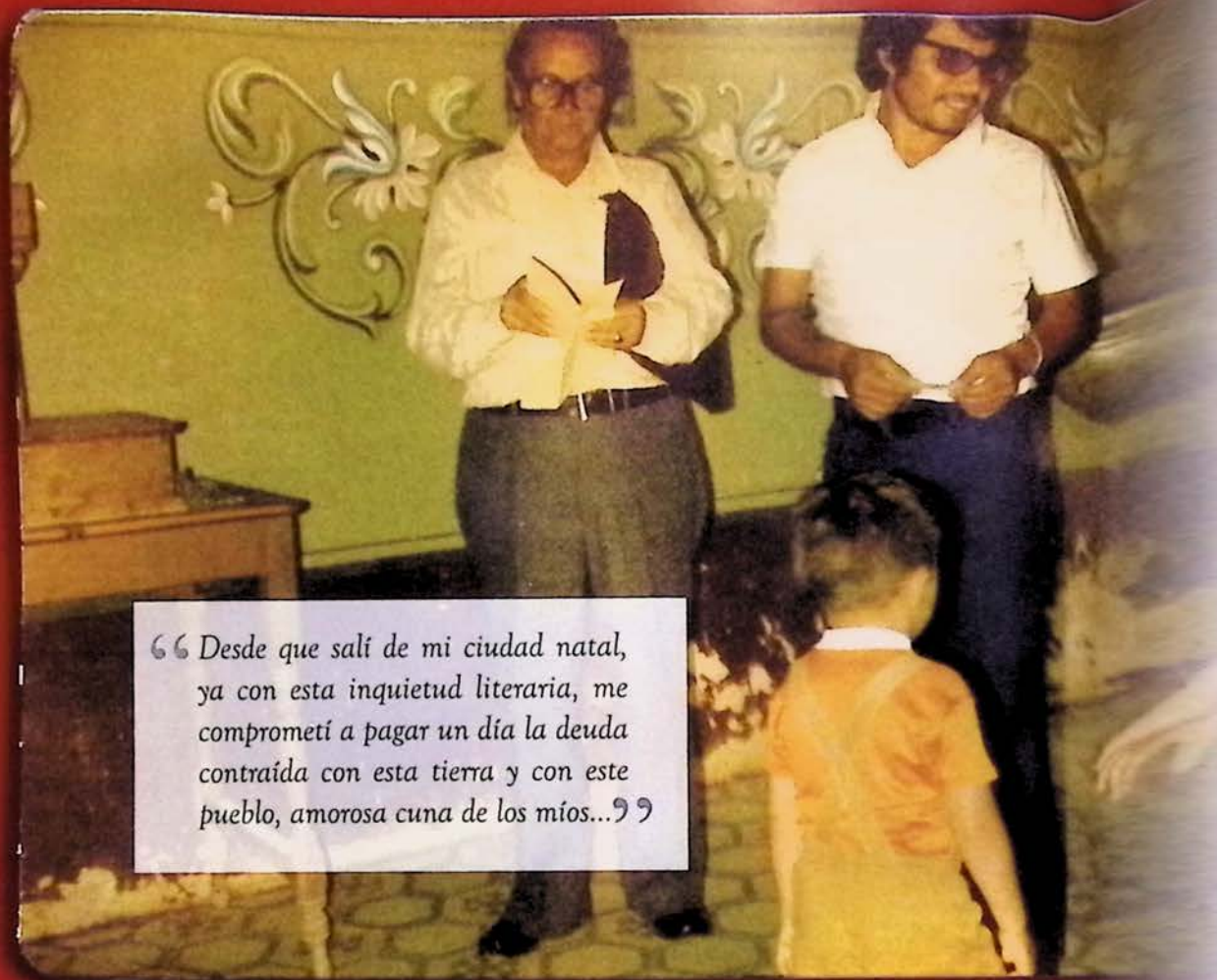
*A mis hijos:  
Para fertilizar las raíces  
de su mexicanidad.*



# *Romance de mi ciudad*

*Pedro F. Pérez y Ramírez.*

*Mexicali, MCMLXXX.*



“ Desde que salí de mi ciudad natal, ya con esta inquietud literaria, me comprometí a pagar un día la deuda contraída con esta tierra y con este pueblo, amorosa cuna de los míos...”

## UNA PALABRA

DESDE que salí de mi ciudad natal, ya con esta inquietud literaria, me comprometí a pagar un día la deuda contraída con esta tierra y con este pueblo, amorosa cuna de los míos, cuya genealogía se remonta a la segunda mitad del siglo XIII, cuando arribó hasta ese lugar de la Mesa Central uno de dos hermanos, Don Pedro Pérez Vogés, el otro quedó en algún lugar de Nueva España. Casó con una india, y su primer hijo se llamó Martín.

Dicha deuda - fue nuestro propósito aquel 9 de abril de 1923 sería pagada con un poema, -un romance; pero no inspirado en los datos fríos, rígidos y quizá-forzadamente históricos, que solían y suelen instrumentarse en la celebración de cada aniversario de su fundación:

Que el 1ro de enero de 1534 y -con el nombre de Piedra Gorda, se fundó una congregación de indios-Huachichiles pertenecientes al cacique don Diego Tomás Quesuchihua descendiente de Caltzontzin, por real cédula de Carlos V., del 12 de agosto de 1532.

Que en el año de 1684 y a solicitud del señor don Tomás Antonio Manrique De la Cerda, Marqués de la Laguna y Conde de Paredes, se erigió un pueblo, como San Pedro Piedra Gorda.

Y por último: que el 22 de noviembre de 1898, por Decreto número 16 del H. Congreso del Estado, se le dio el nombre de Ciudad Manuel Doblado, en honor al licenciado, general y diplomático de ese nombre, nacido en ese extremo occidental de Guanajuato.

Sí, un romance inspirado en la tradición popular; con su peregrinar hacia el sur, desde la mole-rocosa de dimensiones extraordinarias, que le diera su primer nombre, hasta Tierra Blanca, y otra vez un poco al norte, hasta el lugar señalado por el destino, en -donde se edificaría la ciudad y -el templo para su santo patrono, que llegaría un día dentro del nicho de madera cargado a costas por dos demandantes y proteger a -aquella pequeña congregación, que se transformaría en ciudad, para crecer y envejecer, y hoy rejuvenecerse nuevamente.

He aquí pues mi romance, escrito cincuenta y cinco años después.

*Mexicali Baja California, julio de 1980.*

*Pedro F. Pérez y Ramírez*



“ He venido de muy lejos  
para escribir tu romance;  
romance no suspendido  
a pesar de la distancia  
y la marcha de los años.  
romance que estaba escrito  
en la curva del espacio  
que junta calle con calle,  
de mi hoy ciudad admirada  
y la ciudad que es mi cuna ”

## ROMANCE DE MI CIUDAD

### MOTIVO

*HE venido de muy lejos  
para escribir tu romance;  
romance no suspendido  
a pesar de la distancia  
y la marcha de los años.  
romance que estaba escrito  
en la curva del espacio  
que junta calle con calle,  
de mi hoy ciudad admirada  
y la ciudad que es mi cuna.*

*Sobre el presente pasado  
y el pasado que es presente,  
abro el libro de mi vida  
con imágenes borrosas  
por el polvo de los días,  
y trazo con versos firmes  
una secuela de hechos,  
como prólogo a una ofrenda  
del romance que es eterno  
y es un cuerpo florecido.*

*Hoy tu forma, mi ciudad,  
se pierde en el abandono  
de tus hijos que se han ido  
en éxodo de esperanzas...  
sin embargo, en tus hogares,  
hay rumores de presencias,  
y haré que surjan palabras  
que revivan pormenores,  
y expresen todo mi canto  
e inquietudes tan lejanas.*

Y ordenaré mis recuerdos  
para ubicarme en los días  
que alentaron mis comienzos,  
y travesuras, y rezos...  
y adecuaba a los mandatos  
que eran usos y costumbres;  
y así volverán momentos  
de espantos y de misterios,  
¡y surgirá este romance  
con las voces de mi infancia!

I

ROMANCE que es un tropel  
de remembranzas y olvidos,  
romance que es un libreto  
donde he trazado mis versos  
con la pluma de la ausencia.  
romance rojo y alado  
entintado con mi sangre  
y muchas de mis zozobras,  
y mis luchas – versos rojos -  
que han marcado mis andanzas.

Romance, canto extraído  
de mis canciones norteñas,  
y que tendrá en su coraje  
y sus palabras e impulsos,  
las frases de mi ternura  
en la voz de mi regreso...  
romance que es un membrillo,  
romance que llora y canta  
en las palabras no escritas  
y risas de mi esperanza.

Mi ciudad es el romance  
que en charamusca se torna  
para endulzar mis recuerdos;  
y a veces es la chorreada  
que voy devorando a pausas,  
comprada con un centavo  
con don Timoteo Mercado...  
mi ciudad es el romance  
que tiene el olor a trébol,  
jolor de Semana Santa!

Mi ciudad es rosicler  
y un celaje que se borra,  
para dar paso a un jazmín  
que en perfume se deshoja,  
para vivirme al idilio  
de aquella primera novia,  
y escucho que va diciendo:  
"desde aquel primer momento..."  
como empezaba la carta  
que arrojé por un postigo.

## II

"PASO de la Piedra Gorda",  
puerta de "El Valle Florido",  
custodiada por los siglos,  
por rocas y por encinos,  
y manantiales que abundan,  
con sus aguas cristalinas.  
¡cada siglo es un florero  
donde el tiempo se coloca,  
y cada roble un altar,  
y un códice cada roca!

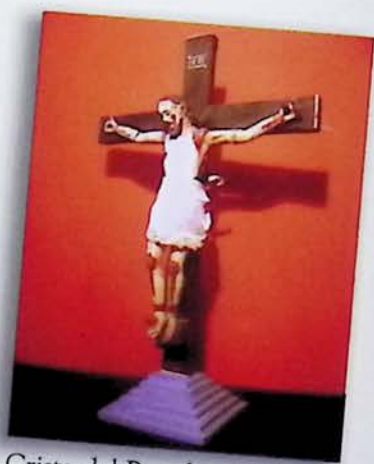


Paso de la Piedra Gorda.  
Fotografía: Colección Fundación  
Pedro F. Pérez y Ramírez, Peritus, A. C.

Leyenda ingenua el romance:  
sobre el camino agobiado  
por bandoleros y arrieros,  
pasan conductas de plata  
de las tierras conquistadas  
para una corte distante.  
y cual pálidas candelas  
se reparten los jacales,  
sobre las lomas velludas  
por nopales y ramajes.

Dos peregrinos sin nombres  
-así empieza la leyenda  
con su reguero de quejas,  
llegaron de rumbo incierto  
cargando a cuestras un Cristo,  
en función de demandantes.  
Cristo herido y maltratado  
en sus carnes de madera,  
insensible a la distancia  
y a los tumbos del camino.

Amanecía entre las bocas  
que extendían "El Alabado",  
con flautas de carne y barro  
y labias llenos de música;  
y aquel eco se alargaba  
como un cordón de la fe,  
humedeciendo sus notas  
el rocío de la mañana...  
¡página gris del romance  
que es hoy un dolor que queda!



Cristo del Rancho de San  
Rafael, en Manuel Doblado,  
Guanajuato.  
Fotografía: Colección Fundación  
Pedro F. Pérez y Ramírez, Peritus, A. C.

### III

*AL partir los demandantes  
el vacío pesa a milagro,  
y solo, en lugar seguro,  
del "Paso de Piedra Gorda",  
en un rincón de la angustia  
el Cristo guarda su espera...  
y el canto del nuevo día  
con borbotones de sangre  
mancha el lejano horizonte  
entre olores de canela.*

*Camino afuera una cinta  
enrollada entre las matas,  
con un cinturón de plata  
para aquella aldea cobriza;  
cuando los dos caminantes  
anunciaron su partida,  
cuando los rayos del sol  
ahuyentaban los temores,  
y en el tul de la mañana  
ya las gentes cabalgaban.*

*Canción – misterio el romance  
hiriéndose en los mezquites  
y las piedras del camino,  
y por la senda borrada  
cual dos bultos de tristeza,  
lamentan los demandantes  
la pérdida de su Cristo,  
al que buscan afanosos...  
¡creyendo que fue el botín  
del pasado de bandoleros!...*

Pero en sitio resguardado  
por insomnio de boscajes,  
estaba el Cristo buscado  
con resplandores de gloria,  
y su cruz cargada a cuestras  
y su frente ensangrentada...  
la oración tembló a lo largo  
de los labios de la aldea,  
...¡y en aquel nicho vacío  
aún pesaba el milagro!...

#### IV

AQUÍ en el romance se torna  
en un Cristo por patrono,  
que demandaría un templo  
en un columpio de lomas,  
para perder con el tiempo  
el hilván de su pasado,  
sin perderse la leyenda  
de ese Cristo atormentado,  
¡y que su nombre cambiara  
por Jesús de la Vidriera!

Romance de mi ciudad  
caído como un enjambre  
desde el gigante distante  
que se llama Cerro Grande,  
y que le sirve de apoyo  
el Cerrito de la Cruz,  
y se extiende hasta la Loma



Arriba: Templo de Jesús de la Vidriera.

Abajo: Cerrito de la Cruz.  
Fotografías: Colección Fundación  
Pedro F. Pérez y Ramírez, Peritus, A. C.

*para cortar muchas rosas,  
y se va a sacar yaguüiques  
hasta el Arroyo del Sáuz...*

*Barrios para hacer un cuento  
con ruinas y con espantos,  
el Polocote y San Juan,  
y escribirlo en Buenavista,  
en San Antonio y la Orilla  
con personajes ausentes...  
(hay allí una ruina santa  
donde mi madre nació,  
vestigio que ya no existe,  
¡pero está en mi corazón!)*

*Un canto asaz redivivo  
con argumentos sin horas,  
y los posibles entierros  
de tesoros ya perdidos.  
Ruinas y huertos callados  
en caserones sombríos  
de enverjados y portones,  
donde el amor aun espera...  
¡entre antigüedad de lágrimas  
y frases no pronunciadas!*

*Mi ciudad de tierra roja  
que dio color a sus ollas,  
y que encerró su misterio  
al llamarle Tierra Blanca...  
olvidando el tepetate  
donde surgiste después  
por miedo a los bandoleros;  
pero hallaste una cañada  
de tierra muy roja y fértil  
y abundante en manantiales.*

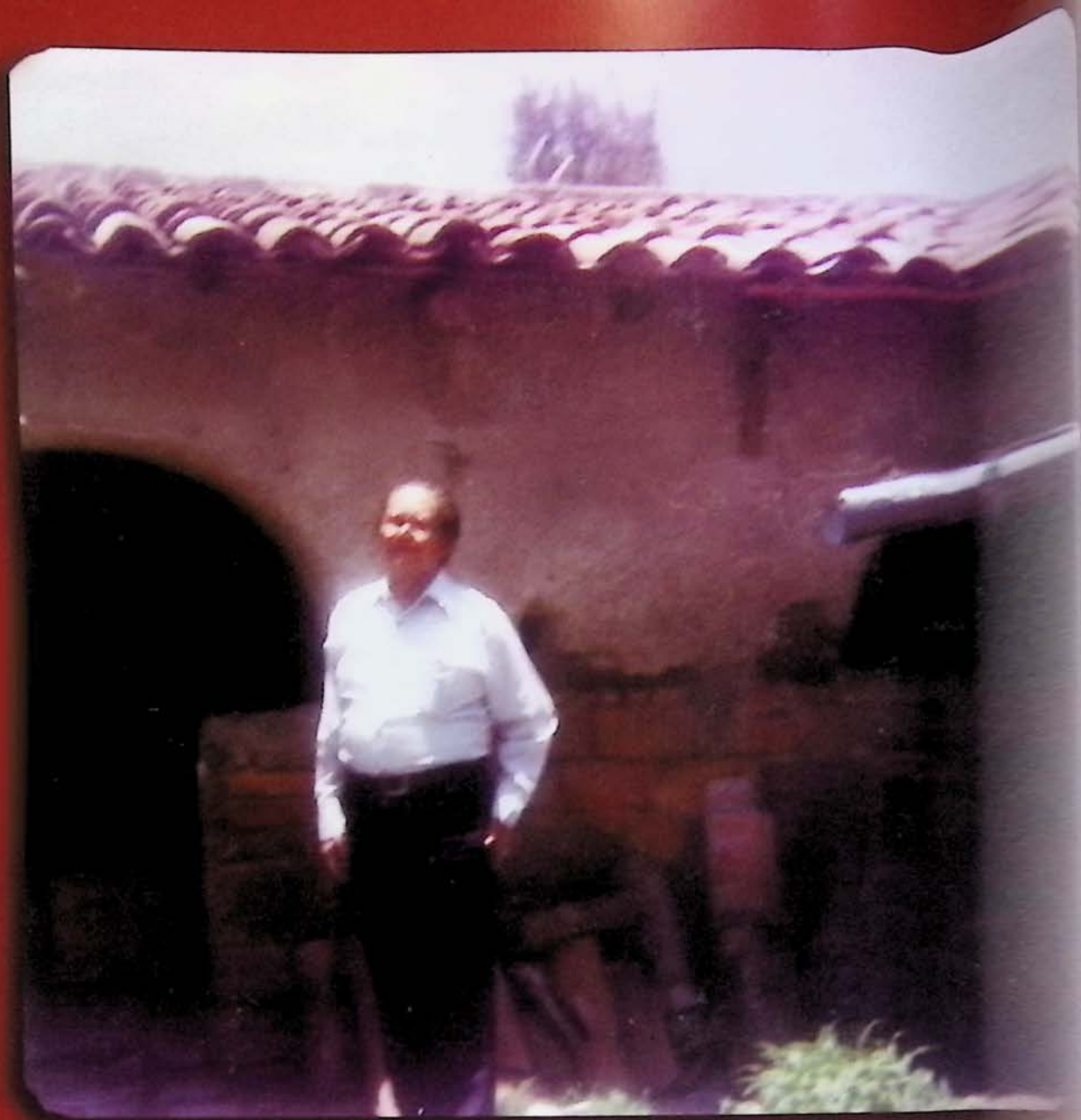
*Tu nombre es un abanico  
de ternezas que se escuchan:  
el Pueblo, eres para muchos;  
San Pedro, para no pocos;  
piedra Gorda, para otros...  
pero hace ya muchos años  
te llamas Manuel Doblado,  
y sobra para llamarte  
un haz de hijos ilustres,  
¡como José Antonio Torres!*



*Paraje conocido como Musas.  
Fotografía: Colección Fundación  
Pedro F. Pérez y Ramírez, Peritus, A. C.*

*Romance de mi ciudad  
en alacenas de lomas,  
bañada en los días de lluvia  
y aguaceros torrenciales,  
que golpeen las noches negras  
con que añoran tu grandeza  
que tuviste en un momento;  
pues lo pregonaron tus ruinas  
de señoriales mansiones  
que se han comido los años.*

*Romance de mi ciudad  
que suena quedo en tus calles,  
en los pasos de la gente  
que van a misa de cinco,  
a orar al Cristo caído  
con su mirada hacia el cielo,  
cansado de ver la tierra  
y la afilación de sus hijos,  
¡hombres tristes y callados  
ya agotadas sus protestas!*



“Estoy de pie en esta casa  
que un día me viera nacer;  
solo suenan los recuerdos  
entorno al romance y yo.”

## PARÉNTESIS

MIS recuerdos se confunden  
con el cambio de las cosas  
y el renovar de los hombres,  
proceso de ley biológica.  
y la ausencia grita ausencia...:  
¿en donde mis compañeros  
de la escuela Nacional,  
que luego fuimos "muy hombres"  
a proseguir los estudios  
a la ciudad de León?

Estoy de pie en esta casa  
que un día me viera nacer;  
solo suenan los recuerdos  
entorno al romance y yo.  
Y veo pasar por la calle  
a personas que se esfuman  
o se las lleva la luz...  
ahí va don Inés López,  
don Mateo y Don Martín,  
vecinos muy conocidos...

Más allá pasa Juan Torres,  
Eliás Álvarez y su tío;  
también don Miguel Hernández  
y don Lupe Camarena...  
por acá por otra calle...  
¿será Baudelio Lozano?...  
su figura se confunde  
con tantos que usan bigote,  
y su especial parsimonia  
como una expresión de ayer.

También veo a don Ramón,  
el eterno presidente  
municipal de este pueblo.  
Va luciendo su bastón  
en camino a la parroquia  
a saciar su devoción.  
la inquietud me desespera  
en esa marcha de gente...  
¿serán sombras que navegan  
o son muertos que regresan?

Pero sigue en mi memoria  
el desfile interminable,  
y solo unos cuantos nombres  
acomodo en tu romance;  
luego que muchos de ellos  
reviven aquellas horas  
que los años se llevaron.  
y daré fin a esta lista  
de hombres que son pasado,  
con el último que viene...

*Es don Gilberto el maicero  
arrastrando su gordura,  
mientras siguen dando lata  
puesteros en Cuatro Esquinas:  
...montones de cacahuates  
y guayabas, que se yo...  
y aun la gente comenta  
entre insolencias y muinas,  
la muerte de don Ignacio,  
¡por el tal Chávez García!*

*Pero busco ya el momento  
de dar fin a este romance;  
romance que es oración  
que rezan mis pensamientos,  
y que salen de mí mismo  
a hurgar entre los rincones,  
negros de humedad y tristeza  
en que los siglos se duermen  
cansados de su cansancio...  
y actualizo tu romance.*



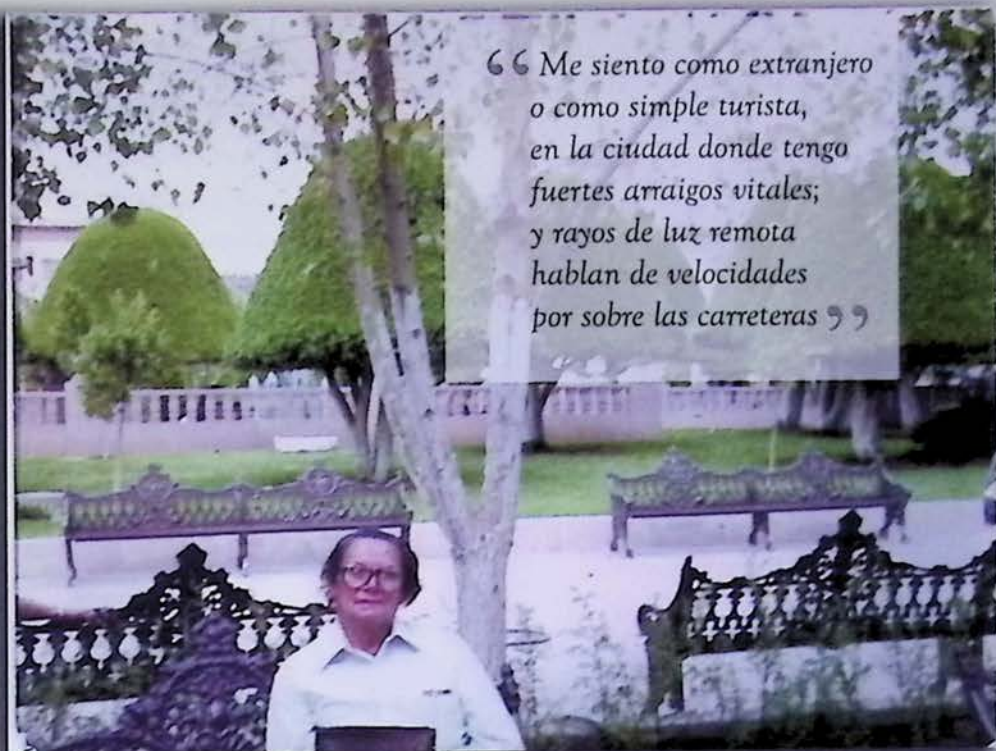
Lugar conocido como Cuatro esquinas.  
Fotografía: Colección Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez,  
Peritus, A. C.

V

ROMANCE de mi ciudad  
que atardece en esta hora,  
mientras la noche se anuncia  
sobre los pechos del cerro,  
y agobiado el día se va  
ensangrentando los cielos...  
y el panorama que ofreces  
para mi ansiedad de verte,  
es expresión de abandono  
entre vacíos y empedrados.

Sin embargo, hay un motivo  
que sacude mi optimismo:  
¡hay promesas de futuros  
en tu remodelación!  
unas calles cobran vida  
que avalaran tu existencia,  
de tus casas ruinosas  
habrán de surgir hogares,  
con otra fisonomía  
que hablen de vida moderna.

Me siento como extranjero  
o como simple turista,  
en la ciudad donde tengo  
fuertes arraigos vitales;  
y rayos de luz remota  
hablan de velocidades  
por sobre las carreteras:  
¡la estructura de recuerdos  
en alas de tu progreso!  
pero vuelvo a mi abstracción.



“ Me siento como extranjero  
o como simple turista,  
en la ciudad donde tengo  
fuertes arraigos vitales;  
y rayos de luz remota  
hablan de velocidades  
por sobre las carreteras ”

*Hambriento de tierra blanda  
te han comido las crecientes,  
y en cada mordisco arrancan  
el diamante de un recuerdo.  
El jardín es grito muerto  
de chamacadas ausentes...  
pero ya estoy escuchando:  
hay alegría en la Plazuela...  
jrisas, gritos y borucas,  
sin cuerpos para ser vistas!*

*Romance de mi ciudad  
que me presenta, a lo lejos,  
la luna en cuarto creciente  
sobre las aguas del Turbio;  
y la soledad y silencio  
son dos pájaros nocturnos...  
muchos hogares vacíos  
que fueron ayer de risas,  
son hoy luces apagadas,  
¡solo recuerdo y silencio!*



Centro de Manuel Doblado, Guanajuato.  
Fotografía: Colección Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez,  
Peritus, A. C.

Romance de mi ciudad,  
mi ciudad noble y querida,  
te siento entera y completa  
como aquel 9 de abril  
que cargué mi adolescencia  
para el norte de la patria.  
Pero noto una carencia:  
ya no hay mozas en las rejas...  
¡ya no esperan serenatas  
dormidas pero despiertas!

Romance de mi ciudad  
que conservas la frescura  
del agua de Los Pocitos,  
de Las Paredes y El Carmen...  
agua dulce de tu entraña  
que mata la sed con miel;  
la siento ya en mi garganta,  
¡pero no hay la cantidad  
de los cantaros y cantaros  
para la sed de mi ausencia!

## C I E R R E

ROMANCE de mi ciudad,  
ya cortaré las palabras  
que entrelazan mis recuerdos  
que corren por tus portales  
-ya demolidos algunos,  
y brincan sobre la barda  
de tu Jardín del Perdón,  
o bien ya devoran tunas,  
"peladitas y en la mano",  
con don Pantaleón Partida.



Templo y Jardín del Perdón  
Manuel Doblado, Gto., Mex.

No buscaré en tus archivos  
dato alguno de tu historia,  
pues los quemó el "cabecillas"  
que quiso salvar los peones,  
que fue Domingo Garrote...  
ni buscaré entre la gente,  
cambiadas en medio siglo,  
la sonrisa y el "buen día"  
con los asomos del alma...  
¡pues soy un desconocido!...

Romance de mi ciudad,  
ciudad fiel y aprisionada  
en un preciso boceto  
que no captó Antonio Rubio  
ni don Pepe Villanueva...  
pero tus luces se apagan  
y tan sólo sobresalen  
la Parroquia y El Perdón,  
en este reino de sombras  
que siento en mi corazón!

Pero mucho llevaré,  
para el regreso obligado:  
¡los versos de este romance  
cual puño de colaciones  
para endulzar mis recuerdos!

Ciudad Manuel Doblado, Gto.,  
Agosto de 1978

Pedro F. Pérez y Ramírez.  
MEXICALI, MCMLXXX





## EN TU DÍA.

*A mi Madre es un hermoso poema que en 1932 Peritus le dedicó a su madre.*

*El 5 de Junio de 1933, su madre Dorotea Ramírez de Pérez, cumplía 62 años de edad y mi padre como regalo le dedicó este poema, que publica en la revista Baja California, de la cual era director y administrador. Este poema recuerda sus vivencias de niño en su pueblo natal Ciudad Manuel Doblado, en el estado de Guanajuato.*

*A los 25 años de edad, "Peritus", siendo un joven inquieto e idealista, y le explica a su madre para que lo entienda que sus valores y todo lo que ella le había enseñado habían sido bien aprovechados. Le agradece esa Alma Universal que le regaló.*

*Habla de San Rafael Arcángel, regalo de mi abuelito a mi abuelita el día que se casaron, sirvió para ponerle a su rancho el nombre de San Rafael de los Pérez, en 1891 y del Perdón, refiriéndose a la iglesia del pueblo, a la que asistían desde niños y donde aprendió a orar, y como él dice en su poema "A CREER EN DIOS".*

*Profa. Ana Maria Pérez Román de Cortez.*



Pedro F. Pérez y Ramírez y su mamá Dorotea Ramírez Patiño en Mexicali, Baja California. Circa 1934.  
Fotografía: Colección Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, Peritus, A. C.

## EN TU DÍA

A mi madre,  
Dorotea Ramírez de Pérez.

Madrecita:

Quiero romper en gajos todas mis inquietudes.  
La albura de mis sueños,  
la lucha de mis gritos,  
el clamor de mis ansias y vicisitudes,  
para formarte un coro  
de oro y de infinito,  
de verso y melodía,  
y llegar a tus plantas con la santa alegría  
que me inspira tu día.

No te extrañe, Madre,  
el paréntesis breve de recogimiento  
que dedico a tu Amor,  
que Tú vaciaste en mi alma este empeñoso aliento  
que es una rebeldía  
y a la vez un dolor!

Pues yo recuerdo aún  
que allá en la aldea lejana,  
la balada bucólica de El Bajío  
donde me diste a luz,  
mirabas tiernamente el tul de la mañana  
que envolvía con arrobó el paisaje rural:  
el ganado,  
el jacal,  
el potrero,  
el represo,  
el maizal,  
la ladera espinada  
y los picachos recios de La Peña Tajada.

Y después sorprendíame verte siempre parada,  
herir el horizonte con tu misma mirada,  
cuando el vésper ponía su eterna sinfonía  
sobre el capitel,  
de la capilla aquella  
en que guardabas a San Rafael...

Y también un día,  
estaba muy pequeño  
pero lo recuerdo con ternura mía,  
que amaneció la hacienda de allí cerca encendida  
y el cacique sin vida  
envuelto en su sangre,  
¡la roja bandera de la Redención!  
Condenaste el martirio,  
evocaste piadosa el Quinto Mandamiento,  
pero en tu sentimiento,  
¡encontraste justa la Revolución!

Con sólo esto, Madrecita,  
¿Cómo puede extrañarte  
que rete, que grite, que sueñe  
y que a veces blasfeme?...  
Si tú, filtraste en mí,  
en aquellas tardes y en aquellas mañanas  
el alma inquieta y noble de mi raza indiana,  
y en tu bondad orquestal,  
me inyectaste algo más:  
¡un Alma Universal!

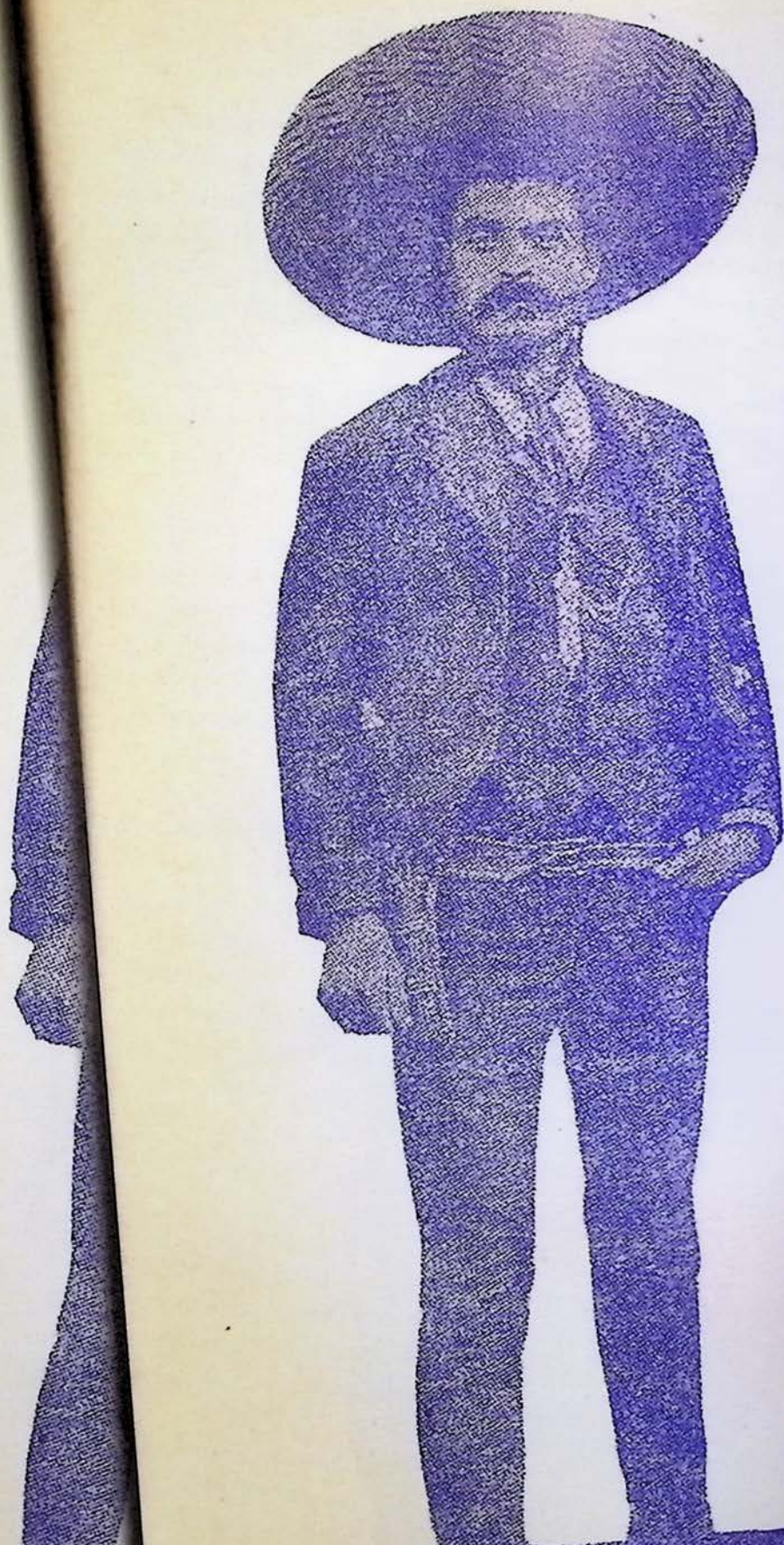
A Tí, pues, Madre querida,  
que hiciste el secreto de ideales de mi vida,  
deshojo estos empeños en el día de tu santo,  
con todas las blancuras y voces de mi sueños  
y todas las dulzuras que merece este canto!

¿Qué importante, Madre mía,  
que mis versos sean broncos,  
que destruyan la rima  
y alcen su protesta?

Yo llevaré a la cima  
tu nombre sacrosanto,  
si no cubierto en ritmos  
sí envueltos en el manto  
de color y de luz,  
que cubre aquel ojo de agua  
que se llama el Mastranto  
y la belleza virgen de El Cerro de la Cruz.

Entonces, Madrecita,  
regreso a mis andanzas,  
con la firme esperanza  
de llegar a vencer.  
Pero, entre tanto, dime:  
¿Cuándo regresaremos a allá donde nacimos,  
para ir al Perdón,  
como ha tiempo los dos,  
para que veas como todavía creo en Dios!

Pedro F. Pérez y Ramírez.  
5-VI-1934.



**La Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez “Peritus” A. C. se une a las fiestas del Bicentenario de la Independencia (1810-2010) y el Centenario de la Revolución (1910-2010), con esta recopilación de vivencias y recuerdos, que nos llevan de la mano por el tiempo mostrándonos lo que pasó en el ayer de aquella “bola”, reviviendo los recuerdos infantiles, añoranzas que difícilmente se borran de la mente de un niño llamado “Peritus”.**

Es traer al presente los trágicos hechos que enlazados hicieron sufrir al norte, centro y sur de la República, para acabar con un Porfiriato, dando vida a hombres que como lo reza en sus recuerdos don Pedro F. Pérez y Ramírez “Peritus”, “La Revolución la hicieron Villa y Zapata”, creando muchos Villas y muchos Zapatas, que también luchaban por la libertad y el engrandecimiento de México.

2010 viene a ser un año de importantes celebraciones para nuestra vida nacional como lo es el Centenario de la Revolución Mexicana, y es con ese motivo, que la Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez “Peritus” A. C., como un sencillo pero emotivo y orgulloso homenaje al movimiento que nos dio Patria y seguridad de una vida digna a millones de mexicanos, es que la Fundación decide reeditar el libro “Revolución”, que escribiera hace ya muchos años, mi padre y que apareciera por primera vez a la luz pública en el año de 1981.

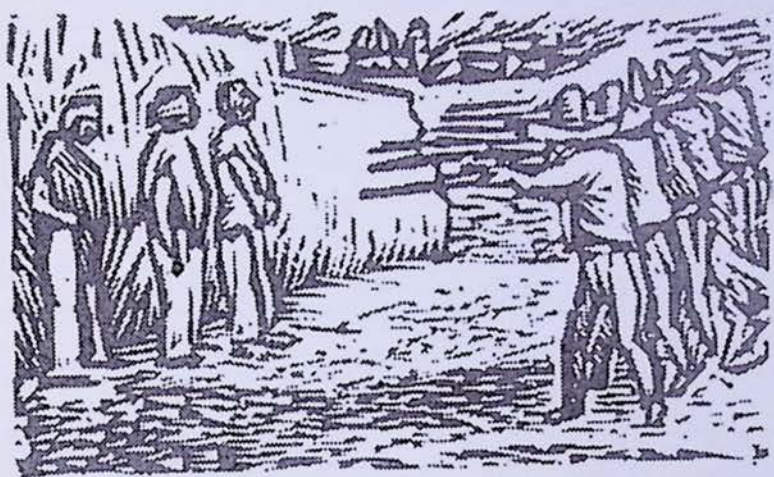
En esta ocasión, con la reedición del libro mencionado, aprovechamos con gran satisfacción, dedicarla a Ciudad Manuel Doblado, Guanajuato, lugar donde mi padre naciera y diera sus primeros pasos, inciertos quizá pero que ya llevaban un camino. Su Manuel Doblado, Ciudad que siempre recordó a través de su peregrinaje periodístico, literario e histórico, compartiendo su gran amor con la Ciudad de Mexicali, que amorosa le abrió los brazos, lo cobijó, le dio oportunidades y le permitió formar parte

de ella al nombrarlo "Primer Cronista de la Ciudad de Mexicali" y forjar aquí su familia y su desarrollo como periodista e historiador.

Peritus nos dice en este libro "Revolución": "Algunos de estos versos están ajustados al recuerdo, pero otros a lo mejor son resonancias de algún relato que se incorporó a mi memoria como suceso escuchado, para pasar después a formar un todo en mi pasado. Por lo que se refiere al escenario que es mi pueblo natal, Ciudad Manuel Doblado, puede ser ese o cualquier otro pueblo mexicano, ya que todos participaron por igual."

Pues bien, como un sencillo presente a la Ciudad donde mi padre, Pedro F. Pérez y Ramírez nació y a la que nunca alejó de su amor y de su pensamiento, dedicamos ahora el libro de Poemas Revolución, que esperamos algo deje entre los "Portales de mi pueblo que se alargan a todos los cansancios."

Profa. Ana María Pérez Román de Cortez.



# REVOLUCION



# POEMAS

PEDRO F. PEREZ Y RAMIREZ.

PEDRO F. PÉREZ Y RAMÍREZ "PERITUS"

# *Revolución Poemas*

*Pedro F. Pérez y Ramírez.*

Dedicada

“A mi nieto Juan Carlos Cortez Pérez,  
y a sus maestros y condiscípulos, que  
se han echado a cuestras la fundación  
de una biblioteca escolar. Ésta que  
sea mi pequeña aportación.”

Pedro F. Pérez y Ramírez y María del Pilar Román Tirado  
con sus nietos Juan Carlos y Quetzalli, en Manuel Doblado,  
Guanajuato.

Fotografía: Colección Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, Pentus, A. C.

*UNA PALABRA*

JUAN CARLOS:

Estás en lo justo: La Revolución la hicieron Villa y Zapata, pero fueron muchos Villa y muchos Zapata. Por todos los estados y por todos los lugares de México surgieron esos hombres, motivados por lo que entonces, como hoy, se llama explotación y corrupción. Pero, antes de seguir, debo aclararte que te has adelantado un poco en tu curiosidad, a tu mamá y tíos, que parece que fueron más lentos en esas observaciones.

Y ahora seguramente preguntarás: ¿Qué relación tienen estos versos con los Villa y Zapata que hicieron la Revolución? Y te contestaré que es la relación que establece la Historia cuando describimos un acontecimiento, partiendo del principio, de que la Historia es la historia del hombre, máxime cuando se vivió parte de esa historia, que fue a la vez una etapa espantosa y gloriosa de nuestro pueblo. Recuerdos dispersos que nunca hubiera escrito si mamá, tu nana grande que no conociste, no hubiera insistido en que yo no podía recordar algunos acontecimientos que se desarrollaron en el transcurso de mis primeros años, como otros sucesos de familia. Por lo que, para demostrar que sí, escribí hace mucho este breve poema: "Revolución".

Algunos de estos versos están ajustados al recuerdo, pero otros a lo mejor son resonancias de algún relato que se incorporó a mi memoria como suceso escuchado, para pasar después a formar un todo en mi pasado. Por lo que se refiere al escenario que es mi pueblo natal que tú conoces, puede ser ése o cualquier otro pueblo mexicano, ya que todos participaron por igual.

Pero es al fin un trabajo; un trabajo modesto del que quiero que participes a tus discípulos y amiguitos; esperando que pronto se convenzan que solamente aprendiendo y sabiendo mucho, podrán ser otros Villa y otros Zapata, pero en la paz y la comprensión mutua que esperamos perdure siempre, para bien de México, sin "bola", sin violencia, sin muertos y sin 30-30s.

Para terminar, solamente quiero decirte que si algunos de los vocablos usados en este trabajo no los entiendes, consulta el diccionario en la forma en que te han enseñado, y aclararás toda duda.

Mexicali, B. Cfa., noviembre de 1981.

(1)

P Ó R T I C O

*Inquietud. Comienzos de esperanza.  
Una pléyade hambrienta y desgarrada.  
¡Expresión de dolor en un rugido  
que salpica las carnes destrozadas!*

*Un tórrido clamor sopla en los campos  
que se hermana a las ansias.  
Un eco de altivez vibra en el peón,  
la juventud late,  
y un acero mortal cine furente,  
¡y se hace la Revolución!*

*¡México, Patria querida,  
ese génesis de lucha de tu gran epopeya  
llega  
a mi corazón,  
y vuelca en mi espíritu  
la inspiración de tus heridas!*



(2)

PRIMEROS

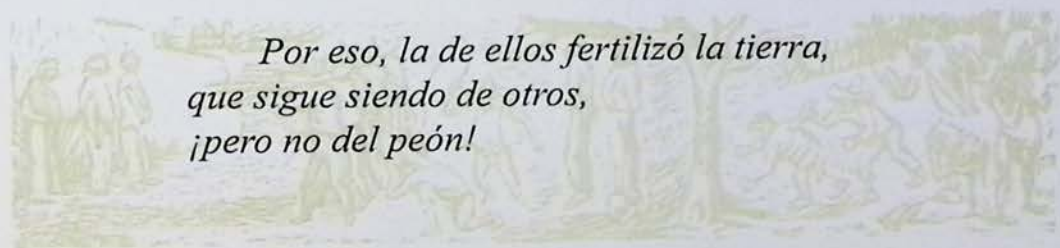
*¡Teodoro Barajas! ¡Ramón Soto!  
Dístico de clemencia campesina  
en los aledaños ignotos  
de mi pueblo.*

*Muchachos sin ocaso.  
Mártires imberbes.  
La vida amontonada se vació en sus miserias  
y enfureció el rezago  
del hogar, pisoteado  
por los mayordomos, los jefes de acordada,  
los capellanes, los caciques y los hacendados.*

*Hombres cuya pujanza  
besa el sol sacro de la Revolución,  
y matan a los que despilfarraron  
como si fuera de ellos,  
el trabajo del peón.*

*Porque la sangre era imposible  
que pudiera evitarse.  
¡La sangre que es el precio de la redención!*

*Por eso, la de ellos fertilizó la tierra,  
que sigue siendo de otros,  
¡pero no del peón!*



(3)

REVOLUCIONARIOS

*Son los mismos que azotó la cuarta. . .  
Los mismos que al hacendado  
quitaba sus mujeres y sus hijas  
y el cura los diezmos y primicias. . .  
Los mismos que poblaron "El Valle Nacional"  
de gente macerada,  
por las injustas "cuerdas" de las acordadas.*

*Los mismos miserables y hambrientos,  
bestias de sol a sol  
—jornalero, obrero, peón—  
que hoy lanzan por sus gargantas tísicas  
terrible imprecación!*



(4)

30 - 30

*Apresaron la queja que se elevó en el campo  
y en la sierra intrincada,  
y en las calles y plazas de claridad de cal  
marcaron sus impactos un mensaje:  
¡El ideal  
que forjaron las arengas de la rebelión!*

*Y en la milpa anhelante,  
en la cosecha ajena,  
en la mina recóndita,  
sus narices indómitas  
sembraron su canción:  
¡Ruta canción de muerte  
colgada  
de las camisas de manta de la Revolución!*





(5)

CANCIONES

*Anoche llegaron del camino  
donde los revolucionarios las forjaron,  
al par que su destino. . .  
Y brincaron del quiosco en viva aclaración  
los nuevos himnos de la Revolución.*

*“El Pagaré”, “La Cucaracha”, “La Valentina”,  
“La Marieta”, “La Adelita”. . .  
¡Floración bendita  
de rebeldía y amor;  
que escapan de los labios de los revolucionarios  
con desafío, añoranza y dolor!*



(6)

SOLDADERAS

*Hace un rato,  
en la placa borrosa de la madrugada  
tejieron un cuadro de anhelo:  
Un tedio de hilachos y un hijo a la espalda,  
una olla en las manos  
y prendida la falda.*

*Y así van siempre, van a la vanguardia,  
se diría que embebieron el miedo  
en la sombra que calzan.  
¡Romería de expiación  
que sublimiza el símbolo de la Revolución!*



(7)

PORTALES

*Portales de mi pueblo  
que se alargan a todos los cansancios:  
a los peones fatigados  
que llegan del campo con su red de tristezas  
y esperanzas de alivio;  
a las golondrinas que traen en el pico  
el barro de sus nidos;  
a las vendimias miserables,  
y también en las tardes, al cansancio  
del juego de los niños.*

*Hoy tienen en sus enlozados  
la vitalidad de los hombres rebeldes,  
que con sus cananas  
cruzan el orgullo de los hacendados.*



(8)

CAMPANAS

*Bajo las primeras estrellas  
mi pueblo es un estanque grisoso,  
y el anochecer,  
un aroma de devoción  
que expande los campanazos de "la oración".*

*Mas de pronto repican victoria,  
y los bronces, ¡los bárbaros bronces!  
que hasta ayer fueron cómplices de mística unción,  
hoy son hermanos de la Libertad,  
¡son portavoces de la Revolución!*



(9)

ÁRBOLES

*Árboles de mi pueblo,  
que un día en muda protesta  
dieron el varejón,  
para enseñar a montar al chamaco,  
que hoy hace en caballos de cierto  
la Revolución.*



(10)

## CHIQUILLOS

*Agoniza un domingo,  
y bajo un impulso viejo de pájaros y música,  
de vendimias vencidas  
y pesares de mata,  
ondea la pompa de los hacendados  
engarzando en el lago de sus sortijas,  
el sacrificio de un pueblo abatido.*

*Pero el espíritu vibrante  
se agarra a la garganta de los chicos,  
pleno de ingenuidad y tristeza arrogante,  
y en el arpegio típico  
desfilan por sus dientes  
los himnos grandes:*

*“Si vieras chinita  
cuánto te quiero,  
nomás porque dices  
que viva Madero”.*



(11)

COMBATE

*En el rescoldo del combate:  
odio, coraje, fragor. . .  
venganza, imprecación, grito. . .  
hay un sacrificio que se eleva al infinito  
y un embotamiento del dolor!*

*Porque la tarde,  
los caducos rayos del sol besan a los muertos,  
en cuyos cuerpos yertos  
un poema de paz  
comienza a aparecer;  
y en sus labios polvosos y amarillos,  
¡una canción de anhelo quedó sin florecer!*



(12)

TREGUA

*El cansancio se fue comiendo los esfuerzos  
y por la madrugada  
cesó el duelo,  
con gritos pendientes  
y detonaciones aisladas.*

*Y así,  
mi pueblo nos ofrenda,  
¡su dolor devoto y su zozobra eterna!*



(13)

MUERTOS

*El rostro de mi pueblo se llena de tristezas  
y de sombras,  
y cuelga de la noche  
sus torres y flaquezas.*

*Los 30-30 —martillos del combate—,  
fusilaron su grito  
para comer la inercia de la sangre  
y contemplar los muertos,  
que se antojan pedazos de mansedumbre roja  
bañados de infinito.*

*Pero la noche trémula con voz indiferente  
se mete en las guitarras,  
y salta de las cuerdas en un canto ferviente.*



(14)

CONVIABILIDAD

*Esta tarde vi a los revolucionarios  
vaciar una rojiza inspiración:  
la sombra de los árboles se alargaba  
y en ella, sus cuerpos polvosos,  
eran un breve paréntesis de la Revolución.*

*Y un brindis grabó en el viento  
el indómito tríptico:  
¡Madero!, ¡Zapata!, ¡Villa!. . .  
¡Trilogía potente de pasión  
que madura las espigas de la Revolución!*



(15)

FUSILADOS

*A cien metros de la orilla del pueblo  
el panteón,  
que crece sus tristezas  
por el cielo nublado,  
y es a modo de circo romano de la Revolución.*

*El viento se unta en la barda,  
y trémola los árboles deshojados  
y las camisas de manta, ensangrentadas,  
de los fusilados.*

*Toda la noche vieron el lirismo entrecano  
de sus victorias truncas,  
de su rebelde encono. . . .  
y en la humedad medrosa del amanecer  
la canalla de los heredados  
les brindó como "gracia"  
un chiqueador de plomo.*

*Luego la exhibición  
en el jardín,  
recargados al quiosco,  
como ejemplo como lección. . .*





(16)

CERRO

*Paredón en que chocan las miradas  
de mi pueblo afligido,  
y en el que la tragedia revolucionaria  
ha hecho su nido. . .*

*La danza de la hoguera  
arruina su espinazo en las noches tétricas,  
que compensan los sueños de liberación,  
y que han hecho de sus nopaleras  
un burladero de la Revolución.*



(17)

ASALTO

*La tarde agonizante, es un retazo  
gris y azul  
que quema su cabellera en el ocaso,  
y mi pueblo en la distancia  
un enfermo  
que entrega su dolor a la esperanza.*

*La velocidad de un carruaje  
tira con rancherías al horizonte,  
y el polvo del camino  
borronea la postal primitiva del monte.*

*A poco hay gritos y silbidos.  
Después estornuda un rifle  
sobre la cabina. . .*

*Y allá,  
en el bosque que la sombra oprime  
una hoguera comienza,  
y una guitarra sigue con sus brazos  
las curvas rítmicas de "La Valentina".*





(18)

VIVAC

*Se estanca el pensamiento  
y los fusiles  
suspenden sus discursos de fuego,  
y unos leños crepitan  
y segan el campamento.*

*El fuelle de la ladera sopla que sopla.  
Luego  
un grito de ¡aaalerta! rasga el silencio,  
A la vez que un mozo levanta su canción,  
saturada de la bella obsesión  
que desdeña el momento,  
la noche estupefacta,  
la lucha sin juez. . . :*

*“ . . . si mi'an de matar mañana  
que me maten diuna vez. . . ”.*



(19)

VELORIO

*Hace un rato llegaron los revolucionarios  
con hambre y cansados,  
y ocuparon mi pueblo, que tiene  
la ansiedad de un montón de grandezas  
en la alcoba del cerro.  
Y con honda tristeza y gesto impaciente  
trajeron en brazos al jefe.  
¡un fuerte rancharo que quiso a su gente!*

*Y en una casona húmeda y desierta  
se bañan de noche y de lágrimas,  
y también de la luz que riegan dos lámparas,*

*Y al decir del ambiente  
aseguran  
que no rehuyó a la muerte,  
¡que se batió valiente!*





(20)

SIESTA

*El mediodía como muchacho ocioso  
se ha acostado en las casas,  
y el jardín de mi pueblo adorna su ramaje  
con pedazos de sol.*

*Y entre las sombras que se caen al suelo  
se diluye el anhelo y la ambición:  
¡Ese sonar portentoso  
que se cuele en los planes de la Revolución!*



(21)

COLGADOS

*En los árboles que crecen en la loma  
se mecen los colgados. . .  
Parece que danzan al vaivén del viento  
con sus greñas ondeando,  
sus bocas abiertas  
delatando el paso de la muerte,  
¡y sus ojos abiertos negando el firmamento!*

*Nadie sabe quiénes son ni qué han sido,  
sólo en sus pechos tienen  
la terrible sentencia:  
“Por Bandidos”.*

*Por sus fachas, parecen campesinos,  
peones esclavizados por la endeble ración  
del hacendado,  
¡que les habló al oído la Revolución!*



(22)

IRREVERENCIA

*La confianza empujó el miedo a las ventanas,  
y el cura de mi pueblo  
pasea su luto eterno en la caricia  
ensangrentada de la mañana.*

*Luego el tropel, el último soldado:  
—Padre, mi causa es justa, deme su bendición.  
—¡Hereje!. . . ¡Toma!  
Y fuerte bofetada  
provoca la violencia y surge el impropio,  
y estalla irreverente  
la fe crucificada. . .*

*Después vuelve el tropel.  
La distancia se come un resto de canción.  
Y se aleja vengado,  
golpe por golpe,  
¡un abanderado de la Revolución!*



(23)

## JÚBILO

*Hace frío,  
y mi pueblo se cobija su pobreza y alarde,  
y coge un andar devoto  
que acarician las manos de la tarde.*

*Un trozo de esperanza golpea las campanas,  
y la iglesia se llena de mujeres  
y de una fatiga espiritual y humana.*

*Después todas propagan  
lo que dijo el cura:  
Predicción  
de encerrar en el fracaso  
la grandeza entranable de la Revolución.*

*Y cuando el pueblo tiende  
su petate indolente,  
los ricos bárbaros elevan el hosanna,  
por lo que significa el 8  
¡que le pintaron a la Guadalupana!*



(24)

C I E R R E

*¡Mártires ignorados!  
Como si fueran flores  
reciban estos versos inquietos. . .  
evocadores. . .  
¡Gotas de duelo  
que llenan la intransigencia de mi anhelo!*

*Aunque humildes,  
no desdeñen mi ofrenda.  
Son ritmos inacordes,  
sinfonías de espínicio  
que saldan un recuerdo de aquellos sacrificios.*





Mercado Hidalgo  
Cd. Manuel Doblado, Gto

Cd. Manuel Doblado,  
Gto



Portal Dr. Ignacio Barajas L.



Vista de Templo y mercado antiguo  
Calle Hidalgo, Cd. Manuel Doblado, Gto

## EN LA "BOLA" DE RECUERDOS

Recordando los tiempos del ayer, de un ayer que Pedro F. Pérez y Ramírez no vivió a plenitud en su pueblo Ciudad Manuel Doblado, antes llamado San Pedro Piedra Gorda, Guanajuato, se renuevan las vivencias; los hechos se hacen presentes y el recuerdo vuelve.

"El Corrido de mi Tierra", que escribió "Peritus", sin haber vivido más que hasta una tierna edad, trae cuajados los testimonios de un pueblo que vivió en medio de los problemas que siempre trajo la Revolución llamada "Bola", de los años de 1910 a 1920.

"Peritus" escribe este poema en Mexicali y se lo entrega a su madre Dorotea Ramírez de Pérez, quien se quedaba incrédula, sorprendida de algo que definitivamente no lo vivió más que siendo un niño.

-¿Cómo te acuerdas de eso...?- Preguntaba embelesada la madre y rumoreando los recuerdos, acecha aquel horizonte que ella conoció y lo hace presente ante todos... "Increíble...increíble".

Peritus refleja en este corrido, las casas, los jardines, las flores; los capotes de tule y los sombreros huicholes; las haciendas y los lugares: La Presita, La Orilla del Río y luego se trae recuerdos de los nombres y los hombres de aquel pueblo; don Teodosio, don Ramón, don Cristóbal, don Miguel, y el ejemplo de la vida en esos pueblos de entonces: el maestro rural.

En este hermoso poema también poco conocido y que se acaba de encontrar entre los muchos poemas que dejó Pedro F. Pérez y Ramírez, mi papá, se halla una vida entera, relatada desde lejos, de un hecho que tuvo presencia, en San Pedro Piedra Gorda.

Habla de muchos otros lugares: de la Puerta de San Juan, La Quesera y el Sauz; el Cerro del Güilote, San Luisito y el Baho, relató Pedro a su madre que embebecida escuchaba y removía los recuerdos.

Este "El Corrido de mi Tierra", lo escribió mi papá en los años 40's y lo termina en noviembre de 1960 como un recuerdo a su pueblo, Ciudad Manuel Doblado. Más que un corrido a San Pedro Piedra Gorda, es de hecho, un corrido nacional.



“ El corrido de mi tierra  
come maíz y frijol  
con su sabor a ipazote  
que recoge en el salvial,  
y se come su ración  
con agua de manantial.

El corrido de mi tierra  
son los peones de la hacienda  
que se duermen en petates  
friolentos y en asperezas,  
y se arropan su cobija  
mientras la flama trepita  
quemando días y tristezas! ”

## EL CORRIDO DE MI TIERRA.

DONDE SE HABLA DE UN MAESTRO  
INSTIGADOR DE "LA BOLA"...

El corrido de mi tierra  
que trazo en esta ocasión  
es expresión de proezas.  
¡Mechero de mis recuerdos  
de barro rojizo y sobo  
que alumbra con sus rudezas.

El corrido de mi tierra  
habla con voces desnudas,  
desbocadas y prolijas...  
(Está repleto el baúl  
y la tragedia se mira  
intrusa por sus rendijas).

El corrido de mi tierra  
a veces lleva guaraches  
y en otras anda descalzo;  
viste camisa y calzón  
que se anuda con su faja,  
y en el patio hay bordadas  
letras con hilaza roja  
y rositas con prestancia...  
¡El rojo en mi raza brava  
es símbolo de esperanza!

El corrido de mi tierra  
vive en jacales de paja  
y atiza bien su fogón  
con leña, raja o tazel;

se defiende de la lluvia  
con su capote de tule,  
y su cabeza se tapa  
con su sombrero huichol.

El corrido de mi tierra  
come maíz y frijol  
con su sabor a ipazote  
que recoge en el salvial,  
y se come su ración  
con agua de manantial.

El corrido de mi tierra  
son los peones de la hacienda  
que se duermen en petates  
friolentos y en asperezas,  
y se arropan su cobija  
mientras la flama trepita  
quemando días y tristezas!

El corrido de mi tierra  
son lo hombres que murieron  
con arrojo y valentía:  
-“Si me han de matar mañana  
que me maten de una vez...”  
¡Y en su cantar fatalista  
sembraban su rebeldía!

El corrido de mi tierra  
es el paisaje con cielo,  
con mezquites y nopales  
pero sin vida en el suelo!

El corrido de mi tierra  
no es un montón de lamentos,  
es aguacero de gritos,  
de balas y exclamaciones  
floreciendo en las haciendas  
y corriendo en los caminos.

El corrido de mi tierra  
¡ha encontrado su destino!

...La Revolución trotaba  
a caballo en la ladera,  
con carabina en el cincho  
y dentadas cartucheras!

2

Preocupado Pancho Lara  
habló palabras de miedo:  
“¡Se dejó venir la bola...!”  
Mientras la luna enfermiza  
mamantaba el caserío  
y allá a lo lejos mojaba  
sus rayos en La Presita.  
“Y todo es ese Cruz Márquez  
y sus diabluras que sabe...”  
los que oían se santiguaron  
y fueron chuces blanditos  
en boca de sus jacales.

Esa tarde un remolino  
cruzó las milpas segadas  
y el rastrojo ardió en el cielo  
cayendo brasas candentes  
a las puertas de la noche.  
Y allá en La Orilla del Río  
La bola se desgajaba...  
y nombres desconocidos  
en los labios se templaban.

¡Cruz escribía en un librote  
las cosas que él inventaba!

...Anunciando la tragedia  
el viento gemía esa noche...  
¡Versos de inquietudes hacen  
mi corrido con reproches!

3

“La ancheta es grave -decía  
Pancho Lara al día siguiente-,  
mataron a Don Aurelio  
y José no escapará...  
pues dice Cruz que eso y más  
escrito en su libro está...”

El sol colgaba sus rayos  
en la alcayata del día...

.....

Don Aurelio era hacendado  
de la familia León...  
Don Teodosio y don Miguel  
y don Cristóbal Ascencio,  
el difunto y don Ramón  
eran gobierno  
en toda aquella región!

Don Aurelio era hacendado...  
un mayordomo José...  
De Purísima el primero  
y éste de la Concepción.  
Y como ya estaba escrito,  
un día cerca de su casa  
amaneció en la banqueta...  
¡y eran igual a centavos  
las balas en su chaqueta!

.....

Ese día fue de sorpresas:  
Se levantó Ramón Soto  
y un mozalbete valiente  
que era Teodoro Barajas.

¡Tan cerca de estar tan lejos  
el desafío palpitaba!...

...Allá sobre el Cerro Grande  
el sol su fosa cavaba  
entre paladas de oro  
que el crepúsculo arrojaba...!

“Cruz Márquez no es un pantera,  
solo es un pobre maistrito,  
pero si es capaz de arder  
el monte de la Haciendita”.

-Eso decía Pancho Lara,  
comentador y vidente-  
“Y con sus feas profecías  
que le aconseja su madre,  
doña Cristina,  
es con lo que hace su alarde”

(Doña Cristina impasible  
a la ladera extendía  
la manta de sus cabellos  
deshilando rebeldías)

En el rincón de la noche  
tramaban Cruz y la aldea,  
¡y en explicaciones rudas  
caía el embrión de la idea!

(Ni siquiera agitador,  
sí, precursor de un ideal;  
Cruz sería lo que es ahora  
un buen maestro rural)

¡Tras las cortinas de sombras  
se presumían los balazos!

...Después al amanecer  
las bocas eran sedientas,  
y las fauces de los rifles  
vomitaban impaciencias!

En la Quesera y El Sauz,  
en La Puerta de San Juan,  
en San Luisito y el Baho,  
en El Cerro del Guilote,  
en Los Tomates y El Plan...,  
La Bola y sus Cabecillas  
Llevaban la Revolución!

Y fue cerca a Maravillas  
donde La Bola hincó en carne...  
Los hombres de "La Acordada"  
fueron allí derrotados  
entre un lucero de flamas.  
y en El Represo de Piedra  
y en La Puerta del Colgado  
ardían las cercas de ramas.

La noche cruzó a caballo  
dejando a la luna atrás,  
que era como una tortilla  
en la medianía del cielo,  
y el postrer lucero enclenque,  
cerró su broche de luz.

Y el colorido del alba  
era sangre en los breñales,  
sangre por el caserío,  
sangre a lo largo del monte,  
sangre en las aguas del Turbio...  
¡sangre en la arena del río!

(¡El rojo en mi raza brava  
es símbolo de esperanza!)

...Y así la Revolución  
fijó su sello en crespones:  
¡Rojo vital de las vírgenes!  
¡Sangre roja de los peones!

6

Pero el sesgo del destino  
Cruz Márquez no lo sabía,  
y en traidora encrucijada...  
¡Teodoro y Ramón cayeron!

Ramón murió sin saberlo.  
Pero Teodoro valiente  
desafió la muerte presto  
peleando en el campo raso.  
Y en la sangrienta trifulca  
la mano artera de un judas  
le pegó un tiro en la nuca!

La piedad llevó a Ramón  
a una casa del cerro,  
mientras Teodoro quedó  
aprisionado en la noche  
hasta el arribo del día,  
y de su rico capús  
soltó un fleco de su oro  
¡y le dio un trago de luz!

¡La Bola ya era carreta  
bien repleta de cadáveres!

...Y esponjaba su tragedia  
la Revolución ahora...  
¡Ya no era sangre en el alba!  
¡Eran coágulos la aurora!

La Bola seguía sangrando  
en toda aquella región.  
Las avanzadas llegaban  
hasta las calles torcidas  
del pueblo triste y mojado  
que en su dolor se arropaba.  
¡La tienda de Don Mateo  
el luto representaba!

El pueblo tiene dos barrios  
que son La Orilla y El Carmen.  
Barrios que daban tristeza  
y estrujando el pensamiento,  
ofrecían morbosidad  
los días de fusilamientos...!

En aguas o cabañuelas  
algo calaba en los huesos,  
la fiebre canicular  
o rachas que tiritaban...  
En la esquina los faroles  
la soledad iluminaban...

¡No surgía en aquel poblado  
ni el muñón de la esperanza!

...Y en sus páginas borrosas,  
ni espantos ya del pasado...  
¡Ni la "Llorona" llegaba  
a los pocitos mentados!...

La sangre corrió a raudales  
cuando Cruz y Candelario  
un peón de laboreita-  
en La Bola se enlistaron.

(Ya Pancho Lara había dicho”  
“Cruz no sólo lee su libro  
ya también anda metido,  
y animado por su madre  
va a encontrar su merecido!”)

Y curiosa maldición.  
Una noche en la refriega  
cayó Cruz cual largo era,  
y unos papeles decían:  
“El 8 en la Virgen santa,  
la virgen guadalupana,  
8 años serán de guerra...  
¡Derramamiento de sangre  
en la nación mexicana!”

Pancho Lara, cabizbajo,  
comentaba el sucedido:  
“Mal está -decía muy quedo-  
se echaron a Rosalío  
y le arrimaron feo susto  
al catrín de Pancho Luna.  
A Marcial López mataron  
por escapar su fortuna!”

En cambio, Doña Cristina,  
no soportó su dolor,  
y en el velorio de Cruz  
juró vengarse...!y mató,  
en una tarde plomiza  
al que a Cruz asesinó!

.....

Pancho Lara sin mitotes  
de mayordomo cambió.  
¡Con Pascual Serna se fue  
para El Cerro del Güilote!

.....

Y así termina el corrido,  
¡El corrido de mi tierra!

...Del mil novecientos doce  
al quince tan afamado,  
pasaron estos sucesos  
que aquí les dejo narrados!

Mexicali, Noviembre de 1960.  
Pedro F. Pérez y Ramírez.



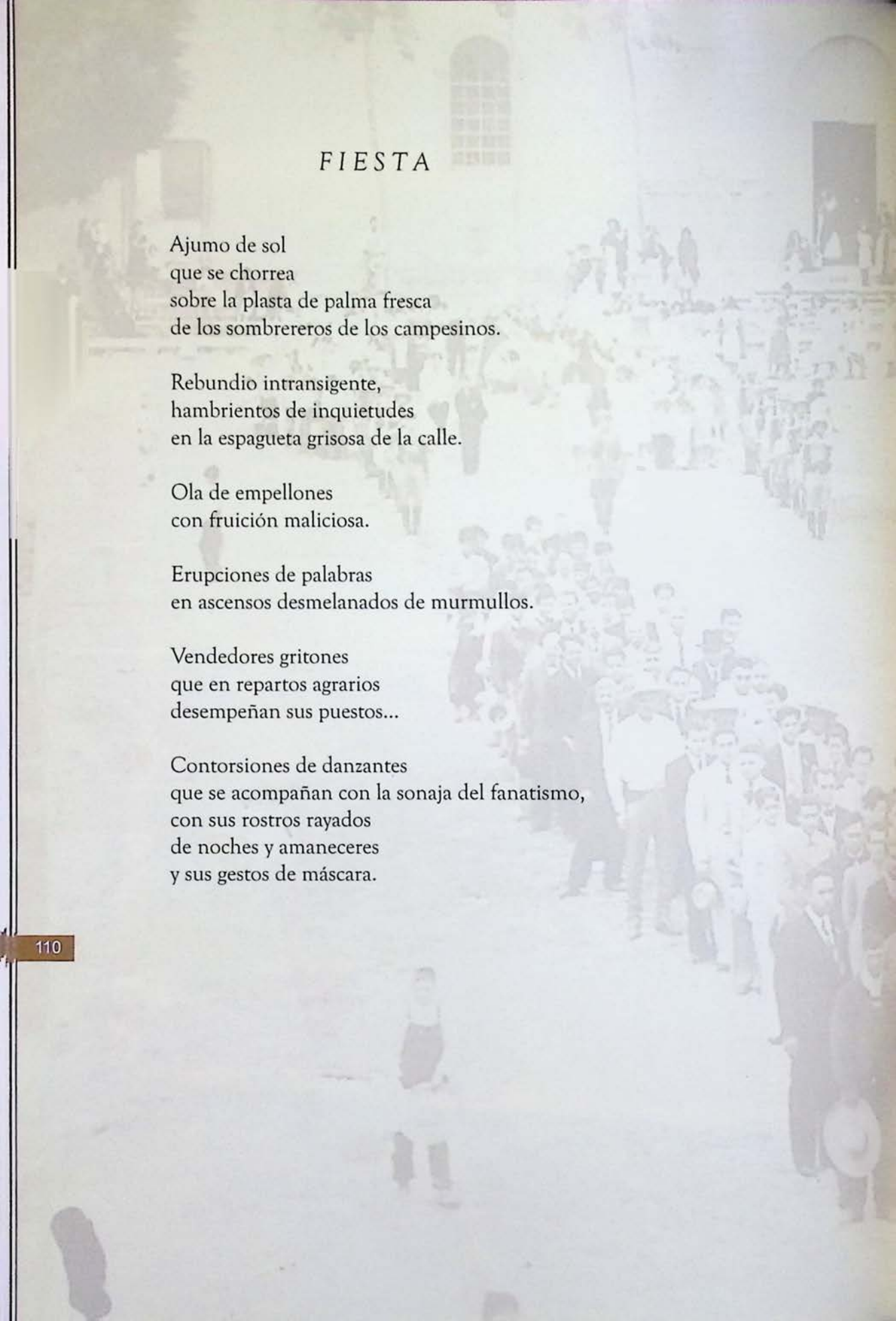
En la foto superior, Peritus acompañado de Tomás Genaro Avilés y otro amigo en la sierra La Rumorosa, Baja California. En la foto inferior, desfile en Manuel Doblado, Guanajuato, sin fecha .  
Fotografías: Colección Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, Peritus, A. C.

## *Dos poemas de antaño: Fiesta e Iluminaciones*

En 1929 Peritus se inicia como un joven poeta en Mexicali con algunos amigos, quienes tenían sus mismas inquietudes literarias, Peritus incursiona en el periodismo y publica sus poesías, pero con nostalgia sigue recordando a su pueblo natal Ciudad Manuel Doblado y le escribe los poemas *Fiesta* en mayo de 1929 e *Iluminaciones* en diciembre del mismo año.

Profa. Ana Maria Pérez Román de Cortez.

## FIESTA



Ajumo de sol  
que se chorrea  
sobre la plasta de palma fresca  
de los sombrereros de los campesinos.

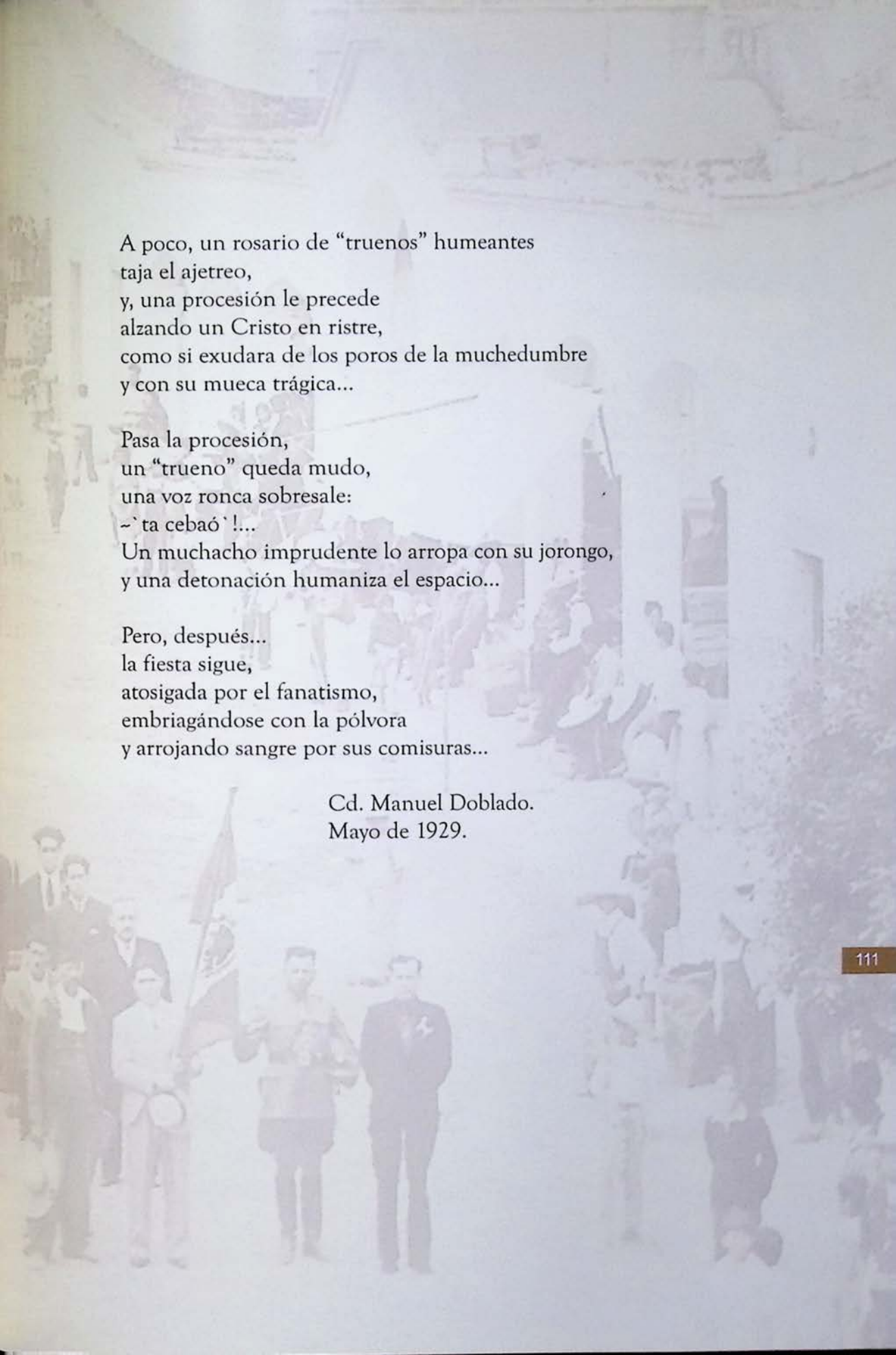
Rebundio intransigente,  
hambrientos de inquietudes  
en la espagueta grisosa de la calle.

Ola de empellones  
con fruición maliciosa.

Erupciones de palabras  
en ascensos desmelandados de murmullos.

Vendedores gritones  
que en repartos agrarios  
desempeñan sus puestos...

Contorsiones de danzantes  
que se acompañan con la sonaja del fanatismo,  
con sus rostros rayados  
de noches y amaneceres  
y sus gestos de máscara.

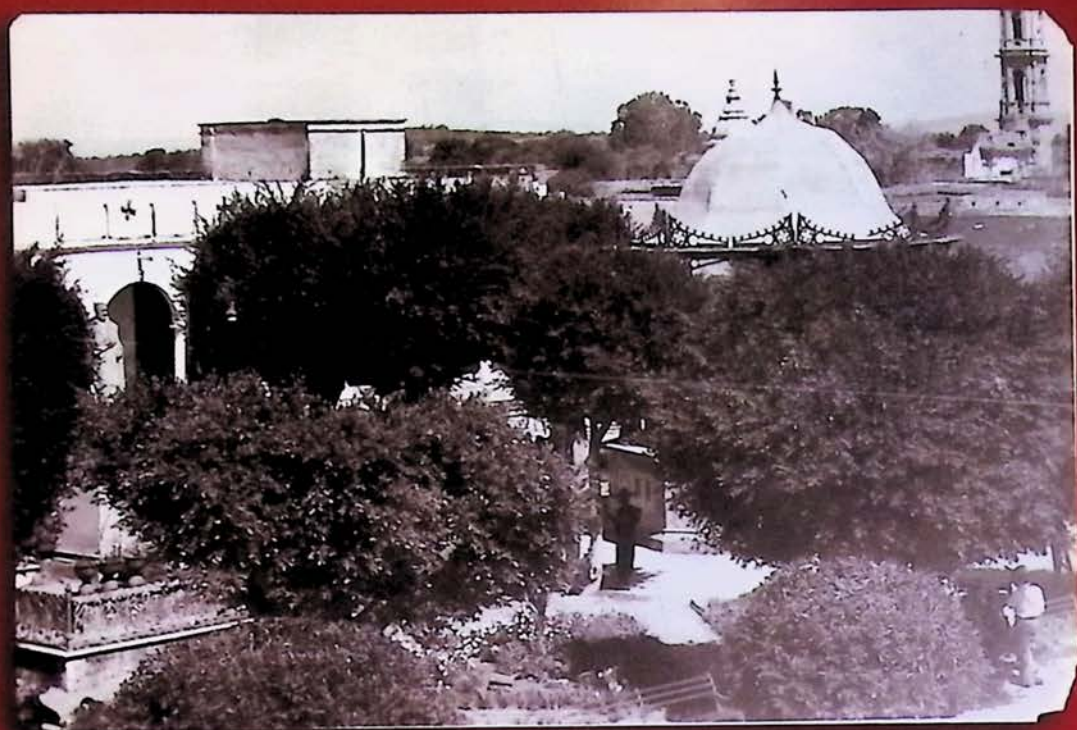


A poco, un rosario de “truenos” humeantes  
taja el ajetreo,  
y, una procesión le precede  
alzando un Cristo en ristre,  
como si exudara de los poros de la muchedumbre  
y con su mueca trágica...

Pasa la procesión,  
un “trueno” queda mudo,  
una voz ronca sobresale:  
~`ta cebaó`!...  
Un muchacho imprudente lo arropa con su jorongo,  
y una detonación humaniza el espacio...

Pero, después...  
la fiesta sigue,  
atosigada por el fanatismo,  
embriagándose con la pólvora  
y arrojando sangre por sus comisuras...

Cd. Manuel Doblado.  
Mayo de 1929.



Centro de Ciudad Manuel Doblado, Guanajuato, Década de 1920.  
Fotografía: Colección Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, *Peritus*, A. C.

## ILUMINACIONES

El día ha enflaquecido  
y está tan amarillo y tan friolento,  
que bien puede creerse  
le agota una fiebre palúdica.

El pueblo se pone su traje de luto;  
cena con silencios antónimos;  
se perfuma con fanatismo,  
y busca sus enseñanzas de 4 siglos...

El tendero, todo el día ha vendido  
muchas velas y papel de china...

En la calle que "toca"  
-cortada sangrante en las casas dormidas—  
los faroles policromos, fijos en las paredes,  
lloran sobre la gente,  
y hacen extasiarse un par de enamorados,  
que se miran de lejos...  
y, añorar en son triste a una sesentona:  
-En mis tiempos, esta Calle del Carmen...  
¡qué chulada!...  
y un muchacho que la oye,  
radiante de snobismo, dice sobresaliente:  
-¿Del Carmen?...  
¡Que Del Carmen, ni-qui-ojo-di-hacha!...  
¡Francisco I. Madero!

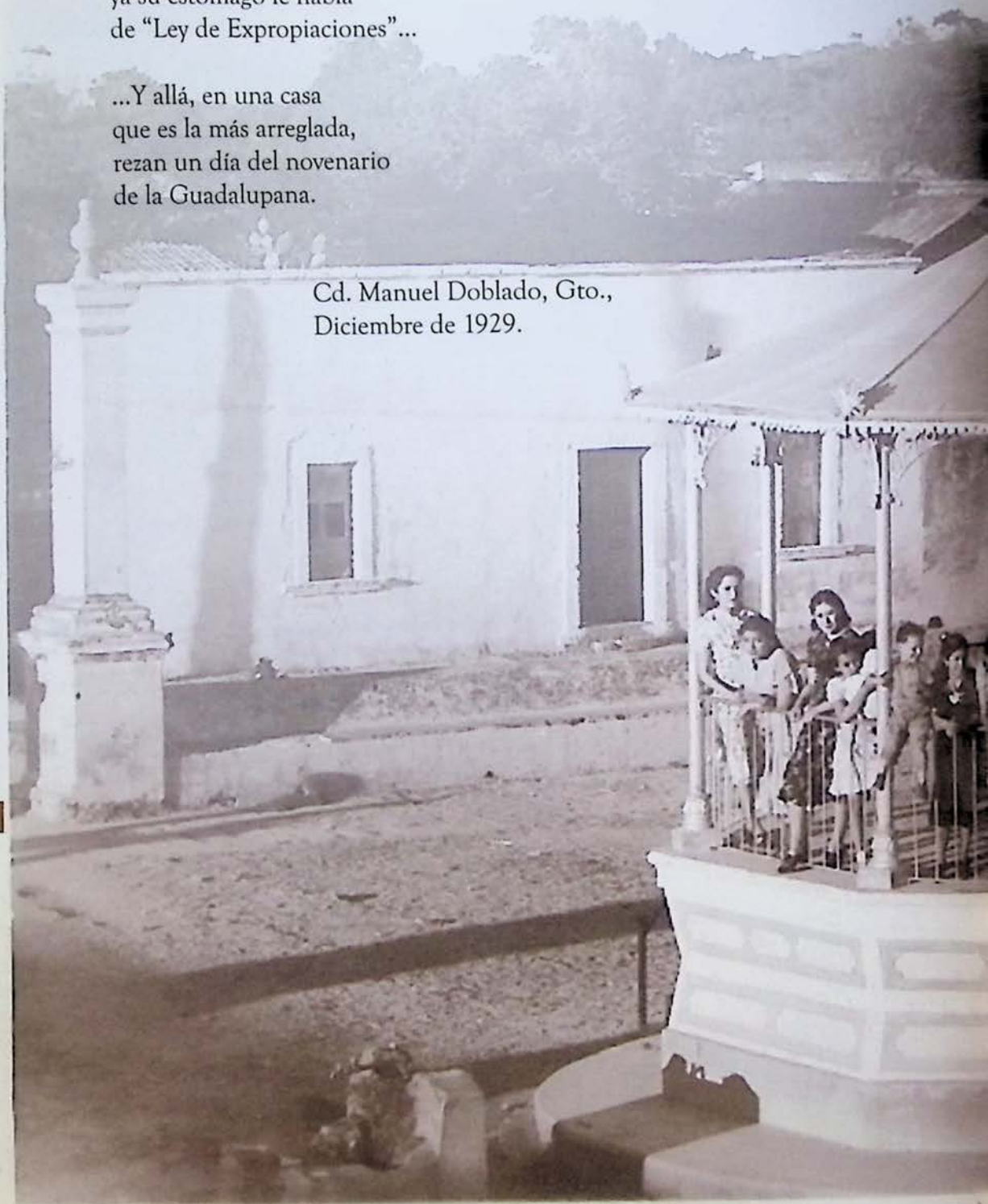


Francisco I. Madero dibujado a  
lápiz por Peritus. 1934.  
Fotografía: Colección Fundación Pedro  
F. Pérez y Ramírez,  
Peritus, A. C.

Y sigue muy airoso  
besando con los ojos las muchachas que pasan,  
y ante las vendimias de menudo y de pollo  
que ríen en las aceras,  
ya su estómago le habla  
de "Ley de Expropiaciones"...

...Y allá, en una casa  
que es la más arreglada,  
rezan un día del novenario  
de la Guadalupana.

Cd. Manuel Doblado, Gto.,  
Diciembre de 1929.







# *Pedro F. Pérez y Ramírez,* *hombre del sur y del norte*

## *Pedro F. Pérez y Ramírez: el hombre*

Hoy, a más de cien años del nacimiento de Pedro F. Pérez y Ramírez (Ciudad Manuel Doblado, Guanajuato, 1908 - Mexicali, Baja California, 1988), podemos ver que el mayor hallazgo de este escritor, periodista, historiador y mexicano universal fue el descubrir que escribir es un acto voluntarioso y pleno de sentido crítico, que para cantarle al mundo moderno hay que escribir desde el tráfago multitudinario, hay que encarar los eternos conflictos entre libertad y orden con una perspectiva urbana, revolucionaria y novedosa:

*Yo, que poco he cantado  
porque mi estro robusto e insubjugado  
tiene el agrio sabor de mis rebeldes gritos;  
yo, que en mi estrofa –peldaño de infinito–,  
he asesinado el sentimentalismo,  
el canto plañidero  
y todo lo que huele a fanatismo;  
hoy siéndome en la brecha para arrancar  
la estrofa que me inspira,  
que es un cantar que estalla,  
un apoteosis que mi lira ensaya  
a manera de una actitud que reta  
mi anhelo de poeta.*

Por eso Pedro, el joven bardo, aseguraba que “el verso es la expresión del espíritu que toca a los espíritus, para convertirse en chispa y entrega, paso y señal, voz y mensaje”. Y lo hace con transparencia y sinceridad, con pasión libertaria, frente a sus semejantes y contemporáneos, porque el poeta es un ecualizador de su sociedad, un representante autoasignado que habla por todos para todos, un “bosque de ideas” y una “tierra ignota” donde todo objeto, incluso el más desdeñable o masificado, el más ordinario o corriente, merece ser cantado como parte del gran circo del mundo, de la gran maquinaria de la civilización, de la aventura humana con todas sus consecuencias y desastres:

¡Es una rosa de vino con música de sangre!

Y es, también, la lección fundamental de un hombre hecho y derecho que supo apreciar que las calles de Nueva York o de la ciudad de México no eran distintas, en su bulliciosa algarabía, en sus espectáculos públicos, a las calles de su natal Manuel Doblado o su adoptiva Mexicali, ciudad fronteriza. Su cercanía con el movimiento agario del valle de Mexicali sirve como un catalizador de tales cambios. Y para los años cuarenta en adelante su poesía va pasando del sentimiento colectivo a la intimidad personal, va alejándose de las estridencias urbanas y de la arenga cívica para conformar una poesía donde caben por igual el canto a la patria y el recuento histórico peninsular, la crónica del mundo y la percepción nortea. Al mismo tiempo, su ejercicio periodístico va en sentido contrario: de las crónicas personales pasa al rescate de la memoria comunitaria, pasa al estudio del entorno en que vive y de las raíces del pasado, con la intención de que los mexicanos fronterizos se enorgullecen de su historia regional, con el propósito de que los mexicalenses puedan ser una sociedad “fiel a la altura del destino”.

Un destino que rompe moldes en la palabra y en la realidad: crítico, moderno, veraz. Una estridencia cuyas verdades aún hacen eco entre nosotros, aún hacen ruido y escándalo en nuestro tiempo, todavía son, ahora, “la voz misma de la tierra”. Ventanas abiertas a un bravo mundo nuevo, a una utopía “vertiginosa, violenta, eléctrica”. Poesía agitada y agitante en un mundo de cambio, de pasiones febriles y extremas, de vidas nómadas y culturas en choque. Pero el trabajo periodístico, literario y de historiador también es, para Peritus, una forma de crear una piedra de fundación para su comunidad adoptiva, una piedra gorda desde la cual edificar un bravo mundo nuevo, una realidad de esfuerzo y trabajo como la de su tierra nativa. Como el propio Manuel Doblado, don Pedro murió



Foto de Pedro F. Pérez y Ramírez en su juventud. a la derecha recorte del periódico Baja California donde se anuncia el cumpleaños número 62 de la señora Dorotea Ramírez de Pérez, madre de Peritus.

Fotografía: Colección Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, Peritus, A. C.

IFORNIA

Junio de 1933

## Celebró su 62o. onomástico



La respetable señora doña Dorotea Ramírez de Pérez, madre de nuestro director, que el día 5 del presente mes, celebró el 62 aniversario de su nacimiento, en unión de sus hijos, Estefanía de Sanchez, María de Ramírez, Baltazar, Pedro, Martín, h. y su esposo el señor Martín Pérez Sr.

La íntima reunión se desarrolló en el domicilio de la primera, situado en la Calle "D" núm. 46, de esta ciudad; donde también estuvieron a felicitarla algunas otras personas de su amistad, que sentimos omitir sus nombres por falta de espacio en nuestras columnas.

lejos de su patria, pero nunca olvidó sus primeros aprendizajes: el de la familia en su unidad contra viento y marea, el de la justicia social con su cauda de violencias, el de la revolución como un sueño juvenil atemperado por la prudencia y la sabiduría, el del rescate de lo propio, de lo mexicano, en cualquier lugar donde uno viviera. Lecciones que le sirvieron para mantener la ecuanimidad en el transcurso de su larga y fructífera vida al servicio de los demás: su familia, sus amigos, su comunidad.

Pedro F. Pérez y Ramírez mantuvo siempre, como escritor avecindado en el norte mexicano, la premisa de que escribir desde la frontera con los Estados Unidos le confería a sus textos "un ferviente propósito de acción", ya que Mexicali era no una más de las ciudades fronterizas sino "la puerta de México y el espejo de nuestra nacionalidad", tal como si



A su llegada a Mexicali el joven Peritus empieza a establecer amistades que perdurarían a lo largo de décadas.

Fotografías: Colección Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, A. C.



La familia de Pedro F. Pérez y Ramírez retratada en Mexicali en 1923. *Peritus* se encuentra en la fila superior, es el tercero de derecha a izquierda.

Fotografía: Colección Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, A. C.

fuera una realidad en tránsito continuo, en metamorfosis permanente. Una metrópoli joven hecha más de futuro que de pasado, donde la estética estridentista encajaba perfectamente a la hora de cantar su tráfago, su dinamismo. Paradójicamente, vivir en Mexicali, residir en la frontera, era ser la periferia y el centro: la periferia de México y el corazón de la Patria. Allí, en ese espacio abierto el hombre podía ser aullido y rezongo, tempestad y espejismo, lo propio y lo ajeno.

En esa línea divisoria todo estaba por suceder, por estallar: como un presente perpetuo, como una isla encantada. Con sus mitos y leyendas a la vista de todos. Con sus misterios y enigmas siempre a nuestro alcance, porque esta región del mundo era y es: "La ruta de otras tierras y otros hombres". Un México que debía ser alimentado con sus propios relatos de hazañas y tragedias por igual. Y para ello, *Peritus* se convirtió también en un maestro, en un periodista que enseñaba a los bajacalifornianos su travesía colectiva, una travesía aún joven, que no llegaba ni siquiera al centenar de años, pero que ya era necesario preservar para beneficio de las nuevas generaciones. De esa forma, *Peritus* se transforma en un hombre ejemplar, en un faro de conocimiento para una comunidad, como la fronteriza, que apenas va reconociendo su camino por la velocidad de los cambios con que experimenta su evolución social.

“Le gustaba sacar de dudas a la gente, rodearse de jóvenes interesados por saber más de Mexicali, de Baja California, de México”, nos dice Ana María Pérez Román, presidenta de la fundación cultural que lleva el nombre de su padre: Pedro F. Pérez y Ramírez. Y es Ana María, su hija, quien sostiene que Peritus, como le llamaban al escritor, poeta, periodista y primer cronista de la capital del estado de Baja California, “vivía para ayudar a los demás a descubrir cuál había sido la primera escuela, o cómo se había sentido el primer temblor”. Y es que

*[...] a mi papá le encantaba que le preguntaran esas cosas. Era un desafío para él, al que se metía con gusto, con pasión. Él era feliz buscando documentos o periódicos; mandado cartas a otros estados o ciudades para localizar archivos perdidos; entrevistando a los pioneros de la ciudad y escuchando sus historias, sus anécdotas. Era su forma de pagarle a Mexicali por todo lo que le había dado: trabajo y familia, amor y propósito en la vida. Era maestro de todos los que se le acercaban, un maestro que siempre nos decía que, como mexicanos, no podíamos olvidar nuestras raíces; que teníamos un compromiso con nuestro pueblo. Así era mi papá: un hombre comprometido, un ser generoso que puso su vida al servicio de una causa: la de esclarecer nuestros orígenes, la de saber quiénes fuimos. Ese fue su legado a los mexicalenses: nos hizo sentir orgullosos por ser cachanillas; toda su existencia trabajó por sus semejantes, sirviendo a la verdad, a la justicia, al conocimiento. Fue periodista y poeta, historiador y maestro, editor y cronista. Y su pluma era crítica en ocasiones, mas nunca agresiva. Escribía con objetividad, con rectitud y honestidad. Pero antes que todo eso, fue un gran esposo, un padre magnífico. Como decía: fue un hombre justo que vivió tiempos duros, difíciles. Un hombre de bien.*

Y no sólo Ana María Pérez Román, su hija, llega a semejantes conclusiones. Cuando uno lee los escritos de Peritus, esa sinceridad salta a la vista, ese carácter bondadoso de su personalidad se suma a su anhelo libertario, a su romanticismo justiciero, a su amor por el pasado bajacaliforniano y, especialmente, mexicalense. En 1947, cuando se creó el primer bloque de periodistas de Mexicali, Francisco Bernal López escribió que Peritus era “un factor de empuje verdadero” y lo tildó de:



*Poeta de altos vuelos, dibujante,  
pintor y periodista independiente,  
vive aquí desde que era adolescente  
y aquí fue su debut de principiante.*

*Usa a veces la sátira punzante,  
otras la frase suave y elocuente;  
y a la belleza canta reverente  
su lira de cadencia risonante.*

*Peritus es amigo muy sincero,  
generoso, modesto, campechano,  
y lleva como norma la franqueza.*

*Francisco Bernal, Don Quico.  
Mexicali, Baja California.1947.*

Poeta de altos vuelos, dibujante,  
pintor y periodista independiente,  
vive aquí desde que era adolescente  
y aquí fue su debut de principiante.

Usa a veces la sátira punzante,  
otras la frase suave y elocuente;  
y a la belleza canta reverente  
su lira de cadencia resonante.

Peritus es amigo muy sincero,  
generoso, modesto, campechano,  
y lleva como norma la franqueza.

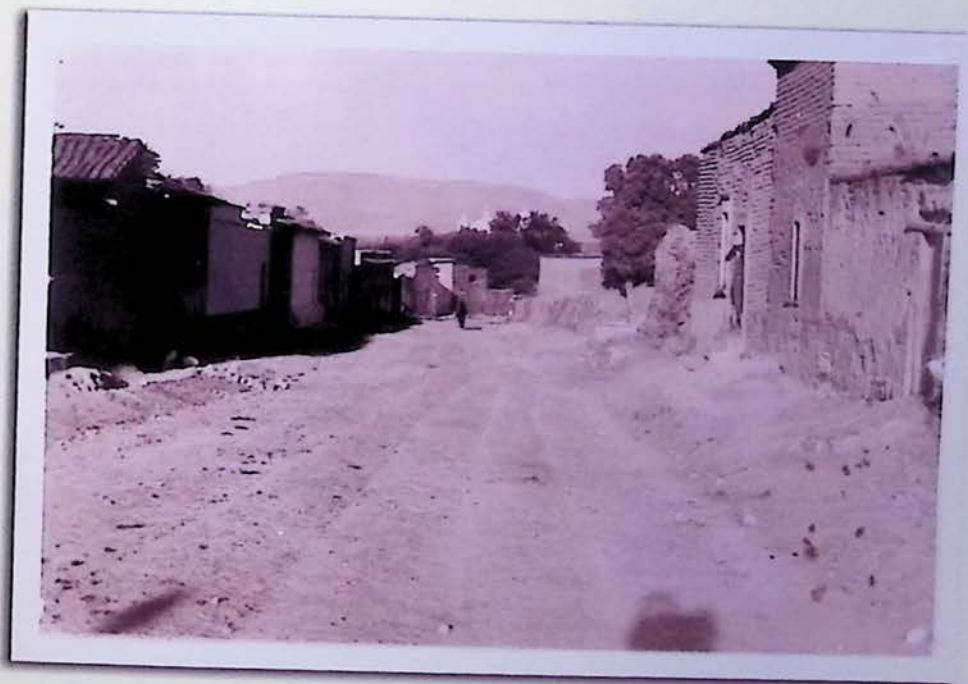
En 1991, Jorge Issachtts Corrales, el editor de la obra póstuma de Peritus, *Hombres, hechos y cosas. El periodismo en Mexicali 1915-1959*, dijo que el poeta-periodista-historiador-cronista emérito de Mexicali fue un hombre que “por sus notables cualidades literarias, por su trascendental tesón y carácter de primera línea en el mundo del abecedario, representa uno de los más apasionados ejemplos que debe ser tenido muy en cuenta por quienes aspiran a volar por los cielos fantásticos de la república de las letras”. Así es, pues la vida de Peritus es un relato de voluntad y esfuerzo, de “autodidactismo” y tenacidad, como él mismo lo constatará. Una historia que, por razones de la revolución mexicana, llevaron a que un hijo de Guanajuato terminara por convertirse en el cronista de una ciudad fronteriza como Mexicali:

Nací el 5 de julio de 1908 en Ciudad Manuel Doblado, Guanajuato, en donde viví los primeros cuarenta días de nacido, en la casa de la abuela materna; me llevaron al rancho San Rafael de Pérez, pequeña comunidad agrícola de mi papá, en donde viví los primeros seis años de mi vida. Mis padres fueron Martín Pérez Meza y Dorotea Ramírez Patiño; mis abuelos paternos, Pedro Pérez y Rita Meza, y los maternos Felipe Ramírez y Longina Patiño. Fuimos once hermanos, de los cuales solamente conocí siete, los demás habían muerto siendo niños y uno en un accidente. Todos asistimos a la escuela como preocupación de mi madre.

A los seis años comencé mi educación primaria en la Escuela Nacional Benito Juárez de mi pueblo y la terminé en León, en una escuela particular, ingresando enseguida como interno en el Seminario Conciliar de esa misma ciudad, en donde cursé el primer año de latín. Pero me di cuenta que el sacer-

docio no era mi vocación y mi madre accedió a que cambiara de estudios; yo quería ser licenciado en derecho. Debido a la crítica situación del país, no había internado que garantizara la seguridad de los menores, y no hubo estudios. De regreso a mi pueblo mi madre se preocupó porque aprendiera algún oficio, colocándome como aprendiz en un taller de talabartería. Pero por mi cuenta y riesgo asistía por las tardes a un taller de pintura donde logré algunos conocimientos, que fueron con el tiempo mi más segura fuente de ingresos.

Pero el año de 1923 se iniciaba, para México, con buenos augurios de paz y tranquilidad, y por acuerdo de familia se preparó el viaje de Baltazar, mi hermano mayor, a Mexicali, para convencer a papá que debía de regresar al seno de la familia. Doce años antes, tenía mi padre exiliado en la frontera. La causa era su intento de ser revolucionario en 1911. Papá había invertido oportunamente todos sus ahorros, dispuesto de algunas pertenencias y hasta logrado un crédito bancario en la sucursal del Banco de Londres y México en León, por algo así como dos mil pesos, dizque para ganado, pero en realidad eran para la compra de armas, para los hombres comprometidos con él en ese movimiento, parte del movimiento revolucionario nacional. Pero no logró sus objetivos. En abril de 1911 se descubrió el complot, y gracias a que el jefe de acordada era su amigo de juventud, le dio oportunidad de huir; logró salir del país hasta Los Ángeles, California, en donde permaneció hasta los primeros días de julio, en que se unió a un grupo de mexicanos para venir a Baja California a defenderla de la llamada invasión filibustera de 1911. Pero informa-



dos por el coronel Esteban Cantú que había terminado todo, les recogieron y pagaron sus armas y les invitó a quedarse en Mexicali. Todos aceptaron, entregándoseles lotes por las calles Juárez, Altamirano y otros sitios de la ciudad. Mi padre, sin embargo, volvió a Los Ángeles, pero el 14 de agosto de aquel mismo año de 1914, regresó para quedar en Mexicali para siempre.

Pero en vez de que el padre fuera el que regresara a Guanajuato, es la familia entera la que se muda a Mexicali. Esto se debe, como lo explica Sergio Gómez de Silva en su artículo "Peritus, el cronista" (La voz de la frontera, 19 de abril de 1977), a que:

*La turbulencia de los agotados tiempos revolucionarios obligó a su padre a huir hacia el norte para residir en Mexicali. Pérez y Ramírez, acompañado de su hermano Baltazar, vino después a saludar a su padre llegando a Mexicali el 17 de abril de 1923. Sus intentos de regresar con su madre y demás hermanos se vieron truncados por la revuelta encabezada por Adolfo de la Huerta, lo que obligó a Don Martín a ordenar la venida de su esposa y los hermanos de Pérez y Ramírez para buscar, en el clima de tranquilidad, aislamiento y seguridad que ofrecía en forma natural Baja California, oportunidades que de momento estaban vedadas en el centro del país. Para sostener a su familia, Don Martín y su hijo Pedro se dedicaron a la actividad de leñeros; vendían leña entre los pocos habitantes de Mexicali (8 000) y los pocos pobladores del valle de Mexicali.*

Peritus llega al Mexicali de los fabulosos años veinte: un pueblo que crecía a marchas forzadas por el auge de los casinos que la ley seca inundaba de turistas gringos. Pero también era Mexicali un hervidero de políticos de todas las banderas y de periodistas con su respectiva publicación bajo el brazo. Le toca la etapa del general Abelardo L. Rodríguez (1923-1929) como gobernador del Distrito Norte de la Baja California y al auge algodonero de la Colorado River Land Company. Hijo de padre revolucionario, Peritus comienza su vida en Mexicali con el bagaje cultural que le dieron sus estudios en el seminario, donde escribiera sus primeros poemas. El joven Pérez y Ramírez descubrió pronto que Mexicali no era un remanso de paz espiritual como Guanajuato, sino una ciudad moderna, con todos sus deberes y apetencias puestos a la luz pública, donde el trabajo era la única credencial válida, el único valor aceptado por toda aquella sociedad fronteriza. Peritus encuentra aquí a dos maestros imprescindibles (Enrique Pérez Rul y Ángel Zaldívar) y un cómplice-colega (Tomás G. Avilés). Con esos tres mosqueteros, su destino de escritor está sellado para siempre:

Don Martín Pérez (papá de *Peritus*) se estableció en Mexicali a raíz de la invasión filibustera. En aquel entonces, cuando empezó a vivir lo que hoy es la capital del estado de Baja California, ésta era una población muy pequeña, y él se dedicó a la venta de leña que explotaba en el valle de Mexicali. En esta foto se observa cruzando el puente Colorado, arriando bestias cargadas de leña., c. 1916.

Fotografía: Colección Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, A. C.





Las primeras épocas de *Peritus* (primero de izquierda a derecha) en Mexicali transcurrieron entre el conocer nuevos amigos y continuar con sus inquietudes literarias. En esta imagen convive con Tomás Genaro Avilés (al centro) y otro amigo en la sierra de *La Rumorosa*.

Fotografía: Colección Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, A. C.

Ya en Mexicali, quizá hubiera olvidado todo, pero la amistad con Tomás G. Avilés, tipógrafo y con esas mismas inquietudes literarias, me hizo conocer a algunos de los hombres de letras de aquel Mexicali de los años 20, entre ellos a Don Enrique Pérez Rul, y por quien me propuse escribir un poemita que le mostré. Su expresión fue amable, como animadora: “¿Usted escribió esto?” Y cuando le contesté afirmativamente, dijo: “Siga escribiendo; tiene usted madera”. Y con aquella “madera” busqué algunos horizontes literarios. Escribí poemas y breves relatos, que en ocasiones lograba publicar en algunas revistas o periódicos locales; hasta que logré para algunos de estos trabajos su publicación en el “Suplemento” de La prensa de San Antonio, Texas, y La opinión de Los Ángeles, que llegó a ilustrar un dibujante Corral. La mayoría de esos trabajos los firmé con el pseudónimo de Gil Sol.

a t e n t a d o

Por G I L S O L

Para "s u r c o"

Están muy cerca las doce de la noche. La ciudad es una niña mimada como redundancias de la llamada "ley seca" del vecino país, aunque los paniaguados del "señor gobernador" o "mi general" como le llaman por allí los que comen de sus canongías, aseguran se debe a su "sabia administración".

El turismo cruza a borbotones la línea divisoria, no sabiendo de cuando en cuando esconder su burlona sonrisilla por el cajón mugroso de madera que se usa de garita. Y así también cruzan los dólares, que envueltos en desvergüenza, han de llenar las arcas que engendre la disculpa gubernamental y el génesis de brutales e insultates capitales.

El juego y los estupefacientes con la venia oficial, regentados en sus mayorías por escorias presidarias de las penitenciarias yanquis o degenerados asiáticos, hacen su agosto desenfrenado, ~~haciéndola~~ agotando en sus escondriños aquel río humano que se siente halagado en los más íntimo por ramplón "welcome" del "old mexico" *...arrastre*

En las calles adyacentes <sup>se</sup> una valla despaciosa de automóviles cuyo lomo se reflejan las luces. En las aceras, que también sirven ~~pa~~ para la gente decente, el charlotar de los afroamericanos que endiablados por los langüetazos de "jazz" que sáta por todos lados de las perianas, hacen muecas risibles de embrutecidos.

El calor a pesar de la hora es sofocante. El ambiente aguardentoso. Por una de las aceras más solas caminan dos hombres, ~~de~~ echándose de cuando en cuando endeble fresco sobre sus rostros con las breves faldas de sus sombreros. Se les conoce como periodistas mexicanos independientes o reaccionarios como los llama la prensa mercenaria de este lado de la línea divisoria sostenida por la dádiva oficial.



Tomás Genaro Avilés (de pie, saludando a Peritus, quien se encuentra sentado sobre el auto) Años después cuando muere Tomás, es Peritus quien se encarga de darle la despedida a su gran amigo con el artículo "Hacia allá..." de la revista Baja California. Fotografía: Colección Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, A. C.



Pero un día llegó la oportunidad que yo esperaba. Fue precisamente Avilés quien me informó que quería verme Ángel Zaldivar. Fui con este periodista y me invitó a colaborar en el primer diario de Baja California y tal vez del noroeste de México. Me comprometí que venía prestando mis servicios como auxiliar de contador en la Colonia Progreso y Anexas, Sociedad Cooperativa Ilimitada; elementos contables que había adquirido al margen de mis inquietudes literarias, acompañados de prácticas de taquimecanografía, en una de las primeras academias locales.

El diario Nuevo mundo señalado para salir a luz pública el primero de mayo de 1928, salió hasta el jueves 3 (no hemos logrado localizar algún archivo privado de ese periódico), pero no pude empezar en esta fecha porque por esos días andaba en una comisión en el campo. Pero en su oportunidad lo hice, siendo mis primeras colaboraciones para la página o "Sección de sociales", ya que por entonces la mujer todavía no tenía acceso a las oficinas de redacción en calidad de reportera. Nuevo mundo sobrevivió poco más de tres meses, desapareciendo como tal. Pues era aún imposible que Mexicali pudiera sostener un diario, por pequeño que fuera, con una población cercana a los quince mil habitantes.

aún joven ciudad, nos han asegurado, jas y sin caudados, que no prestaba



Frente al Edificio de la Cárcel Pública tomamos esta foto de los empleados, de izquierda a derecha: Miguel Angel Noya, Juan Quiróz y Leobardo de la Cruz, llaveros; y Angel Vildósola Alameda, Alcalde y Pedro F. Pérez y Ramírez, Sub-Alcalde.

Un año después, por el mes de julio de 1929, fui invitado por José Acosta para dar vida al semanario *La frontera*, fundado por el notable historiador Pablo Herrera Carrillo y su hermano José Guadalupe, en cuya empresa participaron dos personas más, pero no se pudo seguir adelante, lográndose apenas tres números. A mí se me responsabilizó con el editorial, y recuerdo que el primero o segundo de ellos, lo intitulé: "La necesidad de un arreglo" refiriéndome al conflicto religioso, en el que tantos mexicanos murieron, ya como "cristeros" o como "federales".

De 1929 a 1933 fueron para mí años de decidida actividad periodística; obteniendo, a mediados de este último año, la dirección de la revista *Baja California*, de la que solamente logré sacar tres números.

Durante las décadas de 1930 y 1940, Peritus se vuelve poeta de juegos florales y periodista combativo en pro de las causas sociales de obreros y



Peritus sintió desde muy temprana edad los problemas que tenía la gente de Mexicali y su valle con la tenencia de la tierra. En estas fotos se observa dirigiendo una sesión de colonos en el Puente Treviño, 1956.

Fotografía: Colección Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, A. C.

campesinos. Después de padecer autoridades cómplices de las compañías extranjeras que usufructuaban el rico emporio agrícola que era el valle de Mexicali, Peritus se apasiona de la lucha por las tierras. Su origen campesino y las lecciones de su padre hacen mella y lo llevan a incorporarse en el movimiento agrario por el lado del cardenismo:

*Obviamente me incorporé a ese movimiento como simple luchador de máquina de escribir. Al comenzar el año de 1936, fungía como oficial mayor del grupo de dirigentes de aquel movimiento que llegó a reunir en sus asambleas a dos mil campesinos. Por el mes de mayo la responsabilidad de esa organización quedó de hecho a mi cargo, al partir a la capital de la república sus dirigentes en una nutrida comisión. Pero sucedió una cosa inesperada. Para finalizar agosto de aquel mismo año, se reconoció a la Federación de Comunidades Agrarias del ya entonces Territorio, por la Confederación Nacional Campesina en formación; haciéndose cargo de la nueva situación la nueva mesa directiva elegida, pendiente de las disposiciones del centro. Durante mi participación en las filas agraristas, en que los hombres responsables no dejaban de ser Hipólito Rentería, los hermanos Guillén, Jesús Ramírez y otros muchos, escribí en tres o más periódicos que defendían nuestra causa: Mexicali, El tecolote y Surco, un periódico que fundé y del que salió sólo un número.*

*Iniciada la reforma agraria, a raíz del llamado "Asalto a las tierras", siguió nuestro contacto con los líderes campesinos, pero en plan de informadores, sin que desaprovechara la oportunidad de ayudarlos en algunos de los periódicos en que colaboré, entre ellos La voz del mundo, que fue bajo nuestra dirección y en Vanguardia, semanario de Manuel Güereña, el que nos tocó dirigir como órgano de la campaña política del general Manuel Ávila Camacho, hasta la terminación de la campaña en que acepté la dirección de Nuevo mundo, ya proyectándose para trisemanario; pero por 1947 volví a la dirección de Vanguardia, que estuvo bajo mi responsabilidad casi por siete años, en que me incorporé al diarismo.*

Una anécdota de aquella época agrarista la cuenta el también periodista Manuel González, quien en junio de 1941 arribó a Mexicali y se topó con un Peritus solidario con las causas populares de su tiempo:

*Me presenté al jefe de los Servicios Médicos Ejidales de esta región, en sus oficinas del Hospital Ejidal, donde tomé posesión de mi nuevo cargo de jefe de farmacia de dicha unidad agraria. Como el referido nosocomio dependía además de la Secretaría de Salud, también de la Liga de Comunidades Agra-*

rias, en cuanto tuve oportunidad acudí a entrevistarme con el señor José Inés Oviedo, secretario general de dicha agrupación. Luego de cambiar algunas impresiones con este agropecuario líder, fui presentado a un activo joven que funcionaba muy bien como "consejero para todos los problemas que en los menesteres agraristas se pudieran presentar". "[...] Mi nombre es Pedro Filomeno Pérez y Ramírez... bueno, dígame Peritus". De ahí en adelante nos seguimos frecuentando por la sencilla razón de que inmediatamente nos identificamos, más que nada por nuestra irremediable y casi patológica propensión a pensar en verso.

— ¡Ay! —suspiró don Pedro—, si no fuera porque mis conocimientos de contabilidad me permiten desempeñarme como auxiliar de contador público y además porque soy un pintor que el único que me gana es Diego Rivera, quién sabe cómo la pasaría... A propósito —agregó entusiasmado— mañana tengo que entregar unas mantas con motivo de la celebración del "Día del asalto a las tierras"

— ¡Qué bueno! —exclamé— sirve de que a ver qué invitas...

— ¡No! —exclamó con bucólica alegría—, a mis hermanos agraristas solamente les cobro el material... a veces ni eso... Es que yo soy un apasionado de la lucha por la tierra... Soy "luchador de máquina de escribir" —y soltó una alegre y contagiosa carcajada.

Un año antes, Peritus había consolidado su pertenencia a Mexicali al casarse con María del Pilar Román Tirado, una mujer que el propio escritor reconocía como el eje de su vida y quien supo:

[...] conducir a nuestros hijos, ratificando aquella vieja tesis napoleónica: detrás de cada gran hombre, hay una gran mujer. Ella supo encauzar a nuestros hijos: Raquel, Victor Manuel, Martín (+), Ana María, Pedro, Cuauhtémoc y Netzahualcóyotl, por los senderos del estudio, del trabajo, así como del bien y respeto a sus semejantes. Y ese orgullo compartimos ella y yo. Ya que nuestros hijos están sirviendo a sus familias, a su ciudad, a su estado y a su México.

Y en buena medida eso habla de la labor ejemplar que Peritus llevara a cabo por cantar, estudiar y defender a su ciudad adoptiva. Y sus lecciones van más allá del círculo familiar y abarcan a todos los que lo conocieron y llevaron amistad con el periodista, el historiador, el escritor, el crónista o el poeta. Ya Enrique Estrada Barrena señalaba, en 1988, que Pedro F. Pérez y Ramírez fue:





Peritus vivió sus últimos días rodeado de sus seres queridos. Aquí con su esposa María del Pilar Román.

Fotografías: Colección Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, A. C.

Hombre honesto, capaz y sin resabios de ninguna naturaleza, siempre humildemente trató de ayudar y ayudó a quien quiso arrimarse a él. Todas las tardes su casa se convertía en revolotear de palomas cuando decenas de chiquillos y niñas acudían a pedir orientación, datos, consejos, algo sobre nuestro Mexicali. Su pequeña oficina fue un santuario abierto a la avidéz de propios y extraños por conocer las raíces de nuestro pueblo. Nunca en él hubo un rasgo de egoísmo. Su ejercicio periodístico, cultural, poético e histórico es el más grande legado entregado a nuestro pueblo y su ejemplo de rectitud y humildad difícilmente podrá ser igualado.

Flavio Artemio Jiménez Castro, él también poeta y periodista de una generación más joven, ante la noticia de la muerte de Peritus, su mentor y colega, expone que:

*Tu existencia, tu transcurrir tangible, sólo dejó la foto en el viejo álbum; el rasgo dibujado en la imagen de la sala, y el brillo ese, especial, de tu mirada, que nada más viéndote de frente, cara a cara, podía obtenerse como singular obsequio. Pero no desapareciste; amaste... amaste profundamente y en la obtención de la entrega te entregaste... para ser de nuevo, totalmente, en los retoños que fueron, después, troncos vigorosos... Prolongación de tu sangre; herencia sublime. Y ahí seguirás siendo, por encima de mil generaciones que prometan los tiempos a su paso. Es la obra la que trasciende: el registro de los hechos en el libro del haber; lo cristalizado en el empeño al margen del interés personal y en la búsqueda del bien de los demás.*

*Y aquí: hombre antorcha; hombre faro; hombre índice; hombre nombre; hombre alias que elevó el sobrenombre a distintivo de la gallardía, fuiste generoso. Quizás, nada más, porque abrazaste la causa común de los humildes y escribiste para ellos. Quizás, nada más, porque siempre montaste a Rocinante y tuviste tu mancha, tu Dulcinea, y tu Sancho Panza en el anhelo de justicia con que soñaste despierto frente a tu vieja maquinilla de escribir.*



*Pedro F. Pérez y Ramírez: el poeta  
y la generación de 1923*

Peritus fue siempre poeta. Aun antes que periodista o historiador, su primera y más íntima forma expresiva fueron los versos que escribiera como una disciplina del autoconocimiento. Él mismo afirmaba que “mi primer poema lo escribí cuando tenía apenas diez años. Cerca de la escuela donde cursaba la primaria, mataron a un policía al que le decían ‘El Provincia’, para robarle un costalito de maíz que llevaba a su casa. Al poco tiempo mis versos ya con tonada, sonaban en las cantinas”. Esta anécdota señala el elemento esencial en la poesía de Peritus: ser un testimonio de los acontecimientos de su época, un recuento de los sucesos que vivió o de los que fue testigo. Poesía social, pero también crónica versificada, que servía de centinela de las realidades fronterizas de las que fue un cantor desde lo popular, desde la solidaridad con las causas públicas del momento. Influenciado por la moral cristiana del seminario tanto como por la pasión libertaria del nacionalismo revolucionario, Peritus vio a la poesía como un auxilio espiritual, como una luz que guía hacia el mejoramiento humano a través de la sinceridad y la transparencia:

*Siempre hemos pensado que el poeta es una extensión de la Divinidad. Nuestros antepasados aceptaban “el contacto con Dios” de quienes lograban modelar el verbo y expresar la belleza que nos rodea, obra del Gran Arquitecto.*

*Por eso no aceptamos que el poeta pueda estar contra su esencia ni que se aparte de su propia naturaleza. El verso es la expresión del espíritu que toca a los espíritus, para convertirse en chispa y entrega, en paso y señal, en voz y mensaje del poeta y los siglos.*

*El poeta puede blasfemar, pero no contra su origen. No hemos leído un poeta que sea blasfemo contra la justicia, porque la justicia es Dios; ni contra la verdad, porque Dios es la verdad; ni contra la voluntad, porque Dios es la voluntad suma.*

La palabra clave de su poesía es la libertad y, por ello, Peritus forma parte de la generación literaria de 1923, aquella que surgió en Mexicali durante la década de 1920 y que estuviera constituida por escritores ya hechos y derechos, lo mismo que por jóvenes bardos, aprendices de las vanguardias literarias, en especial del estridentismo a la Manuel Maples Arce. A esta generación le hemos dado como eje el año de 1923 por obvias razones: en este año da inicio el boom periodístico mexicalense, con la aparición de publicaciones tan importantes como *El combate* (José de Peredo), *El regional* (José S. Castillo), *El monitor* (Ángel Zaldívar) y *Mercurio* (Juan B. Hernández). No se olvide que fue esta una generación de poetas-periodistas que igual escribían una nota de política o una crónica policiaca, declamaban sus composiciones amorosas a las flappets cachanillas y exponían a las multitudes las grandes causas de la revolución mexicana. Añádase a esto que 1923 ve llegar al poder al general Abelardo L. Rodríguez, con lo que se inaugura un periodo (1923-1929) de auge económico, prosperidad comercial y desarrollo urbano y cultural sin precedentes para la capital del entonces Distrito Norte.

Un dato más: en 1923, Facundo Bernal publica *Palos de ciego*, el primer poemario original editado en Baja California y que anuncia la aparición de un movimiento literario que estaría constituido por un grupo de periodistas-escritores, entre ellos los hermanos Facundo y Francisco Bernal —de origen sonoreense—, el dramaturgo Hernán Irigoyen, el poeta y novelista Alfonso Tovar, Francisco A. de Icaza, reconocido poeta y diplomático (quien vivió varios meses en Mexicali, donde prestó, en 1924, sus servicios al ayuntamiento de la ciudad), el historiador Pablo Herrera Carrillo —autor de *Mexicali visto por sus viejos residentes* (1938)—, el escritor salvadoreño Gustavo Solano, el dramaturgo y poeta español Florentino Pereira Ocejo, el ensayista Enrique Pérez Rul, el poeta Tomás Genaro Avilés, así como Adolfo Velasco, poeta y maestro, Eduardo Rubio, epigramista, Armando Ives Lelevier, historiador, y decenas de otros autores que llenaron con sus creaciones las páginas de los periódicos de la época: *Mercurio*, *La frontera*,



Facundo Bernal.  
Fotografía: Colección Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, A. C.



Florentino pereira Ocejo.  
Fotografía: Colección Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, A. C.



Armando Ives Lelevier.  
Fotografía: Colección Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, A. C.



Tomás Genaro Avilés.  
Fotografía: Colección Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, A. C.

Alfonso Tovar Álvarez.  
Fotografía: Colección Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, A. C.



El clarín, El grito del pueblo, Tricolor, así como de las revistas Minerva, Norte y Pegaso.

Pronto, a Peritus la nota diaria lo atrae más que la poesía. Pero eso no significa que la abandonara, sino que sólo la publica esporádicamente y es hasta 1985, tres años antes de su muerte, cuando reúne su material poético en su libro Canto infinito, que da a conocer a un poeta profundamente estimulado por la vida fronteriza, el destino, sus seres queridos, las celebraciones cívicas y la experiencia de vivir en Mexicali y ver cómo aquel pueblo de los años veinte se ha transformado en una metrópoli. La poesía de Peritus es una expresión de sus deseos de justicia como de sus frustraciones ante las promesas incumplidas de la revolución mexicana en la etapa crítica del maximato. De esta manera, la generación de 1923, representada por la poesía de media docena de poetas jóvenes, la de Peritus, entre ellas, fue una literatura inquieta, libertaria, incapaz de estar conforme con el estado de cosas prevaleciente: Peritus al hablar de sus compañeros de generación los ve como un grupo de personajes disímiles de los que los avatares de la revolución mexicana unieron en este rincón del país:

Es verdad que inspirados y atildados poetas llegaron aquí “como tierra de refugio en nuestro proceso armado”—como dijera un colega—, pero —nosotros recordamos—, ninguno acudió a ese género; fueron poetas líricos y épicos a la usanza de entonces. En cambio, si se tratara de prosa “libertaria”, podría decirse que fue el género único. El periodista que se conoció en la segunda y tercera décadas del siglo (xx), improvisado y todo, fue “bronco” pero certero en sus propósitos. “A la moda del norte” —como solía decirse— mezclaba franqueza y valentía y expresaba lo que quería ante el gobernante, el funcionario o quien fuera. Ese estilo de periodismo que podría calificarse, quizá, de “prosa libertaria”, abundó en Baja California, de preferencia en Mexicali, asiento de las primeras autoridades distritales.

Surgieron por allí, en las redacciones de los periódicos —según nuestros recuerdos—, algunos poemas de protesta, de inconformidad, que no sabemos si pudiera calificarse de libertaria esa producción. Lo que sí recordamos con abundancia, tal vez muy en boga por aquellos entonces de peligros inminentes, poemas, de preferencia sonetos, con las características del epigrama, principalmente en su causticidad y delicadeza pero al margen de la brevedad, que es la primera condición que debe lucir, para merecer tal nombre.



Los hermanos Facundo (sentado, con traje y sombrero) y Francisco Bernal (junto a él, a su derecha), dos poetas de las letras mexicalenses. En esta foto aparecen con su familia en un día de asueto en el poblado Compuertas, en el verano de 1925.

Fotografía: Colección Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, A. C.

Pero llegó el momento de hablar en primera persona, y recuerdo los títulos de algunos de mis cinco o seis poemitas, dos de los cuales no han regresado a casa perdidos en las columnas de periódicos que existieron hace casi cincuenta años.

Todos escritos en la primera mitad de la década de 1930, que en nosotros reflejaban inquietudes e inconformidades, pero no voces libertarias. Su justificación fue que nunca pudimos adecuarnos al maximato. No porque haya sido un régimen o sistema detestable, sino porque insistíamos en otra forma de vida nacional, tal vez de acuerdo con los numerosos libros y lecturas preferidas. Cuatro años de esa dictadura estuvo el entonces territorio en manos del general Agustín Olachea, individuo inculto y cuyo orgullo mayor, hasta entonces, era no haber leído nunca un libro y haber llegado a general y gobernador.

Es de señalar aquí que Peritus formaba parte de una vida social donde los jóvenes se reunían tanto en las oficinas de los periódicos, como en los clubes artísticos que cumplían la función de promotores de las bellas artes con tertulias, ceremonias cívicas y noches bohemias. Eran, según Peritus, los cenáculos donde se daba cita

*[...] aquella juventud inconforme, avasalladora de una generación que le precedía, moldeada en la paz sepulcral del régimen tuxtepecano; juventud nutrida en el pensamiento de los pocos teóricos de la revolución, que lucía patillas a la Valentino y traje "fifi", que luego se convertiría en pantalón "balón" y posteriormente en "campana", tan burdamente imitado por la juventud de ahora, pero entonces muy adecuado para bailar el charleston. Los poetas jóvenes, a tono con los movimientos literarios, escribían estridentistas, del que Manuel Maples Arce era el pontífice en México, mientras que los jóvenes periodistas, ya buscaban y hablaban de objetividad.*



Era el tiempo de decir las verdades, de tirar la piedra sin ocultar la cara, de expresar el malestar social ante la corrupción reinante y las palabras huecas del discurso institucional. Ser poeta de vanguardia, como Peritus, significaba romper no sólo los moldes de la poesía tradicional, sino asumir las consecuencias desde una región del país donde la revolución parecía letra muerta y las conquistas obreras y campesinas del resto de México, un sueño inalcanzable. Por eso escribe su poema "Jornada ígnea", en noviembre de 1935, y lo declama el 20 de noviembre como desafío, como una descarga eléctrica que intenta revivir a un gigante dormido, a una multitud de mexicalenses que sólo quieren que la tierra sea de quien la trabaja:

*¡Traidores!*

*Con la espada en la mano avizoran el triunfo.*

*Hablan de agrarismo y se roban la tierra.*

*Hablan de socialismo y son dueños de todo.*

*Sus actitudes son bofetadas brutales*

*que caen sobre los rostros de encina*

*y los pechos de fiera, cambiando el ritmo de la provincia,*  
*desapuntalando la fuga amedrentada...*

*El país se alienta en sangre que bulle en todas partes.*

*Hartados de mofa tiemblan —¡cobardes!—,*

*tiemblan como si pisaran en regueros de invierno.*

*El crimen inoportuna el crimen.*

*Y se alarga la conciencia escalonada*

*sobre la actitud asesina del mito.*

*La "maximidad" se cae del rostro de los usufructuarios*  
*como oxígeno apolillado.*

*Se queda la garganta en los sepulcros rumorosos*  
*de los recuerdos enloquecidos;*

*y todo el tablero de vitrolas ancla el estómago*  
*en la cara de los mendigos...*

*¡Oh, revolución!*

*¡Hazte justicia!*

*Tu actitud de todas las noches*

*se pierde aun en los espectáculos impunes.*

*La llamarada de los espejos, los esqueletos mojados*

*en la negrura filosófica.*

*Acumulan los lutos en tus costillas desnudas.*

*Sobre tu nuevo horizonte*

*cabalgan todavía los nubarrones*

*que te ennegrecieron y te hicieron odiosa,*

*inundando los panteones de la paciencia*

*con el llanto de las historias mudas.*

*Revolución:*

*Tu corazón, aún va amarrado*

*a las astillas del viejo drama,*

*goteando las gravitaciones románticas*

*sobre los laureles tuberculosos.*

*Pero lo mismo que Dios, tú;*

*lo mismo que la atmósfera,*

*tu locura categórica, exacta, humana.*

*Desde tus bosques de ideas.*

*Desde tu océano de sangre clamante,*

*galopará música derretida;*

*¡En la perfección de tu dolor*

*está la larva del triunfo, revolución!*

Pedro F. Pérez y Ramírez siempre fue un poeta nacionalista y revolucionario en una época en que serlo en Baja California te podía llevar a la cárcel o a las Islas Mariás, que fue el destino de muchos campesinos y periodistas de aquellos años. Siguiendo los pasos de Ramón López Velarde, Carlos Pellicer y Pablo Neruda, pero sobre todo siguiendo las huellas de su memoria de niño y adolescente en Guanajuato, su tierra nativa, el joven poeta le cantó a la patria con versos de largo aliento desde este rincón del país, porque se veía a sí mismo como un puente entre el sur y el norte mexicanos, como un escritor que podía exponer las vicisitudes del México

del siglo XX porque conocía de primera mano el vivir en su centro lo mismo que en su periferia, por eso en su poema "Canto a mi México", escrito en los años treinta, expresaba en tono épico su voluntad de aportar sus ideas al árbol grandioso de la patria:

*Patria,  
para cantarte,  
yo busqué en vano la palabra inédita,  
la frase que lograra traducirte  
esta emoción con que me entrego entero,  
estremecido hasta la entraña misma,  
—agua en tus ríos,  
pan en tus paneras—  
agarrado al dolor de tu recuerdo,  
como el árbol que incrusta  
la raíz en las piedras. . .*

*Yo quisiera cantar con voz tan honda,  
que fuera la voz misma de la tierra,  
que fuera el vaho santo de los surcos  
cuando el arado hiende, y deja abierta  
esa senda morena de terrones,  
silencioso camino de promesas.*

*Quiero apartarme de la inútil pompa  
de las palabras huecas,  
buscar, por negros túneles de angustia,  
el puro crepitar de las ideas,  
hablarte sin retóricas ni formas,  
ya que te siento forma  
de belleza suprema.*

*Que "las manos de abuela de la Historia"  
no vuelvan mi cabeza hacia el pasado;  
Sol de Hoy...Sol de Mañana...  
Visión de porvenir iluminado...!  
ven a mis ojos ávidos de lumbre,  
sube hecho grito heroico a mi garganta.*

Pedro F. Pérez y Ramírez asumió, en su poesía, algunos de los ideales estridentistas: la perspectiva revolucionaria, el uso del verso libre, la incorporación de diálogos y elementos de la prosa a su poesía y el punto de vista cinematográfico a la hora de las descripciones de escenas y personajes. Y es que el estridentismo se amoldaba a su visión del mundo como revolución en marcha, como pueblo en busca de su lugar en el teatro de los sucesos contemporáneos. Otro poema suyo, "Iluminaciones" (1929), reúne todas estas innovaciones en forma y fondo. Lo que el propio Pérez y Ramírez llamaba sus versos "brancos" que destruían la rima, que alzaban su protesta al mundo en que vivía y mostraban un panorama en que convivían, por igual, requiebros románticos y expectativas agraristas, creencias fanáticas y esperanzas revolucionarias:

*El día ha enflaquecido  
y está tan amarillo y tan friolento,  
que bien puede creerse  
le agota una fiebre palúdica.*

*El pueblo se pone su traje de luto;  
cena con silenciosos antónimos;  
se perfuma con fanatismo,  
y busca sus enseñanzas de 4 siglos...*

*El tendero, todo el día ha vendido  
muchas velas y papel de china...*

*En la calle que "toca"  
—cortada sangrante en las casas dormidas—  
los faroles policromos, fijos en las paredes,  
lloran sobre la gente,  
y hacen extasiarse un par de enamorados,  
que se miran de lejos...  
y añorar en son triste a una sesentona:  
—En mis tiempos, esta Calle del Carmen...  
¡qué chulada!...  
Y un muchacho que la oye,  
Radiante de snobismo, dice sobresaliente:  
—¡Del Carmen?...  
¡Qué Del Carmen, ni-qui-ojo-di-hacha!...  
¡Francisco I. Madero!*

Y sigue muy airoso  
 besando con los ojos a las muchachas que pasan,  
 y ante las vendimias de menudo y de pollo  
 que ríen en las aceras,  
 ya su estómago le habla  
 de "Ley de Expropiaciones"...

...Y allá, en una casa  
 que es la más arreglada,  
 rezan un día del novenario  
 de la Guadalupeana.

e - 1939

6

Nueva Senda



## POESÍA

### Oda Barbara

De entre los vicios y virtudes de la Colonia, el  
 Tiempo fertilizará una raza fuerte, cuya nobleza  
 transformará los derrejeros de la Humanidad.—  
 EL AUTOR.

Especial para "NUEVA SENDA"

Quiero abrazar el alma que me inspira  
 en la inquietud de un prodigioso canto,  
 resonar la estrofa subvertida  
 de mis largos anhelos  
 en la lengua del menso de Lepanto.

Dadme la lira, pero la lira nueva,  
 la lira que tiene el furor de las océanos;  
 la que fluye en su cordón  
 los hilos del telégrafo y su vibrar es el vuelo  
 levantal de un aeroplano;  
 la de himnos robustos y salvajes;  
 la que tiene en sus cuerdas hambreadas muchedumbres,  
 monstruosos rascacielos  
 y un estrellado indiano que desmora tumbos.

me la ha proporezado la Revolución!  
 por un bello comecielos  
 lleva en su rima hirsuta una fulgida idea,  
 y como Dalínes,  
 y la sutiles armadura,  
 que ya tengo del saber don Quijote el viejo rucanteo  
 Dile, "la"  
 los paisajes y Andinos y la Sierra Madre,  
 como gitanos "yay" y sus alarde,  
 Dadme esa lira, la lira de plantas.

Dadmele no importa que sea  
 azul de sentimientos y de carne roja,  
 que he de prender el fuego de su tea  
 como pendientes hojas  
 de las selvas oscuras del Dolor,  
 y con ella atamborar la "tierra baja"  
 que el egolismo ataja,  
 y jurar con bandidos y tiranas  
 sostenidos en su torpe pericia  
 por el rubio invasor,  
 el de las conquistas pacíficas  
 que la bellada nuestra América tormentosa y magnífica.

Dadmele pues,  
 quiero cantar a América y España  
 con el rumor de un rema  
 y el oleaje farioso de un Océano,  
 porque sé con Quintana,  
 "que crumena am del tiempo  
 y no del pueblo hispano!"  
 .....La lira que os exige, es el prodigio  
 de la altura de extraños paroxismos  
 y el negro corazón de los abismos,  
 del titánico grito  
 y el ímpetu eructante en lo infinito.

Pasa a la página 15

Sin quitarse del todo las influencias modernistas cercanas a la poesía de Rubén Darío y José Asunción Silva, Pedro F. Pérez y Ramírez se reconoce como estridentista en su poema "Bis" (1933), escrito en San Diego, California. Lo cierto es que el estridentismo le sirve para liberarse de una poética del medio tono y adquirir una voz propia, de joven que explora el paisaje urbano de la frontera norte de México, un escenario donde la modernidad tecnológica está a la vista de todos y funciona a la perfección para aventurar versos de "amor sindicalista", de pasión por una vida al ritmo de "esa partitura brusca, trágica, sombría" llamada urbe en tumulto, futuro en marcha:

*(En la planta cercana  
—sin ser eléctrica—  
hubo un corto-circuito en una flor  
y su barniz fragante  
en mis nervios derrama).*

*El sol en el ocaso  
—como si fuera un tajo del "Conflicto de Oriente"—  
presenta su tragedia,  
lo mismo que una escena de una obra vulgar,  
y en medio de los trenes se desnuda la sombra  
y las lágrimas de Edison empiezan a brotar.*

*Y entonces la vida  
en vez de zambullirse en aguas de silencio,  
es un grito estridente  
que salta a la intemperie  
y desdobra el pañuelo de todas las estéticas:  
incidencias de claxons,  
motores, silbatos, radios, etc.  
Y todo es un desmayo  
activo y presuroso,  
de cines que se llenan  
y anuncios luminosos!*

*Y el tedio de contrastes que mastica el ambiente  
dos cosas lo ennoblecen:  
la Cuarta Dimensión  
que huye de un reflector eléctrico,  
y un vaso de silencio que bebe mi corazón!*

# LA CONGOJA DEL A

Poema de PEDRO F. PEREZ Y RAMIREZ

Exclusivo para LA PRENSA y La Opinión

I

Volaste,  
¡oh Lindbergh!  
y en tu vuelo  
besaste  
el cielo de la Eternidad!

Volaste,  
y en tus alas llevaste,  
un mensaje mundial  
de Buena Voluntad.

Volaste,  
y tus alas potentes  
trazaron en el espacio,  
la estela que unió en breve abrazo  
a dos Continentes.

Volaste,  
y tu gigante hazaña  
fue un divino aquilón,  
que llevó en sus entrañas

III

Y a tu Patria volviste;  
y, de cuerdos, estultos,  
magnates, menguados...  
fuieste admirado...  
¡Fenómeno extraño!:

el "gentleman" potente,  
el "business" prosaico  
y el "dollar" insolente,  
cabalgando blasones!

Y aquellos ofidios,  
ocultando acchanza  
bajo el traje de Hombre,  
te inspiraron confianza...;  
cricote en ellos...  
acaso olvidando  
que la amistad,  
es la siesta del Odio  
con que se destruye esta Hun

Ya en su vejez, Pedro F. Pérez y Ramírez escribió que, al principio de su aventura poética, le atrajo "la conciencia literaria, el juego y la sonoridad de la palabra", por lo que, desde que comenzó a escribir versos, este joven creador puso distancia ante las musas románticas y las ensoñaciones modernistas, y se propuso cantarle a un mundo de "crisis, dolores e infortunios", al hombre en su materialidad y en su energía, en su dolor y en su necesidad:

*He moldeado versos atendiendo a una fuga de expresión irresistible: lengua y espíritu, alguna experiencia y nada excepcional. Y establezco el punto de partida y de llegada con frases que ignoran los puntos cardinales: el pasado el presente y el futuro, y brotan en ocasiones sin lirismos y sin esencias, sin inspiración o la voz del cielo... de los poetas que nacen y no se hacen, cuando no surgen o no captan las situaciones que los fabrican.*

*Sin embargo, tal vez el hombre sea la voz del cielo; es el hombre el que me obliga en cada ocasión y en sus momentos más dramáticos, a acomodar vocablos; es el Hombre-Pueblo, el Hombre-Víctima de su hermano, de su congénere, el que me dicta estas líneas que llamo versos.*





Fotografía: Colección Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez,

*Es la protesta humana opuesta a la agresión humana; es el dolor que me identifica con el dolor; es el grito que alienta otro grito que ofrezco y llamo poemas.*

152

Los años treinta y cuarenta son las décadas poéticas por antonomasia de Peritus y lo son porque en estos años destaca como el único poeta de vanguardia, vía el estridentismo, que no cesa de publicar en los diarios y revistas a su alcance. Él mismo establece que:

“En relación con mi obra poética, es relativamente poca y ha quedado una buena parte en las páginas de las publicaciones que la acogieron. Consideramos que los años más fecundos en mi producción fueron entre los 30 y los 40. A veces me he sorprendido cuando encuentro algunos versos —siempre me han atraído los “renglones cortos”— y resulta que son míos.” Y añade:



Carro alegórico dedicado a Mercedes Carrillo, primera maestra que impartió clases en Mexicali.

Carro alegórico construido por Peritus en 1952, a la capilla de Loreto, que fue el primer templo católico en Baja California, levantado por los jesuitas.



Fotografías: Colección Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, A. C.

En la década de 1930, el Carnaval de Mexicali, dentro de la debida relatividad, logró alguna relevancia, y los comités organizadores invitaban a los poetas de entonces y a quienes tenemos también la afición de "escribir renglones cortos", tocando a nosotros escribir algunas de esas "salutaciones", en los años de 1935 y 1937, a las reinas del trabajo de la crom y de la Cámara del Trabajo, respectivamente, y en 1938 y 1939 a las reinas del Carnaval.

La década de 1940 fue más abundante y organizada para esos eventos y hasta por cuatro o cinco ocasiones se convocó a esos certámenes. Y hasta por tres veces participé, resultando triunfador en dos: en 1946, en los Primeros Juegos Florales organizados por el pri con motivo de las Fiestas Patrias, con "Romance de la gesta heroica", y en 1948, por la Cervecería Mexicali con motivo del Día de las Madres, con "Letanía filial". Poemas que, como todos los demás, quedaron dispersos en las publicaciones periodísticas que les dieron albergue.

En 1952 se celebraron rumbosas fiestas con motivo de la fundación de nuestra ciudad, con sus respectivos juegos florales a nivel nacional, los que resultaron muy concurridos y de mucha calidad, en los cuales no concursé por la abundancia de trabajo como "técnico" en la proyección y construcción de carros alegóricos.

Los temas de la poesía de Pérez y Ramírez no se circunscriben a lo regional, sino que buscan llamar la atención sobre los graves conflictos que pesan sobre el espíritu de la humanidad en vísperas de la segunda guerra mundial. Así en su poema "Momento" (mayo de 1936), ante la belicosa situación mundial avizora que sólo la confraternidad puede vencer a la maldad, que sólo el entendimiento puede abrir brecha en las trincheras de la mente, ante las fauces de los totalitarismos galopantes que están a punto de empezar una nueva contienda global, un nuevo baño de sangre:

*La tierra está empapándose de saliva,  
sudor y sangre de hombres,  
pero debe fructificar en rasgos más humanos  
como la selva jugosa de savia.  
Porque basta ya del peso de esta hora infecta,  
de esta hora crucial que arde cual llama roja,  
desgarrándose sus propias carnes,  
arrebatándose sus propias ropas...  
(He aquí los tributos pálidos;  
he ahí los ortodoxos zánganos;  
allá los senderos locos,  
y acullá mi ansiedad inútil que gira sobre mis gritos ávidos).*

*Madres de China, de España, de todas las naciones,  
esconded a vuestros hijos, reñid por vuestros hijos,  
contra la sentencia de muerte que se propaga en discursos,  
en doctrinas, racismos y panfletos.*

*Margarita... Soledad... Beatriz...  
(con algo he de compensar la dádiva de vuestras caricias),  
huyan, que el amor lo están ahorcando en los casinos  
con un bozal de oro y vidrios dolorosos...;  
huyan, que algunos misóginos de Europa  
amenazan con la esterilidad a vuestros vientres.*

*Proletariado de todos los confines,  
hombres de todos los colores,  
sabios y artistas amantes de la libertad,  
(no confundáis mi expresión con el alarde),  
de pie y con firmeza en esta hora contra el crimen,  
porque tal vez mañana ya sea tarde.*

Visto en su tiempo y circunstancias, es evidente que Peritus es un despierto testigo de su tiempo y un lector de la poesía de sus contemporáneos. Atisbos de Pablo Neruda, Carlos Pellicer y Nicolás Guillén se cuelan por sus versos, incluyendo la lírica novedosa de Maples Arce y la musicalidad del modernismo a la Rubén Darío. Una mezcla de canto épico y acción de gracias. Una poesía inédita en el norte mexicano que alcanzó, tal vez, en su “Oda bárbara” (octubre de 1939) su mayor expresividad latinoamericana:

*¡Oh! mi América grande,  
quiero comerme el corazón del trueno  
que dialoga en las crestas de los Andes;  
quiero engarzar el genio  
de Netzhualcóyotl, el poeta guerrero,  
con la hazaña grandiosa de Guzmán El Bueno,  
y borrar la mancilla,  
para volver las joyas empañadas  
a Isabel, la reina de Castilla.  
Joyas espirituales, que movieron la flota  
hacia la tierra ignota  
y trajeron el germen  
de veinte nuevos pueblos, que se extendieron  
como en grandiosa cuna,  
y el Dios y la grandeza de España  
los mecieron.  
Joyas espirituales que eslabonaron tribus y eslabonaron razas  
con la piedad infinita  
de Gante y De las Casas.  
Joyas musicales, que su eco tierno  
se transformó en idioma  
uniendo a nuestros pueblos con un collar eterno.*

*¡Oh!, mi América grande,  
más grande que el destino, que se dividió en naciones,  
dad a España sus joyas que se repartió la Historia,  
en veinte gruesos ríos de amor y gratitud  
que laven su memoria.*

Desde finales de los años cuarenta en adelante, Peritus regresa al verso medido. La mejor prueba de este regreso a las formas clásicas lo da su

"Romance de la gesta heroica" (1946) que, aunque sigue siendo un canto a la urbe, en este caso al desarrollo urbano de Mexicali, es también un ejercicio de contención y sencillez lírica, un himno a la ciudad desde la perspectiva de quien la recorre a diario y disfruta sus calles y edificios, sus plazas y sus barrios. Peritus se vuelve, así, un paseante que hace de la poesía una crónica de viaje por el interior de un pueblo que abandona sus tiempos de rancho grande y se va transformando en una ciudad moderna, en una vorágine de construcción, tráfico y velocidad, pero con un impulso que parece milagroso, como si cada barrio fuera, por su repentina aparición, un portento de leyenda, un oasis prodigioso:

*Mexicali tiene barrios,  
barrios cachorros golosos  
donde se apila la vida  
en laberintos airosos.*

*Barriadas, notas vibrantes,  
en su variedad de tonos  
de la esencia nacional,  
¡que hace olvidar su abandono!*

*Pasadina y Pueblo Nuevo,  
San Isidro y Chula Vista,  
El Triunfo, Santa Clarita  
y Loma Linda es la lista;  
continuando las colonias:  
Ortiz Rubio e Industrial,  
Irrigación y Moderna,  
aristócrata e ideal.*

*El barrio de La Chinesca  
merece mención aparte,  
por su azaroso existir  
que la génesis comparte,  
y por su ritmo violento,  
paradójico y discreto:  
¡cascarata comercial  
con músculos de concreto!*

Manuel González llamó a Peritus “artífice del verso” y Valdemar Jiménez Solís—el primer poeta en trascender como nativo de Mexicali— ha señalado que si la actividad de Peritus “como periodista y relator de la historia regional es ampliamente reconocida, son relativamente pocos los que conocen su extensa producción poética”, una de sus facetas creativas que le fascinaba y que ejerció con acierto, lo que le fue reconocido con premios y preseas ganados en certámenes literarios; nos referimos a su vena de poeta, de buen poeta que fue, como lo fue en el campo del periodismo regional y la investigación histórica. Fruto de su inspiración poética son los poemarios “Carta a Jesús Sansón Flores”, “Romance de mi ciudad”, “Revolución” y “Canto infinito”, que es producto de su exuberante inspiración nacida del amor que profesa a esta generosa tierra que lo adoptó como hijo y a la que Peritus muestra su gratitud brindándole lo mejor de su estro, y Valdemar reconoce, además, que cuando daba comienzo su trayectoria como poeta Peritus fue su maestro:

*Conocí a don Pedro F. Pérez y Ramírez, más conocido como Peritus, en el decenio de los cincuenta, a través de sus leídos artículos periodísticos, cuando inicié en la tarea educativa. Más tarde, la afición por las letras, más concretamente, por la poesía, me llevó a relacionarme con él y fue precisamente en las postrimerías del gobierno del licenciado Braulio Maldonado Sáenz—como lo asienta Peritus en uno de sus trabajos culturales que bondadosamente nos dedicó— que me acerqué a él para entregarle un manojo de poemas inéditos que posteriormente integrarían mi primer libro de versos (Pétalos al aire), para pedirle su opinión sobre los mismos, conociendo su amor por la literatura, singularmente por la poesía. Su respuesta amable no se hizo esperar y he de reconocer públicamente que su orientación mucho me sirvió en mi afición literaria. Desde el primer encuentro con don Pedro, entablamos una relación que nos llevó a cultivar una amistad que enalteció y enriqueció el bagaje de los magros conocimientos en las actividades en que incursioné por gusto: la literatura y el periodismo. Peritus, hombre modesto, sencillo y callado, ha desarrollado una interesante y trascendente labor periodística que debe ser reconocida. Cincuenta años se dice pronto, pero representan el lapso de toda una vida dedicada fructíferamente a luchas por causas justas, a investigar y a escribir la historia regional cotidianamente, sin tregua, sin descanso, y esta tarea no es nada fácil.*



### Pedro F. Pérez y Ramírez: el periodista

“En una ciudad que nacía, que empezaba”—escribió Peritus— cualquier empresa periodística era una aventura, un salto al vacío, una necesidad y una necedad al mismo tiempo. Y como él mismo dictaminó al estudiar el periodismo bajacaliforniano del que fuera juez y parte:

*si analizamos detenidamente las publicaciones de esos primeros veinticinco años de periodismo mexicalense (1915-1940), dentro de esa escasez demostrada, encontraremos principalmente choques ideológicos afines a la época, intereses de facciones que debieron quedar allá, en los campos de batalla de la violencia revolucionaria; pero que fue así, al manifestarse continuamente en las columnas de la incipiente prensa regional, por periodistas escapados de aquellas hogueras. Hasta el año de 1930 un buen número de periódicos locales eran impresos en la vecina ciudad de Caléxico aunque fechados en Mexicali, debido a que la maquinaria no podía ser importada sin estar completamente pagada y además por los elevados derechos aduanales que pagaba esa misma maquinaria, papel, tinta y demás materiales, como a las dificultades que surgían continuamente con los gobiernos que se sucedían en el poder, tanto local como nacionalmente, los que no pocas veces prohibían la circulación o el paso de determinados periódicos al lado mexicano, acrecentando eso la exasperación de intereses hasta provocarse algunos atentados de carácter internacional contra periodistas mexicanos.*



*Peritus* acompañado de Tomás Genaro Avilés en 1928, sentados en una banca de lo que hoy es el parque Constitución o plaza Santa Cecilia. Tomás, además de convertirse en su gran amigo, fue quien lo introdujo al mundo del periodismo de Mexicali en la década de 1920.

Fotografía: Colección Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, A. C.

*Peritus*, como periodista, nunca estuvo ciego a las dificultades de ser periodista en la frontera norte de México. La fecha exacta de su incorporación profesional al periodismo bajacaliforniano fue en julio de 1928, cuando “decidimos dejar los versos, las prosas y las notas sociales... y hacer nuestros pininos periodísticos en el Nuevo mundo”. Este diario —el primero en la entidad— había salido el 3 de mayo de 1928. Era un periódico tabloide de 24 páginas en su primera edición y que terminó por editarse con ocho páginas. Se tiraban mil quinientos ejemplares para una



población calculada en dieciséis mil habitantes entre la ciudad y el valle de Mexicali. Esta incorporación de Peritus fue un paso definitivo para dejar atrás la juventud bohemia, lírica y despreocupada y, a los 20 años de edad, ingresar a un medio laboral conflictivo, pero en el que nuestro escritor logró labrarse un camino de amistad y un destino profesional que ya en los años setenta del siglo xx, lo conducirían a la historia como galardón bien merecido. Pero el periodismo fue su campo de entrenamiento y el Nuevo mundo su primera aventura periodística en serio:

La salida de este primer diario se había programado para el lunes primero de mayo de aquel año (1928), pero debido a esas fallas no previstas que suelen obstaculizar toda incipiente empresa, retardó su aparición hasta la fecha indicada. Salió bajo la dirección del joven periodista Ángel Zaldívar Gayoso, llevando como colaboradores y comprometidos en esa tarea a los señores Arturo Fernández, Manuel Güereña, Ramón Castro V., Tomás G. Avilés, Guilebaldo Mendoza Castro, José Acosta, Saúl Sanabria Niño y otros, cuyos nombres escapan a mi memoria, todos compartiendo su responsabilidad en la redacción y en el taller. Entre ellos Alberto Torres Lara, fotógrafo y dibujante, autor de la cabeza que conservó dicho periódico hasta su desaparición definitiva, 30 años después, luego de haber confrontado penalidades y triunfos, desde el incendio de sus talleres —ya como semanario— al iniciarse los años cuarenta, hasta aparecer otra vez como diario el 20 de noviembre de 1948.

Continué mi colaboración en algunos otros periódicos hasta el año de 1933 en que intenté la publicación de una revista literaria, contando entre los colaboradores nada menos que con el inspirado columnista, Eduardo Rubio. En 1934 regresé otra vez a colaborar con Zaldívar, esta vez como jefe de redacción del ahora semanario *Nuevo mundo*, que se destacó como órgano de la campaña política electoral a la presidencia de la república del general Lázaro Cárdenas.

Y seguí... seguí en el oficio, sin darle un solo día la espalda... ya como director de *Proclama* al servicio de la lucha por la tierra en su etapa final ("El asalto a las tierras") o director de *Vanguardia*, órgano de la campaña política electoral a la presidencia de la república del general Manuel Ávila Camacho. Y así hasta integrarme al diarismo en la jefatura de redacción del diario *Centinel*, el último de los diarios fundados por Ángel Zaldívar, después de haber perdido materialmente sus diarios *Nuevo mundo* y *La extra*, de los que fue de hecho despojado por el primer gobernador constitucional del estado, licenciado Braulio Maldonado, mediante un llamado contrato de arrendamiento, para ponerlos en manos de una jauría de sus incondicionales y "chemitas intelectuales".

Enrique Pérez Rul fue su maestro como corrector de estilo pero Ángel Zaldívar (1903-1958) fue precisamente quien lo indujo a tomar el oficio de periodista como destino vital. Después de leer algunos versos de Peritus, Zaldívar lo aceptó en su planilla de columnistas y reporteros y fue, desde entonces, su mentor en todas las siguientes aventuras periodísticas en que nuestro autor se vio involucrado. Zaldívar es, sin duda, el hombre que le enseñó a Peritus "el valor de mantener la verdad y de exigir justicia aunque los cielos oficiales caigan sobre sus cabezas". Peritus lo recordaba en muchas

Ni un Solo Bracero se Contratara en Esta Poblacion

Triple A e Pure  
NUEVO MUNDO  
DIRECCION: E. GARCIA DE VASCO  
DISTRIBUCION: C. F. FERRAZ  
DIAARIO INDEPENDIENTE DE LA VIDA MEXICANIZANTE

# NO HAY TARJETAS DE PRIORIDAD PARA CONTRATACION DE BRACEROS

GRAFICA DIARIA DE "NUEVO MUNDO"



Diez Mil Braceros Contrataran  
Pero está en la ciudad de Mexicali

Estos no Deben Dejarse Engañar  
Decididamente no Habrá en Esta Ciudad Contratación de Braceros

Quejas con Funcionarios de Transit



En julio de 1928 Peritus ingresa de manera oficial a laborar en el periódico Nuevo Mundo. Esa sería su primera incursión en el diarismo de Mexicali, y marcaría el inicio de una de las carreras más longevas que un periodista lograra en Baja California. Fotografías: Colección Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, A. C.



Profesor Ángel Ante, miembro de la Liga Regional de Periodistas, primera agrupación de este tipo en Mexicali.



José S. Castillo, fundador del periódico *El Regional* que se publicó de 1923 a 1953.



Guillermo Manzano, incansable periodista que fue perseguido durante el régimen del gobernador Braulio Maldonado.



Ángel Saldivar Gayosso, fundador de los diarios *Nuevo Mundo*, *La Extra* y *Centinela*. Nació el 20 de septiembre de 1902 y murió el 7 de junio de 1958. (Día de la Libertad de Prensa).



Enrique Pérez Rul, fundó junto con el periodista Juan B. Hernández, el bisemanario *Mercurio*.  
Fotografías: Colección Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, A.

de sus columnas en el suplemento "Posdata" de La voz de la frontera y siempre que necesitaba de un ejemplo de periodista íntegro, valiente y decidido, lo mencionaba:

*Zaldívar fue un hombre sencillo y trabajador. Pero Zaldívar tuvo una cualidad más: un hombre servicial y generoso, como muchos le recordarán también, principalmente aquellos que recurrieron a su ayuda en alguno de esos momentos de apuro que se confrontan en la vida; y un cariño, casi una pasión por sus "papeleritos", sus incansables voceadores. Alguna vez nos expresó sus sentimientos, relacionados con su niñez, por lo cual era feliz compartiendo con esos pequeños trabajadores.*

En eso también Peritus siguió los pasos de su maestro y ya siendo un periodista veterano compartió su generosidad, su don de gentes con los jóvenes aprendices de reporteros y columnistas, los que acabaron reconociéndolo como su maestro en las lides periodísticas, el hombre que les brindó su amistad sincera y cordial, su experiencia y su combatividad contra las corruptelas del mundo y las mentiras que, de tan repetidas, han pasado a ser dogmas incuestionables. La modestia de Peritus era legendaria y puede ser comprobado en el editorial de la revista Baja California (junio de 1933), donde expresaba sus anhelos periodísticos y su fidelidad a la moderación y a la intransigencia, las dos caras de una misma moneda:

*Desdoblando modestamente un ferviente propósito de acción en este amplio campo de la prensa regional, me hago cargo de la dirección de esta revista, con una tranquilidad absoluta de ánimo, y un deseo, que si no pecara de rutinario o tal vez vanidoso, diría que es un deseo de un vacío muy grande de llenar. Pero no, no quiero iniciarme con esa gastada pretensión, y sólo procuraré seguir adelante con el programa de acción pro Baja California, que le dio vida a esta publicación. Hacer no una revista independiente, sino el órgano de los verdaderos valores artísticos, intelectuales, morales y económicos de esta región: he aquí la divisa única de mis anhelos.*

*Quiero advertir también que no "regreso a la brega", sino que entro en ella, pero sin la mínima autosugestión de crearme periodista. Empiezo pues, si no con una individualidad uniforme, sí con una conciencia propia de mis actos.*

*Seré moderado, pues nunca he creído de un hombre digno renegar de su pasado; pero por ningún motivo me alejaré del encauzamiento ideológico actual. La revolución causa la revolución pura, la revolución en fin, desligada de maximidades, será el objetivo único de mi actuación. Esta será pues mi intransigencia.*

*Creo también, que en un momento como el presente, es necesaria y hasta natural una sincera intimidación con el sentimiento colectivo; y siempre que pueda, aun oponiendo a la fuerza de las circunstancias las circunstancias mismas, empujaré mis actos a esa bella ascensión, en mi concepto, la conquista legítima del siglo. Tal vez alguien que palpe lo anterior quiera deliberadamente tergiversar mis ideas, pero eso no me importa, lo confieso, porque siempre he considerado criminal desconocer la importancia de la necesidad.*

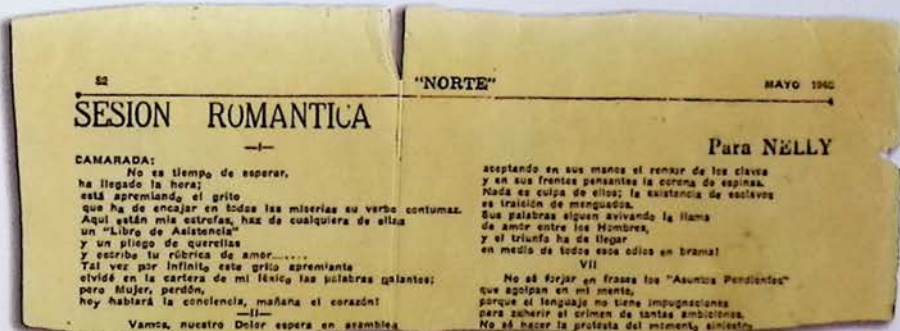
En 1954, Ángel Zaldívar lo invitó de nuevo a participar en Centinela y, en diciembre de ese año, se sumó a ese proyecto de diarismo independiente nacido en pleno auge del gobierno de Braulio Maldonado, primer gobernador del estado de Baja California (1953-1959), que buscó dejar fuera de circulación a la prensa opositora a su régimen de violencias policíacas y asesinatos de periodistas connotados, una prensa de oposición, de la que Centinela era el más visible representante en Mexicali. Como Peritus lo relata:

*[...] Al aceptar la jefatura de redacción del tercer diario fundado por Ángel Zaldívar: Centinela, hermano de Nuevo mundo y de La extra. Periódico que sobrevivió poco más de tres años, hasta que se ordenó que se le retirara el anuncio con serias represalias a los anunciantes. Pero en ese lapso, relativamente corto, quisiéramos ponderar nuestro orgullo, al haber demostrado que "los alumnos deben superar al maestro". Se iniciaron en el periodismo amigos y compañeros como: Manuel "Güero" González Rodríguez, con su "Tiro y Vale", colaboración en versos que gustó mucho; el "Flaco" Enríquez, con sus truculentos relatos sobre "Fantasmas" y "Tesoros de Mexicali"; Jerónimo Díaz, con sus inquietudes y arrebatos oratorios y periodísticos, y Miguel Suárez Orozco, con su criterio y objetividad periodística bien orientados. Los cuatro allí se iniciaron, y de allí mismo, los dos últimos, nos fueron arrebatados por la competencia.*

Es necesario recordar que Zaldívar buscaba hacer un periódico independiente en una época en que la independencia se pagaba con golpizas o la destrucción material del periódico o, peor aún, el asesinato de los periodistas que no aceptaban los tejemanejes del poder en turno; el gobierno de Maldonado fue cómplice de los asesinos de Manuel Acosta Meza y Fernando Márquez en 1956, ocurridos bajo los auspicios de sus propios guardaespaldas. Ser periodista entonces era ser un blanco móvil del poder en turno.

Veinte años más tarde, en el número inaugural del vespertino *El centinela* (hermano de *La voz de la frontera*), un 15 de septiembre de 1976, Guillermo Manzano, ya en sus últimos años de vida, escribe sus remembranzas de aquel periodo heroico: “yo trabajaba como reportero de *El heraldo* cuando escuché la voz de Ángel Zaldívar: —me dispuse a hablarle para decirle si quiere usted aceptar la dirección de un periódico que estoy por publicar en esta ciudad... independiente... matutino y que en sus páginas refleje la opinión exacta de Baja California”. Manzano, aún titubeante ante la oferta, le pide consejo a:

[...] Rubén D. Luna, dueño de *El heraldo*, y éste me animó porque significa ascender y encabezar un periódico, conforme con un concepto de independencia que no llevara al chantaje ni descendiera al insulto ni a la ofensa. Fui a ver los talleres, por una colonia que queda en la prolongación de la fachada del edificio del gobierno del estado... Zaldívar me presentó al jefe de redacción, el eficaz Peritus, don Pedro Pérez y Ramírez, así como al personal restante: un redactor de fuentes oficiales y ciudadinas, un redactor de policía, otro de deportes y que escribía sociales.





# REVISTA "NORTE"



\$1.00

MAYO DE 1970

MEXICALI, B. CALIF.

DINERO

A. T.

## LETRAS de Baja California

(VOZ DE LAS INQUIETUDES Y DEL PENSAMIENTO BAJACALIFORNIANO)

### CONGRESO DEL ESTADO



Don. Fructo Francisco Figueroa Martínez, Dip. Teresa Delgado de Yañez, Dip. Gilberto Márquez Fábregas, Dip. Pablo Ing. Octavio Chacón Pérez, Dip. Félix Pedro Manuel Salgado Velasco, C. J. E., Angel César Mendosa Arriaga, Gobernador del Estado Dip. Edo. Antonio Álvarez Ríos, Dip. Pedro del Polanco Avila, Dip. Juventino Hernández Rodas.

En el P. R. C. G., el 24 de abril de 1968, el Sr. ANGEL MILLAN FERRAS, Gobernador de Baja California, LEYAN DE BAJA CALIFORNIA N.º 11, de la Voz No. 8, Ed. de Reclamación, Tijuana, B. C.

Por autorización del C. Dip. Fructo Manuel Salgado Velasco, Presidente del Congreso del Estado, me permito referir a usted de lo siguiente: La información estadística referente a los artículos de la Ley de Reclamación de Baja California.

Atenta la comarca estadística que en el desarrollo de la misma se han hecho de los siguientes:

En el artículo de la Ley de Reclamación de Baja California que, por el presente, se refiere a los artículos de la Ley de Reclamación de Baja California.

He de referir a usted la gran oportunidad para expedir la ley de reclamación de Baja California.

ATENTAMENTE  
SERVANDO FERRAS, GOBERNADOR DEL ESTADO  
OFICIAL MAYOR

JUNIO DE 1970  
AÑO IX N.º 2  
Edición de Septiembre



## BAJA CALIFORNIA

LA REVISTA DE REVISTAS DE LA BAJA CALIFORNIA  
Registrada en el número 1 de la Ley, en la Sección 2 de marzo de 1968  
en la Oficina local de Tijuana

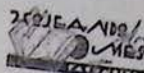
Año I

Mexicali, B. Cal., Junio de 1970

Núm. 4

### LECTOR:

Los artículos de Méndez, el que se publica en esta revista, son los que se publican en esta revista. Los artículos de Méndez, el que se publica en esta revista, son los que se publican en esta revista.



Este número, que me envía a usted el Sr. Donato Méndez, me envía a usted el Sr. Donato Méndez, me envía a usted el Sr. Donato Méndez.

### A REVISIÓN ANUNCIAN... Y SECCIONES

En esta revista se publican los artículos de los autores que se publican en esta revista. Los artículos de Méndez, el que se publica en esta revista, son los que se publican en esta revista.

Mexicali, B. Cal., Junio de 1970  
P. J. BUCAR

Atención: un momento. Me gustaría que usted me envíe a usted el Sr. Donato Méndez, me envía a usted el Sr. Donato Méndez.

## REVISTA MINERVA

1810 - 16 de Septiembre - 1970



LIC. EUSEBIO ALVARADO

La elección del 5 de Julio lo llevó a la Presidencia de la República

1821 - 27 de Septiembre - 1970

MEXICALI, BAJA CALIFORNIA - SEPTIEMBRE Y OCTUBRE - 1970

## EL GRADO SUPERLATIVO DE LA "BARBEADA"

Por Pedro F. PÉREZ y RAMÍREZ

Especial para VARIEDADES

El incidente aparentemente ligero, sin importancia, habiéndolo el no querer verlo en el que se llaman a "reclutar" el conocido y popular Dr. Cárdenas Yado, Secretario de Organización y Propaganda de la Federación Local COCOM, por una parte y por la otra, el Comité Ejecutivo de la Confederación Territorial de la misma central obrera, mediando la profesión publicitaria que se hizo en algunos diarios locales, prueba hasta la evidencia el estado de corrupción y relajamiento moral a que están llegando las cosas en este Territorio.

No es la "superación" de ésta o aquella representación sindical por determinada individuo, es la participación en todo caso, del individuo mismo tampoco es el celo o responsabilidad del representante o "secretario" - llamado comúnmente "flor o dirigente" - en la voz del año, el reñena del año, la calificación y condena del año, que pide individuos a

ministrar, para ser más justos, sus similitudes en el mismo caso han sido anteriores en el país, y así se nos es indiferente para las mismas y muchas décadas políticas, y su similitud en cambio para el insalvable "obrero-pedista"; uno por cada central y que viene dando lugar a las caridades de su adhesión, o los tiradores de esa arengas de corrupción y de miseria a que la política ha querido nombrar a una de las conquistas univar sales más humanas, nos referimos al Sindicato de los Fuertemente impulsado por nuestra Revolución Mexicana. Y que nos perdona el señor Arcadio Ochoa, pero nuestros juramos ante Dios y el padre Ibarra que no somos comunistas.

Así nos explosiona el caso del Dr. Cárdenas Yado; el conocido o conocido no mira

Manzano sigue recordando que en el Centinela original trabajó haciendo de todo:

*[...] lo mismo buscaba publicidad, formaba, hacía editoriales y vigilaba la circulación de Centinela, yendo por las colonias, principalmente las humildes, captando quejas de campesinos, trabajadores, entre el calor tremendo de Mexicali. ¿Nuestra posición? Razonablemente enérgica. Salvador Rosas Magallón se liaba a moquetes en defensa de su partido: el constituyente del estado; Genaro Castro, pese a su fuero constitucional fue puesto preso por disposición de las autoridades que "jefatureaba" Braulio Maldonado.*

Mientras tanto, Centinela aumenta en circulación gracias a que Zaldívar es

*[...] es una verdadera fiera para buscar la honesta publicidad, estaba encantado, porque cada acto atrabiliario del gobierno era adaptado por Centinela como bandera, mencionándose muy frecuentemente a "los chemitas", los matones de Braulio Maldonado. Pero todo tiene su fin... empezaron las presiones oficiales: a los anunciantes principalmente; mi frecuente comparecencia ante el procurador general de justicia en el estado, Lic. Porfirio Díaz Sibaja. Cada editorial o información exigía mi presentación ante esta autoridad para reiterar mi responsabilidad como director en el contenido del diario, y vino lo que tenía que venir: orden de aprehensión en mi contra, dictada por un juez penal importado de México, y que tiempo después huyó con los fondos del juzgado. Dos veces fui huésped de la cárcel de Mexicali, la primera junto con el gerente Ángel Zaldívar y la segunda ya solo, porque aquel, enfermo, pudo pasar al otro lado y salvarse de la persecución.*

Manzano precisa que de la primera visita a prisión, por calumnias y difamación, "salimos Zaldívar y yo con 40 000 pesos de fianza tras 48 horas de cautiverio. De la segunda, "recobré mi libertad por falta de méritos", y el motivo acusatorio en su contra es "robo de documentos al publicar un facsímil de un recibo de dos diputados locales por causa de 60 000 pesos para gastos, cuando el presupuesto para egresos del estado fijaba... 3 000 pesos para esa partida". Así, esa lucha desigual contra el gobierno braulista llevó a que el Centinela de Peritus, Zaldívar y Manzano, muriera de hambre: "los trabajadores accedieron a cobrar medio salario. No había quien diera anuncio. La circulación bajó y una huelga, instigada quién sabe de dónde, paralizó" al periódico insurgente, que desaparece en agosto de 1958, y cuyo lema siempre mantienen como divisa indeclinable de su quehacer periodístico: "Diremos la verdad mientras nos dejen; después..."



Peritus, al extremo derecho, cumpliendo su labor de reportero al cubrir el acto en el cual el oficial mayor del Gobierno del Estado (en la época de Braulio Maldonado) da nombramiento al licenciado y coronel Velázquez como procurador general de justicia del estado, 1955.

Fotografía: Colección Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, A. C.

seguiremos diciendo la verdad". Un buen epitafio para un Centinela firme y alerta que muere ante la indiferencia general del gremio periodístico. La propia columna de Peritus se titulaba "Aaalerta" y era un termómetro de los ataques sufridos contra la libertad de expresión en la entidad, pero también es una prueba de que la verdad hace libres a los verdaderos periodistas, como en esta editorial del 6 de septiembre de 1955:

*"Y sigue la mata dando" –como decía la tía–. Ahora ya no es el personal de Redacción de este diario el amenazado, amagado, asustado "ú" lo que sea, ahora hasta compañeros de los talleres que nada tienen que ver con lo que se "dice", se escribe o se estampa en Centinela, son perseguidos... Antes de seguir adelante, quiero agradecer la muy grata visita de los mismos individuos que trataron de intimidar al reportero Jerónimo Díaz, a la redacción y talleres de este diario, en busca del señor Guillermo, el cual, por mala suerte, se encontraba ausente en esos momentos.*

*Qué lástima... ¡Hijo de la fregada! ¡Qué viviera la tía para que viera este colosal desbarajuste en su cachanilla terruño y el azoramiento consecuente en*



De pié, de izquierda a derecha Manuel Guero González Rodríguez, Armando Aguirre, enseguida una persona que no logramos identificar, después Leonides Márquez, Curro de la Cruz, Flavio Artemio Jiménez Castro, Pedro F. Pérez y Ramírez, y Profesor Valdemar Jiménez Solís. Sentado, el Capi Eduardo Garza Senande. Todos ellos miembros de una generación de periodistas, cuyas plumas han contribuido de manera destacada .  
Fotografía: Colección Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, A. C.



Peritus en un evento de premiación de los Juegos Florales de 1970. Lo acompaña la reina Luisa Díaz I y Carlota Ibarra de Gallego, esposa del entonces presidente municipal de Mexicali, Armando Gallego.  
Fotografía: Colección Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, A. C.

su ninguniada prole! No; pero lo que me da más risa es que nos hemos puesto a hacer un titipuchal de leyes, emanadas la mayor parte de nuestra Carta fundamental de la república, sobre garantías individuales, derechos del hombre y quien sabe qué tantas otras “conquistas” más, y a la hora de la hora quedan las personas a merced de vulgares matarifes a sueldo y nada menos que comandadas por “funcionarios” –con minúscula y entrecomillado. Juanito– que han jurado solemnemente cumplir y hacer cumplir esos preceptos fundamentales de las sociedades civilizadas del mundo... ¡Qué viviera la tía..!

Y por lo que se ve la industria del pistolero va en aumento en el estado, para beneplácito de los consumidores... Ya no son “los Chemitas”, ni las “Marucas” (estas personas vienen adaptándose a pasos agigantados al medio ambiente de respeto y responsabilidad que se respira en Baja California), ahora son nuevas caras, según las personas de este diario que se han tenido que enfrentar a esos nuevos especímenes, con seguridad importados de lugares donde abunda esa fauna, y desde luego pagados a buen precio su “trabajito”, ya que se “gastan” carros costosos, guayaberas almidonadas, sombreros texanos y pavorosas “carenticincos” en sus cuadriles, cuyo equipo de muerte y presunción cuesta algunos centavillos... ¡Qué viviera la tía..!

Naturalmente el personal de este diario –redacción y talleres–, no es de los que se aterrorizan, asustan, pavorizan “ú” lo que sea al primer chiflido de esos valentones, pero como decía la tía: “Por sí o por no, madre escóndete”... y vale más ganarle tiempo al tiempo y poner los hechos en conocimiento de las más altas autoridades del país como se ha hecho, no por un atentado más o un atentado menos, “pues un muertito más que importa al mundo”, cuando he visto en los periódicos, ya en mis años, dos señoras guerras mundiales que han dado miedo, y una revolución de piocha y barba, que no más tronaba como “esquitera” y cuando levantábamos el campo –a veces lo dejábamos tendido–, siempre proporcionaba un alto producto en muertos y heridos, consolador a veces, desconsolador en otras... Además, la canción de cuna en mi infancia decía más o menos así: “Si mi ‘an de matar mañana que me maten de una vez...”

Pero como digo, las cosas deben cambiar, cuando menos en Baja California, que tanto trabajo nos ha costado, y hemos pensado que sean, como digo, las más altas autoridades del país, las que intervengan ante las fallas que pudieran presentarse entre los pistoleros de los funcionarios o entre los funcionarios de los pistoleros... ¡Qué me oyera la tía..!

Y es que como Peritus lo puntualizara dos décadas más tarde, la prensa que vio nacer el estado libre y soberano de Baja California era una prensa combativa, recia, que no temía las represalias porque sabía que la verdad era su escudo, su fuero:



Fotografía de los tiempos en que Peritus era presidente del Bloque de Periodistas de Mexicali, A. C. y aparece aquí con varios colegas. De pie, de izquierda a derecha tenemos a Miguel García de Alba, Miguel Maldonado Tapia, Alfonso Tovar, Armando Ives Lelevier, Enrique Curro de la Cruz, *El Capi* Eduardo Garza Senande, Pedro F. Pérez y Ramírez, Jesús M. Granados *El Chanate*, profesores Cabrera y Pedro García Mares, y al extremo Adolfo Wilhelmy. Sentados se encuentran José S. Castillo, Alberto Salaices y Armando Acuña, acompañados algunos de ellos de sus esposas.

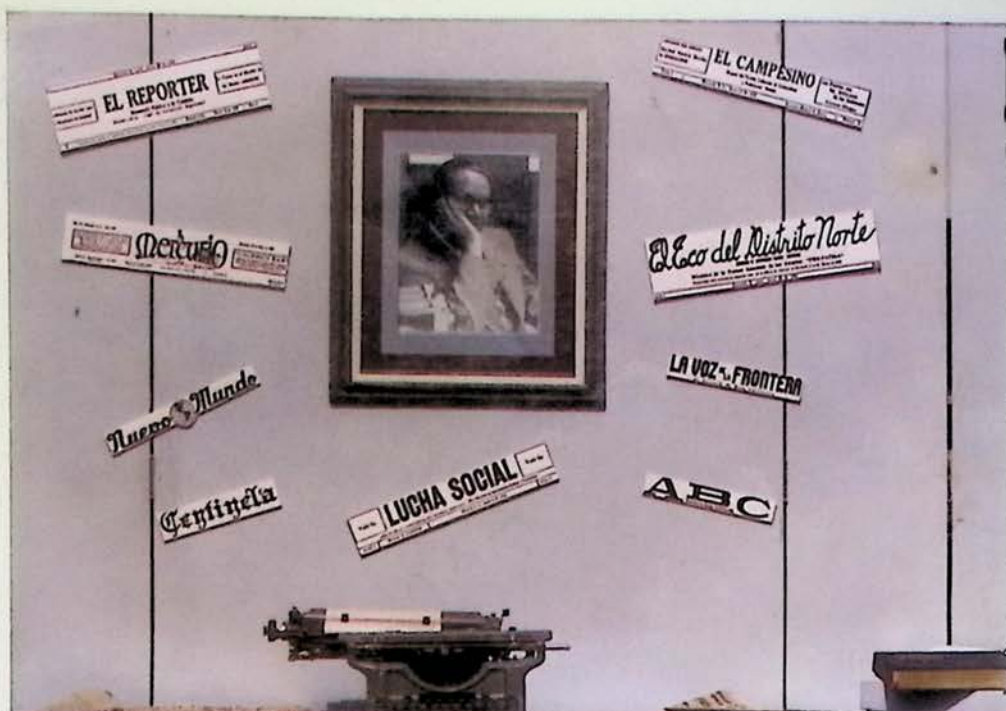
Fotografía: Colección Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, A. C.

Centinela, desde su aparición, en diciembre de 1954, al año exacto del primer gobierno constitucional del estado, presidido por el licenciado Braulio Maldonado Sánchez, había venido más que criticando, señalando algunos errores de esa incipiente administración, entre otros, "los chemitas" que nunca fueron policías judiciales como alguien ha dicho, sino simples pistoleros o guardaespaldas del alto funcionario y, además, su insistencia en abandonar el gobierno y refugiarse en la región de la costa, dejando desde luego a muy honorables y competentes colaboradores que se desempeñaban en los más elevados cargos, pero que no por eso dejaban de entorpecerse en algunos casos los asuntos administrativos. Fue así como en su oportunidad intentamos aclarar en nuestra columnilla "Aaalerta", que Centinela no era un periódico de oposición; aclarando que tampoco concebíamos un periódico en esa postura sistemática, para que pudiera merecer ese nombre, que Centinela solamente criticaba al gobernante cuando éste faltaba a sus compromisos con el pueblo; entendiendo por



El lic. Milton Castellanos Everardo, gobernador del Estado de Baja California felicitando a Pedro F. Pérez y Ramírez por su participación en los festejos conmemorativos de los 70 años de vida de Mexicali.

Fotografía: Colección Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, A. C.



Algunos de los periódicos en que colaboró o que fundó Peritus. Foto tomada en una exposición acerca de su vida y obra, en 1994.

Fotografía: Colección Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, A. C.

*pueblo, de acuerdo con algunos tratadistas, el ideal común de una comunidad y los intereses de los desprotegidos o marginados, como se dice hoy.*

De ahí que Peritus ofreciera su postura ética en el ejercicio profesional de su quehacer periodístico como una forma clara y perentoria de exponer sus creencias, su credo, en un asunto central de su existencia como ciudadano mexicano y como amante de la verdad y la justicia: ser periodista era estar, indeclinable y orgullosamente, al servicio de la comunidad:

*Y hasta la fecha sigue siendo nuestra manera de pensar, porque no hemos servido todavía a ningún periódico con esa característica u obsesión de oponerse solamente, sino de proponer que es diferente; pues si debe de negar una cosa, conforme con su criterio, debe afirmar otra, y buscar siempre el equilibrio y la unidad entre los sectores sociales.*

*Si el periodista es el portavoz de la opinión pública, es decir, portador del consenso y parecer de las mayorías, mediante su labor apoyada en una libertad, que es la libertad de expresión, comparte también de la libertad de prensa en donde se confecciona el periódico que es el receptor de la noticia, que es interacción que requiere de la concurrencia de diversos criterios y, por lo mismo, no puede trans-*

*formarse en un instrumento de oposición; si acaso una parte, pero no el todo, y menos en forma sistemática, para que merezca ese título: periódico.*

*La crítica nunca puede apartarse de ningún periódico, siempre debe servir y superar los valores que le rodean. Puede haber distanciamiento de un periodista a un funcionario, pero el periódico nunca debe ser un instrumento de agresión y de venganza; un periódico así no lo recordamos todavía en Mexicali, para honra del gremio.*

*El periodista habrá de saber también interpretar la expresión del pueblo a quien está obligado a servir. Cuando una persona expone al reportero: Esto no está bien, pero podría hacerse así... No se está oponiendo a la acción y obra del gobernante, está sugiriendo, está pensando y opinando de conformidad con el derecho que le confieren nuestras leyes; pues si es cierto que pone en tela de duda una cosa, afirma otra, porque es su propio interés como parte del pueblo, de la comunidad, del estado, de México.*



*Peritus al momento de recibir un reconocimiento por parte de las autoridades municipales de la ciudad de Mexicali, en 1982.*

Fotografía: Colección Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, A. C.

*Pedro F. Pérez y Ramírez:  
el historiador y el cronista*

Para 1958, muerto Zaldívar, Peritus no aminora el paso y sigue en la brega periodística. Los tiempos son de cambio y el mundo, en plena guerra fría, se moderniza bajo las noticias de la revolución cubana, la descolonización de África, el asesinato del presidente Kennedy, el Concilio Vaticano II, la guerra de Vietnam, la rebelión juvenil. Para Mexicali, los años sesenta son la década del declive algodonero por la salinidad de las aguas del Río Colorado y de la agitación estudiantil en nivel nacional, y panista en nivel local. Mientras tanto, como Peritus lo registraba,

*[...] al desaparecer Centinela, fui a trabajar al diario vespertino Última hora, empezando como reportero para desempeñar también por algún tiempo su jefatura de redacción, la que abandoné por una proposición mejor en el diario ABC. Dos periódicos que nos tocó ver desaparecer en los primeros años de la década de 1960.*

*Al hacerse cargo del gobierno del estado el ingeniero Eligio Esquivel Méndez, se me ofreció el empleo de reportero en el Departamento de Información y Prensa, lo que tiempo después me dio la oportunidad de enterarme mejor de algunos de los grandes problemas sociales del estado, algunos de los cuales me propuse abordar al abrirme las puertas de sus columnas La voz de la frontera, por el mes de noviembre de 1965, y cuya columna he escrito sin fallar, salvo en los casos de fuerza mayor.*

*El domingo 30 de enero de 1966, decidí realizar una labor que había intentado en varias ocasiones: la publicación de algunos apuntes sobre los*



*Peritus* era un apasionado de verdad, si de buscar información de la historia de Mexicali se trataba. Lo mismo conversaba con viejos residentes, que buscaba datos documentales en mapas, planos, periódicos y otros documentos..

Fotografía: Colección Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, A. C.

*hombres, los hechos y las cosas de Mexicali, así como algunos aspectos de Baja California en general, lo que iniciamos en esa fecha, sin interrupción alguna hasta hoy, lo que dio lugar para que a principios del año de 1970, el grupo de Periodistas Revolucionarios Unidos (PRU) gestionaran ante el presidente municipal, doctor Arcadio Chacón Mendoza, mi designación como cronista de la ciudad, honor que me fue conferido el 14 de marzo de 1970, en el lxxvii aniversario de la fundación de Mexicali, luego de consultarlo con algunas instituciones culturales de la localidad.*

De esa manera, *Peritus*, el poeta, que se había vuelto *Peritus* el periodista, ahora era también un investigador de nuestro pasado. Pero lo que le daría preeminencia como historiador de la vida mexicalense y bajacaliforniana fue el periódico que lo apoyaría en su afán de rescatar nuestro pasado: *La voz de la frontera*, una leyenda del periodismo estatal. Y es que *La voz*, en los años sesenta, tiene un equipo de periodistas y columnistas en que sobresalen Antonio Muiño (“*Esprit*”), Julio Dunn (“*De Ensenada*”), Eduardo Garza Senande (“*Atalaya*”), Humberto Hernández Tirado (“*Con ‘M’ de Mexicali*”); *Peritus* (“*Ahora*”), Danilo Hurtado Campoy (“*Diciendo*

verdades”), Jaime Pardo (“En síntesis”), Fernando Amaya (“La voz en Tijuana”). Danilo Hurtado señala entonces que

*La voz es una escuela y un foro maestro y una tribuna, un instrumento de justicia, terror del delito, factor de educación y exponente del verdadero mexicanismo. En esta cosmopolita y próspera ciudad, hay cabida para un diario brillante, grande, democrático, dedicado a la causa del pueblo, a las noticias. Hay lugar para un periódico que exponga todo fraude y censura, que combata todos los males y abusos públicos, que sirva y luche al y por el pueblo con la más decidida sinceridad.*

Al igual que El mexicano con su suplemento cultural “Identidad”, La voz de la frontera saca el suyo: “Posdata” con el apoyo de Jesús Sansón Flores y, más tarde, a partir de la enfermedad y muerte del Chino Sansón en 1966, bajo la dirección del propio Peritus. Si al principio el suplemento es más de aspectos culturales generales y obra literaria, con Peritus adquiere su verdadera personalidad: un suplemento que decididamente apuesta por el rescate histórico del pasado bajacaliforniano: crónicas, testimonios, publicación de documentos y de capítulos de libros alrededor de esta temática. El suplemento cultural —años más tarde rebautizado “Voz a nova”— no participa tanto en la aventura creativa, aunque en él se publiquen cuentos, poemas y fragmentos de novelas, sino en la indagación histórica regional.

Aquí es donde Peritus publica sus artículos sobre la historia del periodismo mexicalense de 1915 a 1959, y que a su muerte serán recopilados en el libro Hombres, hechos y cosas (1991).

Este interés por la historia hace de Peritus, junto con Celso Aguirre, Adalberto Walther Meade y José G. Valenzuela, un baluarte de la historiografía bajacaliforniana de los años sesenta. Por eso su participación en el simposio organizado por el municipio de Mexicali en 1968 para establecer la fecha oficial de la fundación de la ciudad (que quedó establecida como el 14 de marzo de 1903). De ahí, también, que en 1970, el entonces presidente municipal de Mexicali, Arcadio Chacón Mendoza, nombra a Peritus como el primer cronista de la ciudad capital del estado de Baja California. Y aunque hubo otros candidatos de valía, Peritus ganó por ser no sólo un conocedor de nuestra historia, sino un difusor del conocimiento histórico en forma amena, amplia, interesante y veraz, más allá de escuelas o cubículos académicos, sin más gusto que divulgar lo nuestro. Por eso el periodista Jaime Pardo Verdugo afirmaba que:





*Pelertus acompañado por su familia y algunos de sus amigos en 1970, cuando recibió el nombramiento de Cronista de la Ciudad de Mexicali.*  
*Fotografía: Colección Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, A. C.*

Periodistas y Escritores Revolucionarios propuso ante el Concejo Municipal de Mexicali, se nombrara a Pedro F. Pérez y Ramírez, "Peritus", cronista de la ciudad. Y en un oficio ex profeso, luego de la plática personal de una comisión encabezada por este columnista, expresamos con franqueza los méritos de Peritus para recibir tal distinción. Nunca antes hubo de parte de otro grupo, cualquiera que pudiera haber sido su filiación, tal iniciativa que corresponde a una ciudad como la nuestra. Sin embargo, parece haber ahora muchos merecedores. Tal se entiende la postura del Concejo Municipal, al abrir a concurso, prácticamente, una iniciativa que es nuestra, y que, claro, defenderemos consistentemente hasta el último momento o más allá si es necesario.

Y luego de lo anterior, cabe aclarar que no nos gustan los oportunistas, los "colados" a ultranza que se sienten de pronto sujetos de tal dignidad; mucho menos los toreros que aprovechan el viaje porque no son capaces de aguantar a pie firme la embestida del toro... En fin.

Y si alguien quisiera ver terquedad en nuestra postura, bueno fuera que profundizaran a conciencia en ella. No es fácil pasear, como Peritus, el cuerpo y la cabeza erguidos con dignidad. Hay muchos años vertidos en la tarea de ir difundiendo la historia de Mexicali. Horas que suman días y meses de desvelos en el trabajo, siempre fecundo, siempre no remunerado, de ir recopilando datos, almacenando fechas, puntualizando etapas. Y con ello, todo un bagaje maravilloso de entusiasmo arrinconado en el alma, ir plasmando periódicamente la fisonomía del ayer y del hoy de esta ciudad que cada día se va pareciendo menos a su original; donde en los panteones están creciendo cruces que el cronista archiva en su prodigiosa memoria.

Que haya otros que han escarbado en el pasado, porque no lo han vivido, para escribir historia, es plausible. Pero es un trabajo objetivo, deshumanizado, pragmático... y bien remunerado.

Salta pues la crónica citadina, en Peritus, con amor, si se quiere con pasión no exenta de verdad, pero humana. Ahí hablan los fantasmas de hoy, figuras palpitantes del ayer, hombres, mujeres y niños con alma. Y hablan también el alma de las cosas por boca del cronista, porque hay algo de conjunción amorosa entre el maderamen de la vieja casa que ya no está y el poeta que hurga en sus recuerdos y quizá enjuga una lágrima.

No, doctor Arcadio Chacón Mendoza. Decididamente este es el hombre. Y mal harán quienes sustenten teoría contraria sin base o por egoísmo imperdonable. La conciencia y la razón son nuestras armas. ¿Las habrá mejores?

Jaime Pardo Verdugo tenía razón: para 1970, Peritus ya llevaba un lustro ininterrumpido de difusor de la historia mexicalense en su leída columna

HOMBRES Y HECHOS

# I- EL POBLADO GENERAL JESUS GONZALEZ ORTEGA



El presidente de la Junta de Mejoras Matritales de Palmar, Alfonso García González, con los señores...

*El patriótico entusiasmo de un puñado de mexicanos y la comprensión de un Gobernante hicieron posible la creación de ese progresista poblado*

El poblado general Jesús González Ortega, que se encuentra en el municipio de Palmar, Estado de Jalisco, es el resultado de un proyecto que se inició en el año de 1928...

El poblado general Jesús González Ortega, que se encuentra en el municipio de Palmar, Estado de Jalisco, es el resultado de un proyecto que se inició en el año de 1928...



El poblado general Jesús González Ortega, que se encuentra en el municipio de Palmar, Estado de Jalisco, es el resultado de un proyecto que se inició en el año de 1928...

Por FERTUS

HOMBRES Y HECHOS

# II- EL POBLADO GENERAL JESUS GONZALEZ ORTEGA



El presidente de la Junta de Mejoras Matritales de Palmar, Alfonso García González, con los señores...



*A tres días de su Gobierno, el licenciado Alfonso García González, inauguró oficialmente el Fraccionamiento*

El poblado general Jesús González Ortega, que se encuentra en el municipio de Palmar, Estado de Jalisco, es el resultado de un proyecto que se inició en el año de 1928...

Por FERTUS

El poblado general Jesús González Ortega, que se encuentra en el municipio de Palmar, Estado de Jalisco, es el resultado de un proyecto que se inició en el año de 1928...

El poblado general Jesús González Ortega, que se encuentra en el municipio de Palmar, Estado de Jalisco, es el resultado de un proyecto que se inició en el año de 1928...

El poblado general Jesús González Ortega, que se encuentra en el municipio de Palmar, Estado de Jalisco, es el resultado de un proyecto que se inició en el año de 1928...

HOMBRES Y HECHOS

# III- EL POBLADO GENERAL JESUS GONZALEZ ORTEGA



El poblado general Jesús González Ortega, que se encuentra en el municipio de Palmar, Estado de Jalisco, es el resultado de un proyecto que se inició en el año de 1928...

*La integración de la Junta de Mejoras Matritales de Palmar, fue el siguiente paso de los esforzados pioneros fundadores de ese poblado*

El poblado general Jesús González Ortega, que se encuentra en el municipio de Palmar, Estado de Jalisco, es el resultado de un proyecto que se inició en el año de 1928...

Por FERTUS

El poblado general Jesús González Ortega, que se encuentra en el municipio de Palmar, Estado de Jalisco, es el resultado de un proyecto que se inició en el año de 1928...

El poblado general Jesús González Ortega, que se encuentra en el municipio de Palmar, Estado de Jalisco, es el resultado de un proyecto que se inició en el año de 1928...

El poblado general Jesús González Ortega, que se encuentra en el municipio de Palmar, Estado de Jalisco, es el resultado de un proyecto que se inició en el año de 1928...



El poblado general Jesús González Ortega, que se encuentra en el municipio de Palmar, Estado de Jalisco, es el resultado de un proyecto que se inició en el año de 1928...

“Hombres, hechos y cosas” en “Posdata”, el suplemento cultural de La voz de la frontera. Junto con el locutor Augusto Hernández Bermúdez, era la voz de todos los mexicalenses, adoptivos y nativos como lo dijera Rogelio Fontes Gil: “en el ejercicio de su profesión, Peritus acostumbraba basar sus crónicas en las charlas que sostenía con los mexicalenses en las calles, en el mercado, en la garita o en algún café”. Buscaba dar espacio a los que habían forjado, desde el trabajo arduo y constante, a su ciudad y a su estado adoptivos. Ya Celso Aguirre dijo de este “recio varón” que “sólo Peritus cinceló un tipo de periodismo histórico de gran valía tanto por su valor intrínseco, como por su impresionante cuantía”. Y es que, de 1966 a 1985, año en que dejó su columna dominical, escribió aproximadamente 1 600 textos sobre la historia regional, sus acontecimientos y personajes; textos que exponían desde biografías de personajes tan ilustres para la vida cultural y política de Baja California como Jesús M. Granados, Rafael Corella, José S. Castillo, Francisco Bernal, Esteban Cantú, Abelardo L. Rodríguez, Alfonso García González, el doctor Monter, Valdemar Jiménez Solís, Ángel Zaldívar, Manuel Vizcarra y Margarita Ortega hasta los artículos sobre los chinos en Mexicali, pasando por temas como el general Lázaro Cárdenas en Mexicali, la masonería y la iglesia católica en la entidad, el palacio de gobierno construido por Cantú, las persecuciones y castigos a la prensa local, los juegos florales, el movimiento agrario, Baja California incomprendida en el interior del país, los partidos políticos, las fiestas populares y los deportes de antaño, la evolución de la educación, el sindicalismo y las luchas obreras, las comunicaciones y transportes de principios del siglo xx, los juegos de azar y la vida cívica mexicalense. Cosas, casos y curiosidades que eran descritos por Peritus con una narrativa que a veces se apegaba a datos y documentos, y en otras ocasiones se ubicaba en la crónica, el reportaje y el análisis histórico. Por eso, en la ceremonia en la que a Peritus se le nombra cronista de Mexicali, el 14 de marzo de 1970, en la nota anónima publicada por La voz de la frontera (15 de marzo de 1970) se indica que:

*A 67 años de su fundación, Mexicali comienza a adquirir los perfiles de una ciudad culta, dijo anoche el Lic. Abdón Ayala, secretario particular del presidente del Concejo, durante el acto central conmemorativo del aniversario de la capital bajacaliforniana.*

*El evento se realizó a partir de las 20:00 horas, en el auditorio del imss, presidido por el gobernador Sánchez Díaz, en compañía de su señora y del presidente de la comuna Dr. Arcadio Chacón Mendoza, así como otras personas.*

*Durante el acto, el columnista de La voz, Sr. Pedro F. Pérez y Ramírez (Peritus) recibió su nombramiento oficial como cronista de la ciudad. El secre-*

tario del Concejo, Ing. Aurelio Flores Valenzuela, dio lectura al acta de sesión del cabildo en donde se designaba a "Peritus" como cronista de la ciudad, cuya personalidad resaltó el funcionario al hablar de los trabajos realizados por el escritor y periodista.

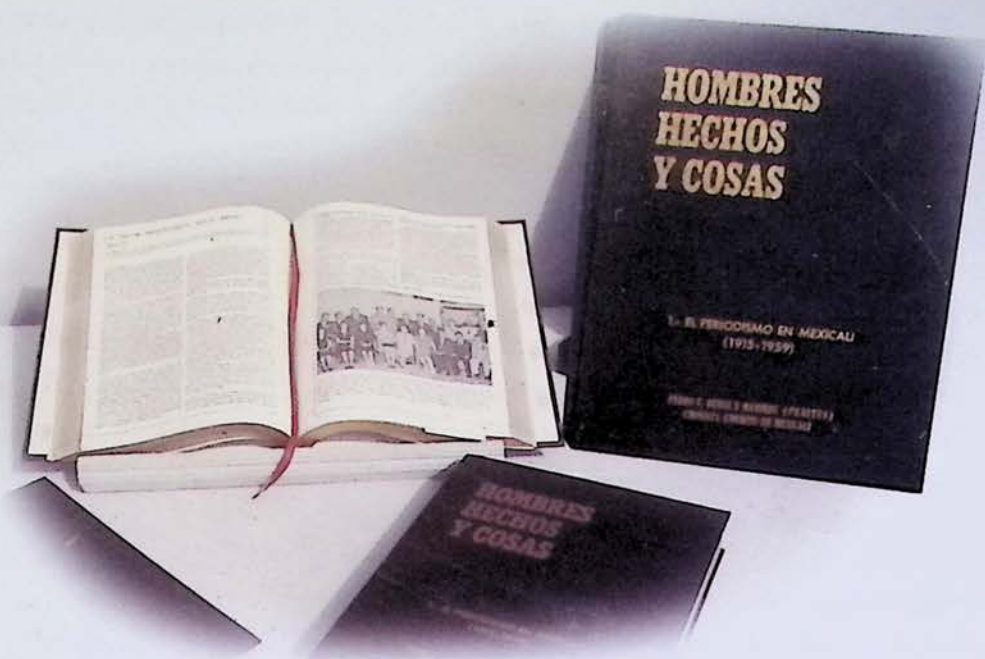
Unos minutos antes, la numerosa concurrencia al singular evento había escuchado a la banda infantil de la escuela Vicente Guerrero, que interpretó la marcha "Concejo Municipal", obra del músico mexicalense profesor J. Santos Carbó.

Posteriormente, habló el Lic. Ayala, destacando también el hecho de que el escudo de Mexicali caracteriza el calor y la fertilidad de sus tierras. Y dijo: "... apoyado en ellas, y con el esfuerzo de sus pobladores, se ha transformado al desierto en un emporio de riqueza en el Mexicali actual que aspira en el ámbito nacional a adquirir el perfil de una ciudad culta".

Hizo alusión a la personalidad del cronista de la ciudad, Sr. Pedro F. Pérez y Ramírez, precisando que "para hacer esta declaración, el H. Concejo Municipal tomó en cuenta la dedicación manifiesta por el señor Pedro F. Pérez y Ramírez en la columna periodística que tiene a su cargo y en los amenos y documentados reportajes dominicales que publica en *La voz de la frontera*, en torno de las cosas y sucesos relevantes ocurridos en nuestra ciudad al correr de los años. Esta devoción del señor Pedro F. Pérez y Ramírez no debe quedar en el anonimato, debe ser estimulada, porque nuestra joven ciudad necesita que su historia vaya siendo escrita al correr de los años, casi en forma paralela a la fecha de los acontecimientos que se glosan."

Enseguida el presidente del Concejo, Dr. Arcadio Chacón Mendoza, entregó al periodista Pedro F. Pérez y Ramírez el título grabado en metal, al pie de un escudo de Mexicali, que señala como cronista de la ciudad al conocido Peritus.

¿Qué impulsaba a Peritus hacia la historia mexicalense? Quizá la respuesta esté en un viaje que hizo, en 1940, al interior del país y en el que, como buen periodista, se puso a comparar la vida social de los pueblos del sur mexicano con su ciudad adoptiva y llegó a la conclusión que Mexicali podía ser una ciudad más rica cultural y educativamente si sus habitantes dejaran de pensar en Mexicali como un "paraje transitorio" aunque hubieran "pasado cinco, diez, treinta años" residiendo en ella. Estas consideraciones nos hicieron pensar en hacer algo y escribir algo a largo plazo para arraigar a las familias con un Mexicali que no sólo era una ciudad de frontera, sino "puerta de México y espejo de nuestra nacionalidad". Y así, a su regreso, Peritus empezó



[...] a planear una campaña hasta lograr hacer de Mexicali una ciudad amada por sus moradores, como Mazatlán. Pensamos originalmente en un libro: "Mexicali, ciudad del algodón", usando este "slogan" —frase publicitaria— de don Manuel Santaella, quien fue hasta su muerte gerente de la Cámara Nacional de Comercio. Pero pronto pensamos que no sería práctico porque dicho trabajo llegaría a pocas manos; mientras que una insistente labor periodística en el semanario que estaba bajo nuestra dirección y en periódicos y revistas que aceptaran nuestra colaboración sería más efectiva. Y dimos comienzo a nuestra modestísima labor aquel año de 1940.

Como se ve, la labor de rescate histórico de Peritus no comienza en 1966, pero es a partir de esta fecha que adquiere un ritmo impresionante y una resonancia social. Las búsquedas de Peritus iban más allá del dato escueto y fue, sin duda, el primer escritor bajacaliforniano que se percató de la importancia de localizar los materiales documentales, escritos o gráficos, para la historia de nuestra ciudad. Peritus explicaba, en 1979, su tarea de rastreador como un compromiso ineludible con Mexicali y los mexicalenses:

Vengo haciendo este recordatorio, porque precisamente el domingo 30 de enero de 1966 se publicó en "Posdata" —el desaparecido suplemento de *La voz*— mi primer artículo, y fue el domingo 20 de marzo, cuando la dirección general me encargó la responsabilidad de dicho suplemento, y cuando bajo el

rubro –“balazo”, en lenguaje tipográfico– de “Hombres y hechos” me comprometí con esta colaboración dominical, más que con la propia publicación con los lectores, con nuestra población. Los trabajos publicados en los años anteriores a mi ingreso a este diario, son pocos los que he rescatado, todo quedó en pequeñas y esporádicas publicaciones, pues debemos tomar en cuenta que, ya bien encauzado el diarismo actual, las limitaciones de su espacio eran notables para esta clase de artículos. Sin embargo, ha sido una labor un tanto difícil y que abarca ya casi cuarenta años de mi vida; pero también me ha proporcionado muchas satisfacciones, muchas aun inmerecidas entre ellas la designación como cronista de la ciudad de Mexicali, de lo que ya hizo nueve años el 14 del actual. Pero esta labor no ha sido solamente mía –y eso es lo que muchos ignoran– sino de muchas personas de buena voluntad que me han auxiliado, que no solamente me han hecho recordar, sino también vivir y algunas veces aseverar, a través de lo que ellas han aportado mediante su testimonio personal, sus documentos, sus “papeles”, sus fotos y otras referencias.

Pero tengo una satisfacción más: que no he sembrado en el desierto. Mi labor de hurgar y más hurgar y encontrar pocas veces el dato, la información, el comentario o el artículo impreso, en un amarillento y quebradizo recorte u hoja periodística; considero que mi deber es restaurarlo, copiarlo y reintegrarlo al cauce histórico de nuestra ciudad que un día será caudaloso. Y en estas condiciones restituí la vigencia de esos mensajes para su análisis por personas mejor capacitadas. Esa ha sido parte de mi preocupación.

Efectivamente, no he sembrado en el desierto. Mi labor, desde hace unos diez años o más, ha venido nutriendo algunas páginas enteras de algunos libros sobre Mexicali; lo que demuestra que no es una ciudad sin historia, como alguien la calificara. Me satisface que se logre por ese medio una mayor difusión de mi trabajo, que es una respuesta a los propósitos que inspiraron originalmente esta labor.

La labor historiográfica de Peritus no pasó inadvertida para los mexicalenses, que vieron en él a un auténtico cronista empeñado en iluminar los episodios poco conocidos de nuestro pasado. Por eso, en 1973, ya Arcadio Chacón Mendoza le escribía para felicitarlo: “he seguido con particular interés tus crónicas sobre historia de Mexicali, y cada vez confirmo que fue un merecido homenaje la titulación de cronista de la ciudad que me honro haber nominado”.

Como cronista, Peritus desarrolló una actividad sin pausa, dando a conocer la historia de nuestra región, así como a sus protagonistas, más allá de la propia ciudad. El 5 de junio de 1972, por ejemplo, Peritus le escribió a Salvador Novo, poeta y cronista oficial de la ciudad de México:





*Peritus* al micrófono en un evento de gobierno en el edificio histórico de la Delegación Progreso. El manejo del lenguaje hablado y escrito del escritor y periodista le ganaba ser invitado como orador en muchas ocasiones. A su espalda, el locutor y maestro de ceremonias Augusto Hernández Bermúdez.

Fotografía: Colección Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, A. C.

Hace unos días, una persona amiga me informó de sus propósitos de invitar a una reunión, o algo parecido, a todos los que de una manera u otra nos hemos comprometido en esta tarea, lo que creo que sería importante. El 14 de marzo anterior hizo dos años que el H. Ayuntamiento de Mexicali me honró con ese inmerecido título, al que he tratado de corresponder hasta donde me ha sido posible con recursos extraídos del salario del periódico que paga mis colaboraciones. Oficialmente no he recibido ninguna ayuda ni espero recibirla, porque estas cosas no interesan; las personas que gobiernan piensan solamente regresar a sus lugares de origen una vez cumplidas sus funciones; pero eso no me interesa, ya que estoy seguro que algún día los hombres de esta tierra, sabrán reconocer mi humilde labor dedicada a la ciudad que los viera nacer, entre los que se cuentan mis hijos.

Dispense esta breve digresión, pero solamente trataba de confirmar esta iniciativa y alguna información al respecto, y saludar a la vez a aquel poeta estridentista y prosista inquietante, que comencé a admirar desde 1928, ya por estas tierras. También para augurarle todo éxito en su empresa, ya que, aunque parece increíble, cada una de nuestras ciudades, por modesta que sea, tiene su cronista.

Apenas una semana más tarde, el 12 de junio de 1972, Salvador Novo respondió a la misiva de Peritus con una carta donde lo felicita por su nombramiento de cronista y le recordaba que ser cronista era una responsabilidad no sólo con el pasado, sino un compromiso para el porvenir:

SALVADOR NOVO

12 de Junio, 1972

SR. D. PEDRO F. PEREZ Y RAMIREZ,  
Cronista de la Ciudad,  
Alfabetización 365,  
MEXICALI, BAJA CALIFORNIA.

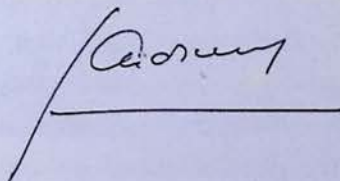
Muy distinguido amigo y colega Cronista:

recibí con beneplácito su afectuosa carta del 5 de Junio, y en respuesta debo aclararle, luego de felicitarle por su designación como Cronista de Mexicali y por sus tareas en esa labor, que no es exacta la versión que yo me proponga reunir a los Cronistas de las ciudades mexicanas en una especie de Congreso o Convención.

Aun cuando reconozco que una reunión de esa índole sería acaso fructuosa si en ella se delineasen planes de trabajo generales y particulares, temo que estemos aún muy lejos de poder convocar a ella y organizarla con fruto.

Entre tanto, es nuestro deber y posibilidad la de seguir cada cual por su cuenta vinculados en espíritu por el mismo anhelo de salvar los tesoros de nuestro pasado para las generaciones futuras.

Le saluda muy atentamente su amigo



SN/ml11

193

Su designación como cronista de Mexicali fue, para Peritus, "una de las impresiones más gratas de mi vida", a la vez que implicó "una responsabilidad especial, principalmente con la población" en general, con la cual el nuevo cronista se sentía comprometido por ser, además del primer cronista mexicalense, el único de todas las poblaciones del estado de Baja California. Su programa a desarrollar era "seguir escribiendo en 'Posdata', superando naturalmente el interés de mis artículos, aunque para alcanzar estos objetivos es necesaria la colaboración de las personas que guardan



Peritus junto a Rubén Vizcaino Valencia y otros historiadores en una reunión en Ensenada. Circa 1984.

Fotografía: Colección Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, A. C.

documentos, periódicos y demás publicaciones de nuestra ciudad, pues no sin razón se ha dicho que los periódicos son el borrador de la historia". Según Peritus, para lograr semejantes propósitos sólo necesitaba recursos y tiempo: "Es un trabajo inaplazable", decía, cuyo verdadero objetivo era el motivar a la juventud mexicalense para que conociera su pasado, para que se sintiera orgullosa de sus raíces septentrionales.

Los reconocimientos a su labor como poeta e historiador, como periodista y cronista de la ciudad, como ser humano y mexicalense ejemplar se suceden durante la última etapa de su vida. En junio de 1988, el día de la libertad de expresión, el xii Ayuntamiento de Mexicali le hace un reconocimiento oficial, por su amplia trayectoria al servicio de nuestra comunidad. En las notas periodísticas publicadas en *La voz de la frontera* y *El mexicano* (7 de junio de 1988) se señala que:

*Mediante una emotiva ceremonia, el presidente municipal, ingeniero Guillermo Aldrete Haas, a nombre del xii Ayuntamiento de Mexicali, declaró oficialmente a don Pedro F. Pérez y Ramírez, "Peritus", como cronista emérito de la ciudad y develó la placa de nomenclatura de la calle que a partir de ayer lleva el nombre del escritor y periodista. Este reconocimiento —señaló el alcalde mexicalense— tiene por objeto hacer que perdure para siempre, en la memoria de la sociedad actual y de las generaciones venideras, el recuerdo de don Pedro F. Pérez y Ramírez y su incansable labor en favor de esta su ciudad adoptiva.*

La placa alusiva fue recibida por su esposa María del Pilar de Pérez e hijos, debido a que don Pedro no pudo estar presente por encontrarse delicado de salud. Posteriormente, el jefe de la comuna dirigió emotivo mensaje mediante el que hizo mención de los numerosos trabajos de investigación realizados por Pérez y Ramírez, mejor conocido como "Peritus", a lo largo de su carrera como periodista en esta ciudad, que perdurará por siempre. Más tarde, con ayuda de los familiares del homenajeado, el ingeniero Aldrete Haas develó la placa que quedó plasmada en un pequeño monumento, a la orilla de la banquetta que divide la frontera sobre la Colón.

Sobre el reconocimiento que le fue otorgado ayer a "Peritus" su esposa María del Pilar Román de Pérez dijo: "me encuentro sumamente emocionada por este significativo reconocimiento que perdurará por siempre" —continuó diciendo—, "a pesar de que él no pudo estar presente, porque se encontraba internado y hoy va a ser dado de alta, está muy contento".

Por su parte su hijo Cuauhtémoc manifestó sentirse muy orgulloso de su padre, indicando que este reconocimiento tiene gran significado para ellos, debido a que en la calle del Comercio se encuentra la casa donde crecieron todos.

Asimismo, el ingeniero Pedro Pérez Román, hijo del periodista homenajeado, agradeció, en nombre de la familia, el reconocimiento de que se hace objeto a su padre al designarlo cronista emérito de la ciudad, y dar su nombre a la que anteriormente fuera calle del Comercio. Señaló que fue precisamente en esta calle donde Peritus vivió sus más grandes alegrías y penas, a lo largo de sus 68 años. "En esta calle —dijo— nacimos todos sus hijos, aquí murió nuestro hermano Martín y aquí pasará sus últimos días nuestro querido padre". Para finalizar, el ingeniero Pérez Román hizo referencia a una de las enseñanzas que inculcó Peritus a sus hijos: "Sirve siempre a tu ciudad, a tu estado y a México, donde quiera que tú estés, porque Mexicali te lo ha dado todo".

El 3 de agosto de 1988, casi dos meses más tarde, Peritus moría en su casa, en la calle que ya llevaba su nombre. Enrique Estrada Barrera, otro cronista de Mexicali, dijo que el deceso de Peritus

[...] no nos llenó de sorpresa, pero sí de consternación y tristeza. Su muerte no fue ni repentina ni inesperada; fue una de las más tranquilas, que le permitieron con tiempo organizarse, despedirse de los amigos y de su familia y decirle adiós a la vida para entregarse a un hermoso sueño, que muchos quisiéramos para ese futuro que nos depara el destino, Pedro F. Pérez y Ramírez, "Peritus", murió como vivió: rodeado de afecto, cariño y estimación y en medio de una gran tranquilidad.

Estrada Barrera señaló, además, en *El mexicano* (17 de agosto de 1988), que hasta después de su sepelio encontraron una hoja de papel en su vieja máquina de escribir; era un mensaje final para su familia:

*Yo, Pedro F. Pérez y Ramírez, le doy gracias a Dios por haberme recogido. Ya me dio demasiado tiempo para disfrutar de la vida, la cual aproveché muy bien como él siempre lo desea en todo el mundo.*

*Dejo a mis hijos, nietos y esposa un legado maravilloso que es la sabiduría, espero que ellos, así como yo, lo sepan aprovechar.*

*Esposa mía:*

*Sé que el día que yo muera tú ocultarás tu dolor tras palabras, al platicar con otras gentes cosas sin importancia, y quiero que sepas que yo te admiro por ser una persona muy fuerte, además eres muy linda con toda tu familia, ya que tú siempre quieres quedar bien con tus nietos pues les das primero algo a ellos, sin recibir nada a cambio.*

*Dios te ha de conservar bastantes años más, los cuales deberás aprovechar para ser inmensamente feliz, como yo siempre lo he deseado de todo corazón. Se despide de ti tu esposo que te ama.*

*Pedro F. Pérez y Ramírez.*

Era el legado de Peritus a su esposa e hijos. E implicaba un compromiso que nuestro escritor legara, como padre y ciudadano, a toda su familia: el don de aprovechar la sabiduría de su herencia en forma de conocimientos, libros, documentos, para que su trabajo como poeta, historiador y periodista no se perdiera en el olvido o se dispersara para perjuicio de Baja California en general y de Mexicali en particular. De ahí que la familia Pérez Román aceptó tal compromiso y mientras los homenajes se sucedieron —en 1991 el xiii Ayuntamiento de Mexicali designa a Peritus “ciudadano distinguido”—, la herencia de nuestro autor fue preservada, como nunca antes se había



De izquierda a derecha, Enrique Estrada barrera, Cuauhtémoc Pérez Román, María del Pilar Román de Pérez, Pedro Pérez Román, guillermo Aldrete Hass y Netzahualcóyotl Pérez Román en la develación de la placa, cuando el nombre de la calle del Comercio fue cambiado por el de Pedro F. Pérez y Ramírez, en 1988.

Fotografía: Colección Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, A. C.

visto en Mexicali al crearse la fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, con María del Pilar Román viuda de Pérez como presidenta y Ana María Pérez Román de Cortez como coordinadora editorial. La primera obra en darse a conocer fue el libro *Hombres, hechos y cosas*. El periodismo en Mexicali (1915-1959) publicado en 1991, bajo el cuidado impecable de Jorge Issachtts Corrales. Celso Aguirre Bernal, quien había sido nombrado cronista de la ciudad junto con Adalberto Walther Meade y Alejandro Lomeli Cota, aplaudió tal iniciativa:

*Peritus dejó esta vida en santa paz consigo mismo, porque supo cumplir a cabalidad como esposo, como padre, como amigo y como ciudadano su misión en esta hora perturbada, llena de angustias y de silencios ignominiosos. Murió tranquilo, en el seno de su hogar, al lado de su digna esposa y rodeado de sus hijos, familiares y amigos, y ahora, poco tiempo después, en una actitud que enaltece a sus deudos, sus hijos, respetables ciudadanos y prósperos profesionistas, se han echado a cuestras la noble tarea de rescatar, publicar y difundir la obra de su señor padre en varios volúmenes; el primero de ellos engloba 87 artículos que nos darán una visión panorámica del proceso histórico que siguió el periodismo regional, sus alternativas y vicisitudes.*



Guillermo Aldrete Hass, en ese entonces Presidente Municipal de Mexicali, en la ceremonia de develación de la placa, y cambio de nombre de la calle del Comercio por el de Calle Pedro F. Pérez y Ramírez, en 1988.

Fotografía: Colección Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, A. C.

*Al glosar aunque sea muy someramente la vida y obra de quien me honró con su amistad, un hombre de la talla moral de Peritus, es para mí un inmerecido honor y una ocasión propicia para felicitar muy cordialmente a su esposa y sus hijos, haciendo a la vez votos sinceros para que su alto propósito sea coronado por el mayor de los éxitos.*

María del Pilar Román, la viuda de Peritus, expuso que la fundación que lleva el nombre de su difunto esposo era un proyecto en pro de la historiografía regional a la vez que un monumento a la memoria de un hombre de letras que dio todo por Mexicali. Por ello esta fundación:

*[...] tendrá como propósito fundamental la publicación de la obra periodística, histórica y poética del propio Pedro F. Pérez y Ramírez y conscientes de su anhelo principal, en su segunda etapa, apoyará y patrocinará toda obra literaria que tenga como fin dar a conocer los valores culturales, históricos y sociales de México, particularmente de Mexicali y su valle y de todo aquello que por su naturaleza se encuentre ligado a su desarrollo.*

Y María del Pilar precisaba que la fundación era una extensión del itinerario existencial y profesional de un escritor que nunca quitó la mirada de su tierra adoptiva, de su querencia más honda:

Vale la pena repetirlo: Pedro sentía gran amor por Mexicali, porque fue nuestra ciudad adoptiva y porque con los brazos abiertos lo recibió como nos recibió a todos los que aquí llegamos para buscar mejores horizontes; el apoyo que recibió de toda su gente, hizo que pensara en restituirle parte de su historia, para que no fuera considerada "una ciudad sin historia", como alguien malsanamente la calificara algún día

Así, pacientemente, hurgando en el pasado, robando tiempo al tiempo y haciendo de las noches vigilia, poco a poco fue conformando un cúmulo de historias, vivencias y relatos que plasmó en sus escritos; fueron días de ayuno y noches de desvelo que sólo tuvieron la compensación de una satisfacción para él y un orgullo para nosotros.

Es por este motivo, y para no dejar una labor inconclusa, que desde que mi esposo murió hemos trabajado en la recopilación de todos sus artículos. Con la creación de la Fundación buscamos cumplir con los anhelos de Pedro, al dar a conocer nuestras raíces, esperando como él decía "que sea un encuentro con el pasado, de nuestra querida y gran ciudad".

Gracias a la poesía y a la prosa periodística de Pedro F. Pérez y Ramírez, ser escritor equivalía, en el Mexicali de mediados del siglo XX, a ser un anticentralista, sin que tal postura fuera un obstáculo para no reconocer que el triunfo del movimiento agrarista en Baja California era un triunfo que no se hubiera conseguido sin el apoyo político del gobierno federal. Incluso, habría que señalar que las autoridades locales, coptadas o compradas por la Colorado River Land Company, hacían oídos sordos a las reclamaciones de tierras por parte de los campesinos mexicanos, provocando que fueran las autoridades federales, bajo las órdenes directas del presidente Lázaro Cárdenas, las que se colocaron del lado del movimiento agrarista y le brindaron todo su apoyo, legalizando la toma de tierras y repartiéndolas según el sistema ejidal.

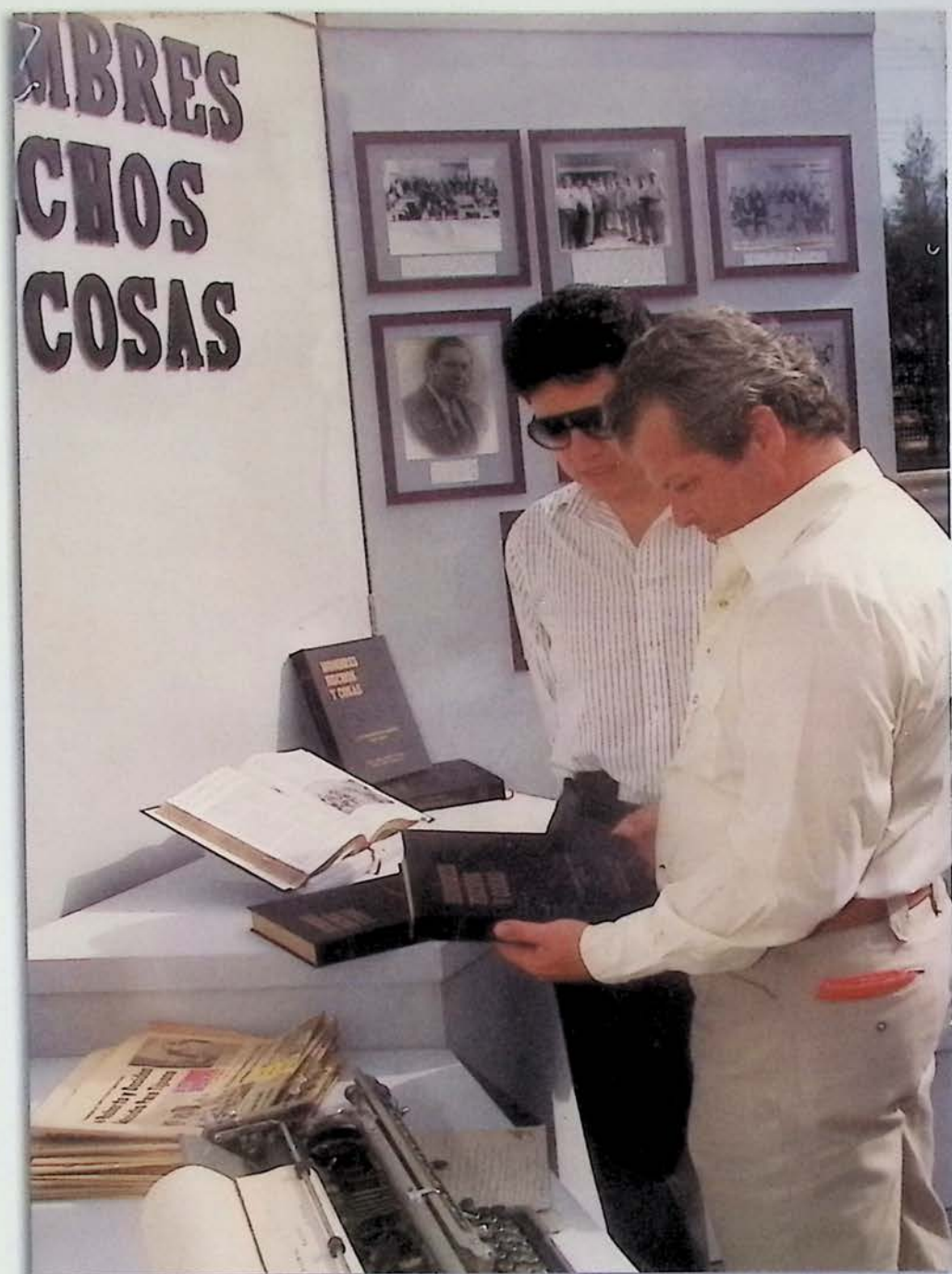
Ante tal situación, Pérez y Ramírez luchaba al mismo tiempo en dos frentes: contra los prejuicios centralistas que veían a Baja California como una simple colonia americana en territorio mexicano y contra la actitud antiagrarista de muchos bajacalifornianos cuyos intereses comerciales y financieros estaban unidos a los intereses de la Colorado River Land Company. Peritus aseguraba (*El Tecolote*, 31-III-1937), con absoluta claridad, donde estaba su corazón y su intelecto al recordarle a sus lectores que él, siendo un nacido en un pueblo rural de Guanajuato, compartía con el movimiento agrario un vínculo de sangre y de trabajo: “todas nuestras aspiraciones se encaminaban a nuestros sufridos hombres del campo: al patrimonio de nuestra juventud también campesina. Era y es una vergüenza nacional que nuestros humildes labriegos nacidos en México y para sembrar en México, tuvieran que sombrerear ante una despótica compañía yanqui. ¿Cómo remediar algo? Ellos lo sabían. Organizándose. Siendo fuertes”.

En consecuencia, para nuestro poeta metido a vocero del movimiento agrarista en Baja California, el asalto a las tierras, bajo la protección federal del gobierno cardenista, era una victoria para su causa. Y, sin embargo, “el triunfo no nos enorgullece, apenas si nos satisface. Este triunfo producto de un haz de voluntades y desintereses. La mayoría estaba con nosotros y nosotros estábamos con las mayorías”, pero ahora era el tiempo del trabajo en conjunto, de la obra social y de la educación acelerada. Ahora era el momento de consolidar lo ya logrado, de actuar con lucidez, con sabiduría, con el ímpetu de “una nueva juventud” que representaba la fuerza vital del norte mexicano. Pero esa vitalidad no se reducía al movimiento agrarista o a la reivindicación de los campesinos del valle de Mexicali.

La escritura, ya fuera para hacer poemas, crónicas históricas, reportajes, cuentos, editoriales o columnas periodísticas era una fuerza creativa que se nutría, preponderantemente, de la vida urbana en todas sus facetas y



contradicciones. En muchos de sus poemas, Peritus expresaba esta vorágine citadina desde un vivir la urbe sin cortapisas, sin inhibiciones: como un carnaval bullicioso, como una fiesta interminable que carecía de fronteras visibles entre la ciudad diurna y la ciudad nocturna, entre el trabajo de oficina y el placer de vagar por los tugurios en busca de novedades y sorpresas. Mexicali como una realidad caleidoscópica hecha de turistas gritones, músicos itinerantes, políticos en plan de juerga y jóvenes bailando por las calles. La poesía era tan electrificante como los anuncios de neón de los cines y las cantinas, tan apabullante como el sonido de una orquesta



202

Milton Castellanos Gout y Cuauhtémoc Pérez Román comentando en la presentación del libro *Hombres, hechos y cosas: Tomo 1. El Periodismo en Mexicali (1915-1959)*, en 1991. Fotografía: Colección Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, A. C.

manera el espejismo de una nueva oportunidad, de un nuevo comienzo. Recuérdese aquí que a don Pedro, ya sea de joven, adulto o de edad mayor, le tocó toparse en las calles de Mexicali con infinidad de guanajuatenses que venían a probar suerte cruzando hacia los Estados Unidos. Parientes o conocidos a quienes ayudó de la mejor forma posible, pues Peritus reconocía en ellos la misma sed de aventuras, el mismo anhelo de encontrar un destino que sus padres vieron trayéndolo a la frontera norte.

Si la obra y trabajos de Pérez y Ramírez son una lección de vida es porque supo hacer, en cada cosa que se propuso, un dique contra el olvido, las injusticias y la ignorancia, porque él mismo se vio siempre como un poeta-periodista-historiador que hablaba por los que no tienen más horizonte de vida que su trabajo bajo el sol implacable. Por eso, para Peritus, el escritor es un ser que alienta el porvenir desde lo urbano y lo social, un cronista del cambio cuya literatura debe ser creada de cara al futuro: con versos que sean “joyas espirituales”, con crónicas que sean “mágicos faros” y con relatos llenos de “tramas maravillosas”. Una obra fundamentada en la memoria colectiva, en la conciencia de que somos hijos tanto de la tierra en que nacimos como de la tierra en que decidimos vivir y trabajar, vivir y prosperar.

Por eso Peritus escribió sobre la tierra prometida en un poema suyo de sus últimos años de vida, un texto que retrata el periplo de quien recorrió la geografía de la patria de sur a norte para encontrar su destino:

*Un hombre más buscó este derrotero  
en busca de paz y de esperanzas lleno;  
arrojado y audaz, y al par sereno,  
y ante el duro bregar, siempre primero.*

*Hizo entrega total y por entero,  
y empezó su bregar, valiente y pleno,  
y a negligencia y a temor ajeno;  
la Historia le conoce por pionero.*

*Ese hombre estrechó contra su pecho  
esta tierra olvidada y sin provecho,  
muy distante de amparos y de vida.*

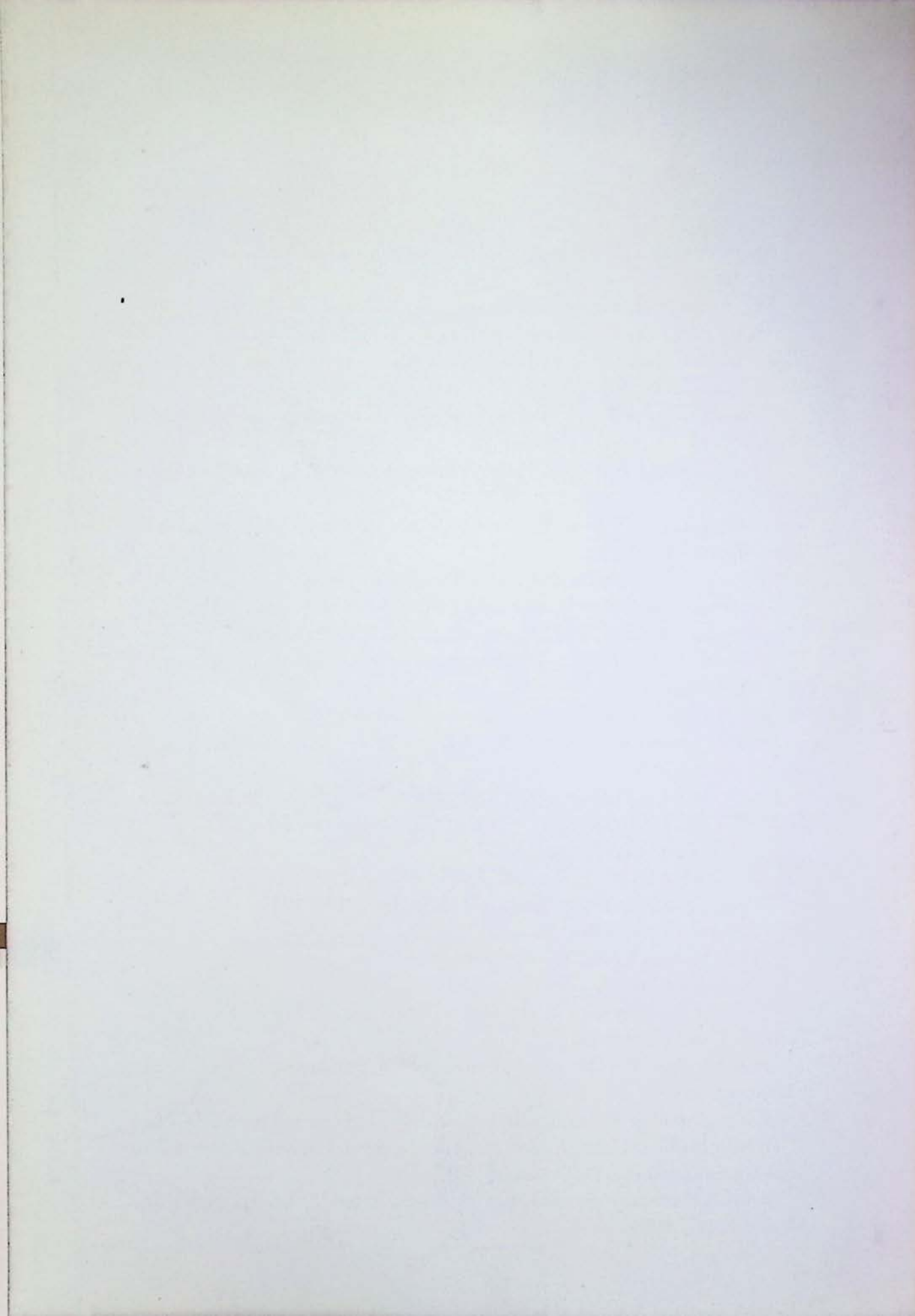
*Ese hombre surgió de amaneceres,  
y privado de estipendios y placeres,  
para encontrar la tierra prometida.*

*Gabriel Trujillo Muñoz  
Mexicali, Baja California, septiembre de 2009.*

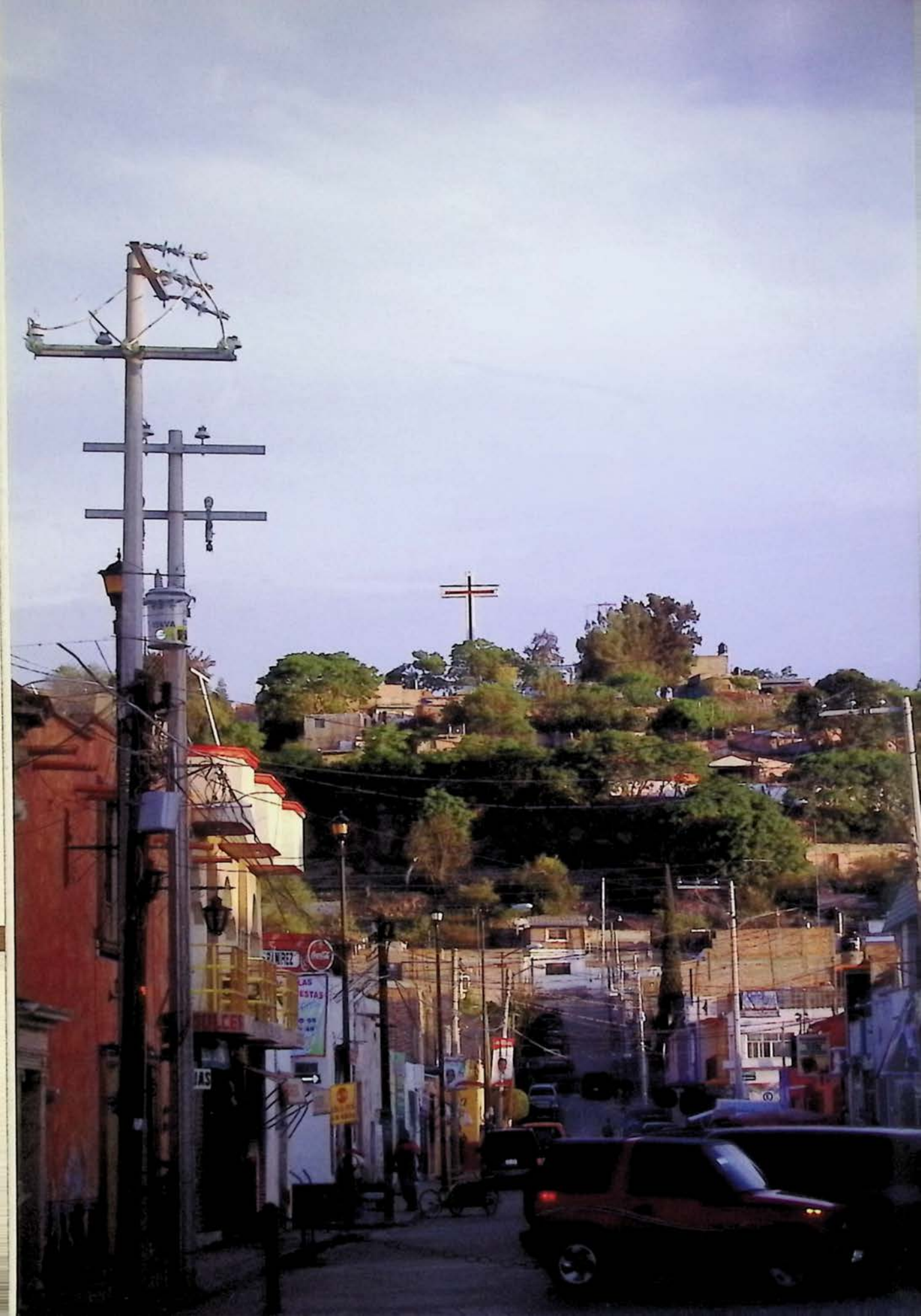
*Gabriel Trujillo Muñoz es poeta, narrador y ensayista mexicalense, catedrático en la Universidad Autónoma de Baja California. Ha publicado más de 130 libros y recibido numerosos premios nacionales e internacionales en narrativa y poesía.*

## Bibliografía

- Aguirre, Celso, *Compendio histórico-biográfico de Mexicali*, edición de autor, 1993.
- Anónimo, "El agrarismo en la ciudad", *El Tecolote*, 31-III-1937.
- "Salió para la c. de México", *El Tecolote*, 31-III-1937.
- Betancourt, Ignacio, coordinador, *Literatura y frontera norte*, El Colegio de San Luis, 2005.
- Cortés Bargallo, Luis, *Piedra de serpiente. Literatura bajacaliforniana Siglos XVI al XX*, CNCA, 1993.
- Estrada Barrera, Enrique, "Pedro F. Pérez y Ramírez", *La voz de la frontera*, 8-VI-1978.
- Issachts, Jorge, "Prólogo", *Hombres, hechos y cosas*, Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, 1991.
- Jiménez, Valdemar, *Huellas cachanillas*, ICBC, 1993.
- *Personajes notables. Retazos autobiográficos*, Aljibe Editorial, 2005.
- Martínez, José Luis, *Literatura mexicana siglo XX*, SEP, 1983.
- Martínez, José Luis y Christopher Domínguez, *La literatura mexicana del siglo XX*, CNCA, 1995.
- Paz, Octavio y otros, *Poesía en movimiento, siglo XXI* editores, 1966.
- Pereira, Armando, coordinador, *Diccionario de literatura mexicana siglo XX*, UNAM, 2000.
- Pérez y Ramírez, Pedro F., *Archivo periodístico-poético 1929-1988*, Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez.
- "Año Nuevo", *El Tecolote*, 1-I-1935.
- "Nuestro triunfo", *El Tecolote*, 31-III-1937.
- "Baja California no es Abisinia", *El Tecolote*, 31-III-1937.
- "Sin soberanía somos parias", *El Tecolote*, 17-VII-1937.
- "Oda bárbara", *Nueva senda*, octubre 1939.
- Canto infinito, s/e, 1985.
- *Hombres, hechos y cosas. El periodismo en Mexicali 1915-1959*, Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, 1991.
- *Hombres, hechos y cosas. Mexicali en la historia*, Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, 1993.
- *Ratz y destino de Mexicali*, Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, 2004.
- Trujillo Muñoz, Gabriel, *Mensajeros de Heliconia. Capítulos sueltos de las letras bajacalifornianas*, UABC, 2004.
- Varios, *Diccionario enciclopédico de Baja California*, Enciclopedia de México-ICBC, 1989.



*Apéndice fotográfico*



*Ciudad Manuel Doblado, lugar donde nació  
Pedro F. Pérez y Ramírez, Peritus*















Seminario Conciliar de León, Guanajuato, donde *Peritus* estudió en su infancia.

Fotografía: Colección Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, *Peritus*, A. C.





Seminario Conciliar de León, Guanajuato.

Fotografía: Colección Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, Peritus, A. C.



## Romance de mi ciudad Manuel Doblado, Guanajuato

Es un esfuerzo de la Fundación Pedro F. Pérez y Ramírez, Peritus, por publicar los trabajos que el destacado cronista, escritor, y periodista le dedicó a su ciudad Manuel Doblado y a su gente. El presente libro recopila, además de prosa, poemas que él escribió acerca del movimiento armado de la Revolución Mexicana, a lo largo de su vida.

Este libro terminó de imprimirse en marzo de 2010 en los talleres de Prerensa Digital, S.A. de C.V., en Caravaggio No. 30, colonia Mixcoac, México, D.F.

En la composición de este libro se utilizaron la fuente Goudy Old Style.

El tiraje consta de 1 000 ejemplares



OTRAS PUBLICACIONES DE  
PEDRO F. PÉREZ Y RAMÍREZ:

*Carta a Jesús Sansón Flores*

1966

*Romance de mi Ciudad* primera edición

1980

*Revolución Poemas* primera edición

1981

*Canto Infinito*

1985

*Hombres, Hechos y Cosas I*

*El periodismo en Mexicali (1915-1959)*

1991

*Hombres, hechos y cosas II*

*Mexicali en la Historia (1903-1953)*

1993

*Hombres, hechos y cosas III*

*Raíz y destino de Mexicali*

2003

Fundación Pedro F. Pérez  
y Ramírez "Peritus" A.C.

